

CIO
972.865
M843c



Carlos Luis Morera Castillo

*175 años
de historia de*

*Palmares
1834-2009*



EUNED
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
ESTATAL
A DISTANCIA



Para
Biblioteca
"Dr Arturo Agüero"
SEDE DE OCCIDENTE
DE LA U.C.R.

Con aprecio,

~~Carlos Morera Castillo~~

Palmores, 18/5/16

175 años de historia de

PALMARES

1834-2009



serie historia local 7

Encargado de la serie: Francisco Enríquez Solano

Carlos Luis Morera Castillo

175 años de historia de
PALMARES
1834-2009



EUNED

EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

ESTIMADO LECTOR:

**ENTRE NUESTROS LIBROS,
SON PARA USTED Y LAS
FUTURAS GENERACIONES**

972.865

M843c Morera Castillo, Carlos Luis

175 años de historia de Palmares, 1834-2009 /

Carlos Luis Morera Castillo — San José, C. R. : EUNED
2011

232 p. — (Serie Historia Local, 7)

ISBN 978-9968-31-852-5

I Palmares (Alajuela, Costa Rica)-Historia
I Título II Serie

ISBN: 978-9968-31-852-5

Primera edición

Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 2011

UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



Biblioteca Arturo Agüero Chaves

© Carlos Luis Morera Castillo

© Sobre la presente edición

Editorial Universidad Estatal a Distancia EUNED

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0169510

0169510

13 JUN 2016

Arte final de portada
Ileana Carranza Quesada

Impreso en Costa Rica

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción no autorizada
por cualquier medio, mecánico o electrónico
de contenido total o parcial de esta publicación

Hecho el depósito de ley

*A mi esposa, mis cuatro hijos, mi yerno, mis tres nueras y mis doce nietos,
por todo el apoyo físico, moral y espiritual que siempre me han brindado.*

*A mis hijos y nietos, quienes son las joyas más valiosas de mi vida,
con su mera existencia me impregnan de luz cada vez que respiro.*

*La mayor aspiración de este final de bandera verde que es mi vida
es que mis hijos me extrañen como yo a mi viejo...*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Estatal a Distancia (UNED), el reconocimiento imperecedero del autor, por la edición y publicación de este libro.

A la filóloga, Dra. Flavia Siercovich Bartoli, profesora emérita de la Universidad de Costa Rica, por su invaluable aporte en la corrección de estilo.

A MANERA DE PRÓLOGO

Con el afán de hacer un aporte a la historia de Palmares y a la educación de nuestra juventud, las más de las veces ayuna de nuestras tradiciones, folclor y costumbrismo que nos han heredado nuestros ancestros, es que me propongo aquí esbozar grosso modo, buena parte de la historia de Palmares.

No necesariamente se pueden compilar en forma exhaustiva todos los datos históricos de Palmares; forzosamente escapan algunos y se omitirán otros.

Allá, en el devenir del tiempo, otros escritores podrán ensanchar, quitando y poniendo, para contar con un verdadero tratado de historia palmarena, quizá cuando se cumplan los 200 años de vida histórica de nuestro cantón.

Con las limitaciones de bibliografía apropiada, se ha debido echar mano a lo único de lo que disponíamos: actas municipales, entrevistas, citas de artículos, revistas, textos de diferente naturaleza. Las fuentes de los datos municipales se han limitado al año 1950; lo más reciente no se ha considerado de tanto interés para el lector, lo que sí podría serlo al cumplirse los doscientos años de nuestra historia.

El presente trabajo se recopiló tomando como base otras publicaciones del autor:

- Palmares de antaño y de hoy (1968)
- Los diez años del Colegio de Palmares (1968)
- Las bodas de plata del Colegio de Palmares (1983)
- Memorias y anécdotas de Palmares (1988)
- La Revista del Centenario (1888-1988)
- Memorias escolares y anécdotas santiagueñas (1999)
- Breve síntesis histórica de la parroquia de Palmares (2004)

Además se incluyó en la presente obra, artículos, escritos, citas bibliográficas, etc., de un buen número de escritores palmareños que han hecho reseñas sobre nuestro cantón.

Se amplió la información de algunos artículos de la Revista del Centenario –entiéndase centenario del cantonato–, de la cual este trabajo pretende ser una nueva edición ampliada.

Por estar los datos diseminados en todos los libros, se debió recoger y concentrar por capítulos los temas del presente memorial, de allí que se pueden presentar saltos en el tiempo, y converger en la narración el ayer y el hoy en cualquier momento.

Con este trabajo, el autor pretende presentar una lectura amena al ciudadano corriente, haciendo reminiscencias de nuestro pasado, de cara al futuro.

En consecuencia, el objetivo primordial de esta obra es demostrar a los jóvenes qué hicieron nuestros antepasados, qué estamos haciendo nosotros hoy, y qué deberían hacer ellos en su futuro tan cercano.

175 años de historia de

PALMARES

1834-2009

CAPÍTULO I

GENERALIDADES DEL CANTÓN

Posición geográfica

Palmares, cantón sétimo de la provincia de Alajuela, Costa Rica, está situado entre las coordenadas geográficas de 10° 02 54" de latitud norte y 84° 26 2" de longitud oeste, con una anchura máxima de 9 km de noroeste a suroeste.

Linderos

Sus linderos son: por el norte, el cantón de San Ramón, por el sur, los cantones de Atenas y San Ramón, siendo demarcados por el Río Grande; al este confina con el cantón de Naranjo; y al oeste, parcialmente, con los cantones de San Mateo y San Ramón.

Área y población

Con una extensión de 45 km², es el más pequeño de los cantones de la provincia de Alajuela, pero el más densamente poblado, con aproximadamente 836 habitantes por km² y una población global de 37 621 habitantes (2008).

Los habitantes son, en su mayoría, blancos –caucásicos con matices bien determinados de la raza ario-europea–, con algunos centenares de pobladores morenos y un puñado de negros¹.

Orografía, hidrografía y clima

Palmares, enclavado dentro de la Meseta Central cual *tacita de plata*, está rodeado por los montes del Espíritu Santo, Cerro de don Mario, La Cima y La Piedra de San Isidro, por un lado, y los cerros de Pata de Gallo, La Cruz, La Tinajita, por el otro.

Semeja una gran cacerola rodeada de montes, cuyas alturas oscilan entre los 1017 m y los 1250 m, yendo desde la ciudad hacia las serranías. Se dice que el valle de Palmares constituía un gran lago en la Era Cuaternaria.

Palmares está atravesado por el Río Grande, que tiene su origen en los montes de Pata de Gallo, sobrepasa San Ramón, y ya en territorio palmareño recibe el caudal de estos otros afluentes o riachuelos: Quebrada del Peine, Quebrada de El Calabazo, Quebrada Azul o Quebrada Vásquez, Quebrada Los Tres Puentes, Quebrada El Fierro (Zaragoza) y Quebrada Santiago, o bien, río Las Quebradas.

Por lo que se refiere al clima, este es tropical y lluvioso, considerándosele como templado. Con una temperatura que oscila entre los 16 y 28 grados, que en épocas calurosas llega hasta los 32 grados.

Por lo general, el clima es húmedo y benévolo, apto para toda clase de cultivos.

1. Carlos Luis Morera, *Bodas de plata del Colegio de Palmares*.

División política

El cantón de Palmares se divide en siete distritos, a saber: Centro, Zaragoza, Buenos Aires, Esquipulas, La Granja, Candelaria y Santiago. Estos distritos, a su vez, poseen sus caseríos, como de seguido se detalla:

Centro: Invu, San Vicente, El Valle y el Barrio El Colegio.

Zaragoza: Rincón de Zaragoza, Calle Vargas y La Cocaleca.

Buenos Aires: Calle Ramírez, Bajo La Cabra, Calle El Barreal, La Y Griega y Las Tres Marías.

Santiago: Las Quebradas, Proyecto San José y La Mina.

Esquipulas: El Común, La Mona y Josema.

La Granja: San Gerardo o Los Proyectos, Madre Verde y Calle Las Brujas.

Candelaria: Los Pinos, La Chata y Los Torunes.

Cantonato

Por ley n.º 68 del 30 de julio de 1888, durante la administración y gobierno de don Bernardo Soto Alfaro, el cantón de Palmares se constituye en el cantón séptimo de la provincia de Alajuela. Así lo apunta el Lic. Carlos Manuel Zamora en su libro *El Valle de Los Palmares*.

Posteriormente, el 24 de julio de 1918, durante el gobierno de don Federico Tinoco, se promulga la ley n.º 28 que le confirió a la villa el título de “ciudad”².

2. Arturo Alfaro, “114 años de la fundación del cantón de Palmares”, *El Alajuelense*.

CAPÍTULO II

COLONIZACIÓN DEL VALLE DE LOS PALMARES

Aún resonaba nítido el eco de los vítores jubilosos y el alegre clamoreo de los hermanos centroamericanos por la reciente independencia.

Como el niño que se desprende de los brazos de su madre para dar los primeros pasos, o como el aguilucho que, emplumadas sus alas deja el nido materno para remontarse a las alturas, así era Costa Rica cuando, alejado el brazo protector de la Madre España, se disponía a dar los primeros pasos y a vivir la vida propia, disfrutando de su independencia en 1821.

Todo estaba, como decían nuestros campesinos, “manga por hombro”. Sin leyes, sin mandatario y todo sumido en la mayor pobreza y desolación.

Por entonces, San José era una ciudadela (pueblón) humilde, con sus casas de madera de un solo piso, sus calles empedradas, por las que se arrastraban pesadamente las tradicionales volantas, tiradas por caballos. Ni un solo edificio de importancia, ni un solo monumento que llamara la atención del transeúnte. Las gentes andaban mal vestidas y la miseria era el patrimonio de la mayoría. Todo parecía indicar que la economía andaba por el suelo.

Este género de cosas de vida no varió, hasta que empuñara las riendas del poder aquel que fuera primer gobernador del estado costarricense, don Juan Rafael Mora Porras, hombre probo y muy sapiente, por cuyo mérito fue surgiendo progresivamente Costa Rica al nivel de las naciones civilizadas.

Así las cosas, vista y considerada la situación de la capital, juzgue el lector por sí solo, qué habría de ser del resto de Costa Rica, sobre todo de los lugares más lejanos. A la mente le vendrá la respuesta: “Dios y montaña”. Tal era el panorama, tal la conquista o colonización que nuestros abuelos se proponían llevar a cabo de este retazo de suelo costarricense que hoy conocemos como Palmares.

Antecedentes históricos

En la época precolombina, el territorio que actualmente corresponde al cantón de Palmares, estuvo habitado por indígenas del llamado Reino Huetar de Occidente, que en los inicios de la Conquista fue del dominio del cacique Garabito. Testimonio de este hecho son los objetos de piedra y cerámica (vasijas, tinajas, ocarinas, metates, figuras con serpientes, etc.) encontrados en los distritos de Zaragoza y Esquipulas, así como en los vestigios de un camino indígena que atravesaba la región de oeste a este, que posiblemente era la principal vía de comunicación de los aborígenes del interior de las costas³.

En 1834, don José María Alfaro y don Pedro Solís realizaron el primer denuncia de tierras en la zona. Por ese tiempo, el Valle de los Palmares, que había recibido ese nombre por la cantidad de palmeras que

3. Arturo Alfaro, “114 años de la fundación del cantón de Palmares”, *El Alajuelense*.

crecían en la zona, era inhóspito por lo tupido de la vegetación y se constituía en todo un paraje de exuberante belleza.

Corría el año de 1835, dos hombres, deseosos de conocer nuevas tierras, pusieron sus ojos sobre nuestro terruño y se trasladaron aquí con sus familiares. Ellos eran: don José María Alfaro Cooper (josefino) y don Pedro Solís (belenita). Cual si se tratara del “Grito de Dolores” (independencia de México) acudieron de inmediato numerosos colonos de diversas partes del país, atraídos por la riqueza del suelo.

De ellos se recuerdan los nombres de don Lucas Elizondo, don Simón Ruíz, don Calixto Pacheco, don Remigio Rojas, don Julián Rodríguez, don Pío Cambronero, don Buenaventura Vásquez y una interminable lista más de nombres que resultaría prolijo enumerar.

Cuna y origen de estos patriarcas lo fue el pueblo de San Antonio de Belén y como si quisieran interpretar la orden que diera Dios a Adán y Eva en el Antiguo Testamento, crecieron y se multiplicaron.

Y el añoso y muy fecundo árbol tendió sus ramas frondosas. No de otra manera se explica cómo esos patriarcas legaron su nombre y su estirpe a los familiares que en la actualidad constituyen el cantón de Palmares.

El entonces pueblo de Palmares no era ni por pienso lo que es en la actualidad. Se le habría confundido con esas majestuosas selvas vírgenes del Brasil o de África.

Crecían los árboles gigantescos y soberbios, desafiando las tormentas y la inclemencia del tiempo. Una tupida red de palmeras reales entrelazadas con milenarios ceibas y frondosos higuerones daba al paraje un aspecto de frescura y de estética arrogancia, y razón fue esta, como

ya se dijo, para que el pueblo recibiera el nombre de aquellas adustas palmeras que se erguían cual silenciosos centinelas, arrullando todo el valle con sus quejumbrosos lamentos al sentirse acosadas por los severos vientos.

Recubría todo el suelo una espesa alfombra de césped en el que resaltaban distintas clases de flores de variados matices. A la vez que surgían acá y acullá numerosos espinos que confundidos en los oscuros matorrales, se daban la mano con vetustos guanacastes, mediante una enmarañada malla de bejucos y lianas. Una gran variedad de hongos, musgos y parásitos pendían en forma de canastas de las añosas ramas de los árboles, por donde se deslizaban ágiles y chillonas las distintas especies de simios.

Ni faltaban tampoco multitud de pájaros de las más raras especies luciendo su bien elegante y vistoso plumaje.

Todo aquel valle daba la impresión de un enorme pañuelo tapizado de verdura y ostentando la más perfecta policromía, a la vez que con su espeso follaje simulaba una fortaleza inexpugnable.

Fue ese el espléndido panorama que contemplaron atónitos y embrujados nuestros primeros colonos. Allí sentaron sus reales y empezaron a trabajar, paciente pero denodadamente.

Y eran de admirar a aquellos robustos colonos, que después de saborear el consabido vaso de postrera y de relamerse satisfechos los mostachos, marchaban hacha al hombro a bregar con los titanes de la selva. Se ponían en acción los hercúleos brazos, menudeaban los certeros golpes, resonaba el eco en la montaña y se desplomaban con estruendo los colosos amos de la selva.

Levantábase entonces la sudorosa frente y de aquellos resequidos labios elevábase ferviente la plegaria⁴.

Población de Palmares

Ya para principios del siglo XX, concretamente el 5 de diciembre de 1912, por encargo de la municipalidad (artículo V, sesión n.º 31 del 5 de diciembre de 1912. Actas Municipales), los señores don Bartolomé Polonio, don Patricio Fernández y don Joaquín Sancho, se dieron a la tarea de realizar el primer censo de la población de Palmares, el cual arrojó los siguientes datos:

POBLACIÓN DE PALMARES EN 1912	
Distrito	Número de habitantes
Centro	1560
Zaragoza	1184
Buenos Aires y La Granja	1130
Esquipulas	525
Santiago y Candelaria	700
TOTAL	5099

Un nuevo censo efectuado en 1936 enunciaba que la población de Palmares era de alrededor de 8000 habitantes (p. 297, Libro VIII de Actas Municipales).

Como podrá observar el acucioso lector, 25 años después no habíamos doblado la población.

4. Carlos Luis Morera Castillo, *Palmares de antaño y de hoy*.

Así es que en la década de los cuarenta, aun mantengo fresco en la memoria cuando vestido a la usanza de la época, –pantalones de tirantes, cuyos ruedos llegaban hasta media pierna, “sombrero de pelo”, descalzo como toda la gñilada de la época– acompañaba a mi padre a la iglesia todos los domingos.

Nuestro monumental templo se ocupaba escasamente en una cuarta parte por los cuatro gatos que éramos. Hoy día, en cambio, se abarrota de gente durante las siete misas que entre sábado y domingo se celebran, sin contar con las misas de las diaconías. Por ahí se puede colegir el aumento de la población sobre todo durante la “explosión demográfica” de las décadas del 60 y el 70.

Más aun, hemos de tomar en cuenta la incesante migración de nacionales (ejemplo de la urbanización Josema) y de nicaragüenses que vienen a coger café aquí y se quedan a vivir definitivamente.

También existen en Palmares colonias de italianos, rusos, colombianos, cubanos, etc.

Para corroborar mis aseveraciones, veamos cómo se fue poblando en el transcurso de los años Palmares, en forma siempre más acelerada. Empezamos con algunos datos de 1979 del estudio del Centro Universitario de Occidente (en la actualidad, Sede de Occidente) de la Universidad de Costa Rica, como sigue⁵:

DENSIDAD DE POBLACIÓN DE PALMARES

1950: 209 habitantes por km². Población total: 9405 habitantes.

1963: 323 habitantes por km². Población total: 14 535 habitantes.

1973: 381 habitantes por km². Población total: 17 145 habitantes.

5. *Plan de desarrollo del Centro Universitario de Occidente, UCR.*

El Censo Nacional de Costa Rica de 1984, arroja los siguientes datos⁶:

Viviendas	Hombres	Mujeres	Totales
3873	8820	8864	17 864

Veamos ahora los datos que nos suministraron las funcionarias Esperanza Vásquez Rojas y Maruja Vargas González, del Ministerio de Salud, Área Rectora de Palmares, en cuanto a la población de nuestro cantón en el 2008, como sigue⁷:

POBLACIÓN DE PALMARES, SEGÚN HOMBRES Y MUJERES, DURANTE EL AÑO 2008

Distrito	Hombres	Mujeres	Totales
Centro	1885	1974	3859
Zaragoza	4999	4900	9899
Buenos Aires	4954	5070	10 024
Santiago	1551	1492	3043
Candelaria	1240	1136	2376
Esquipulas	2498	2385	4885
La Granja	1805	1730	3535
TOTAL GENERAL	18 932	18 689	37 621

Censo de Palmares, 2008.

A tal extremo ha llegado la obediencia a la sentencia bíblica arriba apuntada, que en la actualidad se hacen pequeñitos esos 45 km² de superficie de Palmares para contener a tantos palmareños. Y esto que hay casi otro 50% en el resto del territorio nacional.

6. Estadística y censos, 1984.

7. Entrevista a funcionarias del Ministerio de Salud en Palmares, 5 de noviembre de 2008.

De los que aquí habitamos, nos vemos a palitos para acomodarnos. Ya no cabemos en la iglesia, no cabemos en el colegio, los salones de baile revientan por la cantidad de bailarines. Y sobre todo, cualquier día y en cualquier momento, se hace imposible para quien desea comprar el pan en la panadería o la carne en el mercado, aparcar su carro al frente del negocio, si no es que lo debe aparcar doscientos metros lejos del lugar que necesita visitar.

Bien cabe parodiar aquí a Ortega y Gasset, cuando escribe: “Hay una experiencia visual, sencillísima de enunciar, aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración, del lleno. Las ciudades están llenas de gente; las casas, llenas de inquilinos; los hoteles, llenos de huéspedes; los trenes, llenos de viajeros; los cafés, llenos de consumidores; los paseos, llenos de transeúntes; las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos; los espectáculos, llenos de espectadores; las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema, empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio⁸.”

Así las cosas, y refiriéndonos siempre a Palmares, lo que en el año 1900 era un caserío (rancherío) pasó a ser en 1940 un villorrio y en estos últimos tiempos (2008), una inmensa urbanización con aires de ciudad.

En síntesis, como decía Tertuliano: “Somos de ayer y ya lo abarcamos todo”.

Anexión de los distritos de Candelaria y Santiago de Palmares

En cuestión de límites siempre se han presentado problemas entre las naciones del mundo. Problemas que se repiten en Costa Rica en cuan-

8. José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, p.40.

to se refieren a la colindancia entre provincias y cantones. Palmares no podía ser la excepción a esta regla.

También en Palmares tenemos una anexión como la del Partido de Nicoya a Costa Rica; se trata de la anexión de los distritos de Candelaria y Santiago a Palmares.

Tal anexión no era vista con buenos ojos por la municipalidad y los vecinos de nuestro cantón, pues tales distritos estaban ubicados en la serranía, con un río que les servía de parapeto; y llegar hasta ellos era harto difícil. El 23 de junio de 1902, se presentaba ya por cuarta vez un numeroso grupo de vecinos de Candelaria y Santiago ante la municipalidad, con un memorial de solicitud de anexión.

LOS SEÑORES REGIDORES ASÍ CONTESTARON DICHO MEMORIAL:

Para el cantón de Palmares la utilidad que reportaría la anexión de Candelaria y Santiago, le es lo mismo como quiera que aun perteneciendo al cantón de Atenas, el movimiento comercial de los vecinos de esos dos barrios, se hace en Palmares en todo sentido, y su anexión ocasionaría más bien trabajo a la autoridad política de Palmares, sin embargo, ya que los vecinos de los citados barrios, vuscando (sic) su comodidad y conveniencia, piden ser agregados a este cantón si el Soberano Congreso resuelve favorablemente la solicitud, este Municipio recibirá con fraternal abrazo a los que siendo hoy palmareños de hecho, con la anexión lo serían de derecho.

Nada difícil es probar que los vecinos de Santiago y Candelaria son palmareños, si se atiende que desde hace 33 años pertenecen a la parroquia de Palmares, a que están agregados a la comandancia militar de este cantón, a que en Palmares hacen sus transacciones comerciales, a que en

el cementerio de aquí sepultan a los que mueren en esos distritos, en Palmares contraen matrimonio y son bautizados; en la administración de Correos de Palmares recojen (sic) la correspondencia epistolar, incluso de Atenas dirigida a vecinos de esos barrios, a que están separados por alta cordillera de los distritos atenienses de San José y San Isidro y desde luego están ligados por estrechos vínculos de amistad y familia con los distritos palmareños, sus vecinos...

Y más adelante, sigue diciendo el comunicado de la municipalidad:

... no hace el caso de saber si el cantón de Atenas es “más rico que el de Palmares” pues este no sólo no ha hecho solicitud al Soberano Congreso sino que antes bien, reconoce que la anexión de dichos barrios, será causa de mayor trabajo para las autoridades; pero así debe hacerse notar que la anexión de los mencionados barrios no priva a los atenienses del derecho de cultivar sus terrenos en Candelaria y Santiago (si los tienen).

El municipio de Atenas interpuso la querrela de que si ellos deseaban, podrían anexarse Turrúcares y La Garita, por proximidad; y los palmareños alegaban que de presentarse un riachuelo que los separase de Atenas, menos mal; pero es el Río Grande que los separa. Todo por el alegato de corta distancia de los palmareños; además, no es Palmares el que solicita, sino los barrios de Candelaria y Santiago. Si el soberano Congreso atiende la solicitud de esos dos vecindarios, el municipio palmareño “contará gustoso entre los barrios del cantón a Santiago y Candelaria que vastante (sic) nos honran con sus ardientes deseos de pertenecer a Palmares”.

¿En qué quedamos por fin, como dice la canción, me quieres o no me quieres?

El 21 de diciembre de 1910, se acordó pagar los gastos de la fiesta de la anexión de Candelaria y Santiago por la suma de 79,35 colones.

Hoy día, Candelaria y Santiago son dos florecientes distritos del cantón de Palmares, altos productores de café, frijoles, maíz y cereales. Con su empuje y desarrollo le dan gran auge al cantón.

El río desapareció con sendos puentes construidos en su cauce y la cordillera también se perdió con una bella carretera pavimentada que bordea ambas serranías, proporcionando una vista hermosa del paisaje desde sus cumbres.



Visita del presidente don León Cortés Castro a Palmares. De izq a der. don Sixto Rodríguez, personaje acompañante, don Joaquín L. Sancho, don León Cortés C., don Mario Urpi, don Marcelino Fernández, don Gerardo Monge (padre de don Luis Alberto Monge) y don Juan María Vásquez

Palmares y las aspiraciones de San Ramón por convertirse en provincia

¿Quién sabe cuánto nos habría servido que San Ramón se convirtiera en provincia? Al menos a estas alturas seríamos el segundo cantón de la provincia de San Ramón y no el séptimo de la provincia de Alajuela. Probablemente, tendríamos derecho a un diputado vitalicio y no a estar cada cuatro años arañando y despescuezándonos por obtener el quinto lugar para diputado, lugar que con razón, siempre nos gana Naranjo por ser más grande que Palmares.

Lo cierto del caso es que un 12 de julio de 1915, ante carta del señor ministro de Gobernación al jefe político de Palmares, inquiriendo sobre el proyecto de San Ramón y su deseo de constituirse en provincia anexándose a Palmares, Atenas, San Mateo y Orotina, el municipio reaccionó negativamente de la siguiente forma:

Por no tener quejas contra la provincia de Alajuela y en acatamiento a la voluntad general del pueblo de Palmares que no está de acuerdo con las pretensiones de los ramonenses, por tanto responde al informe que no está de acuerdo. (Art. IX, sesión n.º 20 del 12 de julio de 1915, p.108, Libro V, Actas Municipales).

Sin embargo, años después, ante solicitud expresada en telegrama por el señor gobernador de la provincia de Alajuela, pidiendo la opinión de esta municipalidad con respecto a la erección en provincia de la ciudad de San Ramón, se acuerda:

Acoger gustosamente la iniciativa de erigir en provincia a la ciudad de San Ramón, tomando en cuenta el adelanto material y moral de dicha ciudad, el espíritu progresista de sus habitantes y el acercamiento co-

mercial de los dos pueblos. (Firma) Pascual Vega. Secretario (p. 329, art.1º, sesión º 16 del 13 de julio de 1920, actas municipales).

Esta posición contradictoria de Palmares, más el hecho de que San Ramón pretendía llevar la carretera Panamericana directamente a Naranjo, brincándose a Palmares (sesión extraordinaria n.º 22 del 17 de diciembre de 1938), más otro roce entre ambos cantones por las aspiraciones de Palmares de independizarse en lo referente a salud pública (pp.46-65, tomo VII, actas municipales), le procuraron a nuestro cantón el agradecimiento imperecedero de Alajuela por oponernos a San Ramón como provincia, testimoniado en un parque de Alajuela que lleva el nombre de nuestro cantón; y la hostilidad por luengos años de los ramonenses y los palmareños que se exteriorizaba en los cotejos balompédicos entre ambos cantones, que invariablemente finalizaban con grandes bochinchas protagonizados por los respectivos hinchas.

Tal hostilidad se manifestaba donde quiera que se encontraban los vecinos y fue finalizando allá por la década de los cincuentas, cuando se fundó el Colegio de Palmares (1958). La juventud palmareña ya no tenía que viajar a San Ramón para estudiar y por ende, la tensión se fue aflojando y la rivalidad olvidando.

CIO
972.865
M843C

0169510

INFRAESTRUCTURA URBANA Y TEMAS SOCIOECONÓMICOS

Red vial: calles, aceras y cunetas del cuadrante

Las primeras cien varas de aceras que se construyeron en Palmares fueron las del frente de la plaza (parque actual), el 15 de mayo de 1897. Posteriormente, en noviembre del mismo año, se construyeron 600 varas de cordón de acera por medio de don Rafael Abarca, quien era el maestro de obras municipales (p. 166, Libro I, Actas Municipales).

El 15 de octubre de 1910 se acuerda exigir el acordonamiento de las cinco cuadras que enmarcan a Palmares y hacer el relleno de hormigón o de arena.

Al mes siguiente, se hace del dominio público que el costo de las 6500 varas de macadán en el centro de esa villa es de 1500 colones.

En el mes de diciembre de ese mismo año, se autoriza al señor jefe político para que haga el contrato de empedrar los 100 metros frente a la plaza a un precio de un colón cincuenta cada metro cuadrado, y el 16 de diciembre de 1911 el señor Salvador Paniagua ofrece aportar la

pedra necesaria para el cuadrante central de Palmares que la Municipalidad acuerda pagarle a 0,40 centimos cada carretada.

Con todo, no fue sino hasta el 15 de diciembre de 1921 que la municipalidad acuerda macadanizar la calle detrás del mercado.



Avenida Central de Palmares (calle central frente al mercado), 1829

Caminos distritales

Camino a Atenas: Siendo presidente de la Republica don Ascension Esquivel, se le envió carta el 19 de marzo de 1906 por los jeles politicos: Ricardo Calderón (San Ramón), Pedro Arias (Atenas) y Salvador Paniagua (Palmares), en la que se le pedia ayuda para la construccion del camino que va a Atenas, saliendo de San Ramon y pasando por Palmares, ayuda que significaba la suma de 10 000 colones. Estos fueron otorgados en entregas de 1000 colones a cada municipio, durante varios meses hasta completar los 10 000 colones.

Previo a esto se había celebrado una sesión en el Barrio San José de Atenas, a la que asistieron los señores: Pbro. Manuel Bdo. Gómez, Nicolás Orlich, Francisco María Sánchez, José María Mora, Germán Rodríguez, Macario Valverde y José María Gamboa, para tratar sobre la construcción de la carretera San Ramón –Palmares– Atenas.

Camino a Santiago y Candelaria: El 15 de octubre del año 1900, a instancias de un grupo de vecinos de Santiago que solicitaban a la Municipalidad de Atenas un camino, la Municipalidad de Palmares se dispone a abrirlo de tal forma que comunique a Zaragoza con Santiago y Candelaria. El 15 de marzo de 1901 se procede a la apertura de la vía que conduce a la Calera y de aquí a San Mateo.

Camino a Buenos Aires: Por solicitud expresa del señor Síndico don José Castro y un grupo de vecinos, según nota del señor gobernador de Alajuela del 26 de junio de 1906, se acuerda abrir el camino entre el Centro y Buenos Aires.

Camino al cementerio y Zaragoza: El 10 de julio de 1922 se acuerda macadamizar la calle del cementerio, por lo que se colocaron bonos de 100 colones cada uno, que fueron comprados por las siguientes personas: Marcelino Fernández, Sixto Rodríguez, Luis Ángel Estrada, Joaquín L. Sancho, Próspero Vásquez, Jeremías Vargas, Manuel María Quesada, Ramón Alvarado, Manuel Carballo, Marcelino Pacheco, Deseado Pacheco, Elías Fernández, Ramón Rojas, Eustaquio Sancho, Mercedes Murillo, Jesús María Morera, Gregorio Ulate, Damián Rodríguez, Pedro Vásquez, Simón Ruiz, Eleuterio Vargas, Rafael Vásquez, Leopoldo Rodríguez y Ricardo Méndez.

Sin embargo, y no obstante la buena voluntad de los vecinos, en esta oportunidad no se pudo hacer nada. Quince años después el 15 de noviembre de 1937, la municipalidad hacía gestiones ante el presi-

dente de la República para ver si era posible empedrar la calle del cementerio y pavimentar el cuadrante del parque (p. 400, Libro VIII, Actas Municipales).

Nuevamente el 20 de marzo de 1938, se insiste por parte de la municipalidad ante el ministro de Fomento, Ing. Ernesto Pacheco Hidalgo, para la macadamización del trecho centro-cementerio con una longitud de 300 metros.

Y luego más adelante leemos:

Por el mal estado en que se encuentra la calle del costado oeste del mercado, y la calle del trayecto de los 100 metros que comienzan en la esquina suroeste de la iglesia camino al cementerio, se acordó hacer la reparación de estas dos calles, con relleno empedrado, presupuestando para la primera 148,50 y para la segunda, 200 colones (sesión n.º 53 del 25-12-1939, artículo 3º Actas Municipales).

Carretera Panamericana

La lucha fue grande y la espera interminable para ver pavimentado el tramo de carretera San Ramón-Palmares-Naranjo, trayecto que comprendía en nuestra jurisdicción entrar por La Recta, llegar al parque, circunvalarlo y continuar por la calle del Hospital, (antiguo Hogar de Ancianos y en la actualidad, Clínica de la CCSS) pasar al estadio, salir por Buenos Aires hasta el puente del Río Grande y rematar en Naranjo.

El 15 de noviembre de 1894, se acordó nombrar a don David Méndez Soto, jefe político, a don Bernardo Sagot y a don Joaquín Quesada para que se apersonaran ante el Supremo Gobierno, a rogarle la construcción del camino nuevo, cuya pavimentación habían calculado en 3000 colones.

Ahora bien, como al 7 de agosto de 1907 no había nada de lo dicho en relación con el camino nuevo (Panamericana), entonces se acordó construir un camino que pasando por Esquipulas, conectara a Palmares con Naranjo, lo que significaba un costo de 2500,00 colones. Asimismo, se gestionó con el Supremo Gobierno la adquisición de un puente de hierro de interconexión que debía llegar por Atenas el 24 de diciembre de 1907; pero que no llegó sino hasta el 22 de enero de 1908.



Construcción de la carretera Panamericana. Al frente: Lelo Vásquez, chofer de la aplanadora

El 20 de abril de 1908, don Mario Urpi suplió la suma de 319,45 colones para pagar a Macaya & Cia., 25 quintales de alambre y grapas para cercar el camino que de Esquipulas conducía hasta Naranjo, así como la construcción de los respectivos bastiones del puente (p. 96, Libro III, Actas Municipales).

Cuando se instaló este puente, se hizo gran fiesta, en la que se invirtió la suma de 32,50 colones.

Todavía en 1920 estaba la construcción del camino nuevo en veremos, pues más adelante podemos leer:

En vista del contrato celebrado entre el señor Ministro de Fomento y el señor Fernando Rudín Hefti para establecer un camino de automóviles (asfaltado) entre la ciudad de San Ramón y el lugar más adecuado de la línea del ferrocarril al Pacífico, pasando por la ciudad de Palmares, esta Municipalidad, deseando cooperar en el adelanto material de este cantón, acuerda acoger gustosamente dicho contrato y al mismo tiempo, recomendarlo al señor Ministro de Fomento para que si lo tiene a bien, le dé su aprobación (p. 334, Libro V, Actas Municipales).

Y no fue sino hasta julio de 1936, que se dio inicio a la construcción de la carretera Naranjo-Palmares, siendo presidente de la República el Lic. León Cortés Castro. (p. 277, Libro VIII, Actas Municipales).

Efectivamente, en el artículo 1º de la sesión n.º VII del 12 de julio de 1936, podemos leer lo siguiente:

Se acuerda expresar al señor Presidente de la República, el regocijo que la iniciativa de tales trabajos ha causado en el pueblo de Palmares y agradecerle de la manera más cordial y atenta, su interés por este cantón al ordenar la construcción de esta carretera, la primera obra en materia vial de su administración, que unirá a los palmareños con la vasta red de carreteras de la Meseta Central, construida en buena hora para bien de los intereses del país, bajo los auspicios del entonces Secretario de Fomento y hoy Presidente de la República, licenciado don León Cortés Castro.

Todavía el 9 de junio de 1940 se solicitaba a la Dirección General de Caminos y Puentes, el asfaltado de la calle o trecho de carretera entre el Centro y Zaragoza (1100 metros), para aprovechar cuando finalizaran el asfaltado de la carretera Naranjo-Palmares.

Por todo lo anterior, queda demostrado que nuestras calles no vieron el asfaltado sino hasta bien entrados los años cuarenta.

Alumbrado público

Y en el primer día dijo Dios: Hágase la luz, y la luz fue hecha. Y vio Dios que la luz era buena. Y dividió la luz de las tinieblas. Y a la luz la denominó día y a las tinieblas, noche... (Gen.1:3,5).

Desde siempre, el hombre ha entablado una acérrima lucha por ahuyentar las tinieblas, pues si no fuera por el reposo obligado que necesita el cuerpo humano para recuperar fuerzas durante la noche, quizá nos gustaría que la vida fuera todo un día, todo una claridad, todo una sola luz.

A mediados del siglo XIX nació, recostada al Cerro del Espíritu Santo y con los pies reposando hacia las serranías del Monte del Aguacate, con estribaciones de la Cordillera Central, la hoy floreciente población de Palmares, en aquella época denominada San Anselmo de Los Palmares.

Casi como en la época troglodita, allá por el año de 1835, cuando llegaron los primeros colonos procedentes de San Antonio de Belén, debieron acudir al pedernal para encender el hogar e iluminarse con las candelas de cebo, patrimonio nacional con las que se procuraba ahuyentar las noches de Costa Rica en los albores de nuestra independencia.

Con ese orden de cosas, un 15 de diciembre de 1894, contando Palmares con seis años de cantonato, siendo a la sazón jefe político don David Méndez Soto, se planeó para el alumbrado de la villa de Los Palmares, la instalación de algunos faroles de canfín en las inmediaciones

de la plaza pública, pues antes existían faroles de parafina (Art.III y IV, sesión n.º 22, Libro I, Actas Municipales).

Para encenderlos y apagarlos, el ayuntamiento pagaba a un farolero o sereno que se encargaba también un tanto de la vigilancia nocturna del poblado. Al primer farolero que fue nombrado se le conocía con el mote de Chamelo⁹.

Tres años después, un 2 de noviembre de 1897, se apersonó ante el ayuntamiento un grupo de palmareños progresistas: don Clemente Cascante, don Canuto Vega y don Bernardo Sagot, a solicitar el alumbrado con fluido eléctrico; pero aún estaba lejos este tipo de alumbrado para la villa de Los Palmares (p.162, art.III, Sesión n.º 23, Libro II, Actas Municipales), recién establecido cantón el 31 de junio de 1888.

El 1º de junio de 1897, el ayuntamiento acuerda expresar su agradecimiento al ayuntamiento de Alajuela por el obsequio de 15 faros con sus lámparas y postes para el alumbrado de canfín.

Ya para 1908, se trocó el canfín por gasolina, comprándose para el efecto dos tanques a los señores Mohns Frese Comm Cº de San Francisco de California.

Los dos tanques que venían por barco contenían un total de 220 galones, por los que se pagó 232 pesos, esto es, a 1,05 pesos el galón que hoy día se paga a 2277 colones.

Una segunda remesa, cuya paga estuvo a cargo de don Mario Urpí, quien suplió el dinero, lo fue por 50 galones con un costo de 11,80 pesos, o sea, 2,39 pesos cada galón.

9. Entrevista a don Adrián Elizondo, 08 de mayo de 1988.

Así las cosas, hubo que esperar hasta el 1° de diciembre de 1913 para contar definitivamente con el alumbrado público por electricidad. Fue entonces que la municipalidad de turno contrató los servicios de la Cía. Hopkins & Orlich para la instalación de 50 lámparas, por la que se pagó 150 pesos (p. 258, tomo IV, actas municipales).

Se estableció un horario de las 6 p.m. hasta las 6 a.m., durante el día no había fluido eléctrico. Este horario fungió hasta 1955-56, época en que por fin se programó el horario continuo.

La inauguración del fluido eléctrico se hizo el 24 de septiembre de 1914 con una carrera de cintas a caballo y la celebración de las fiestas patronales¹⁰.

La cañería

Los primeros datos de la cañería de nuestro cantón se remontan al año 1894, cuando el ayuntamiento local acuerda enviar un agradecimiento al supremo Gobierno por la donación de la cañería para el cantón de Palmares.

Los tubos que habían llegado por barco a Puntarenas costaban 1500 pesos y su traída, 300 pesos.

Posteriormente, el 11 de diciembre de 1895, en una visita que realizara a Palmares el señor presidente de la República, don Rafael Iglesias, este donó los 1500 pesos que costaba la cañería, por lo que el ayuntamiento elevó una nota de agradecimiento al señor mandatario. La instalación la realizó don Luis Boix Odio.

10. Entrevista a don Aristóteles Vásquez, 11 de mayo de 1988.

Hacia 1903, nuevamente el ayuntamiento establece que se debe mejorar la cañería, entubando las aguas de los nacientes existentes en La Granja, hasta la cabecera del cantón. Ello, por cuanto los canales que conducían el agua se veían plagados de sapos y suciedades.

Para mejorar la cañería se compró 1100 metros de tubo de barro a un fabricante de San José, a 0,49 pesos cada metro, pagándose en total 339 pesos (p. 54-68, Libro II, Actas Municipales).

Así pasaron pocos años, hasta que el 24 de mayo de 1906, la municipalidad acordó negociar con la Compañía New England Water Works Association, por conducto del ingeniero Luis Matamoros, para la construcción de una nueva cañería con tubería de dos pulgadas (un total de 4920 pies de tubo galvanizado, a 0,36 céntimos cada pie). El costo en Nueva York era de 668,12 pesos que al cambio de 2,15 pesos por dólar, arrojaba un total final de 1479,45 pesos.

La cañería estaba constituida por tubos de barro cocido, que cubrían una distancia de 1445 metros desde los dos manantiales que surtían el agua a la población. Pero sucedía que esos tubos, por no ser verificados, se obturaban con algas y otros desechos, por lo que se debían romper para dar curso al agua. La capacidad de la cañería era de 2,5 litros por segundo; pero con la implantación del tubo galvanizado se pretendía alcanzar un flujo de 5 o 6 litros de agua potable por segundo.

Puesto que se debía instalar la tubería con dos pulgadas en disminución de otros tubos de seis pulgadas y con las piezas conectoras, el presupuesto llegó a los 1700 pesos, dinero que fue suplido por el supremo Gobierno, según comunicación del 8 de junio de 1906.

Transcurrieron algunos años y el 11 de septiembre de 1938, la municipalidad solicitaba de nuevo al señor Presidente de la República,

la instalación de una nueva cañería, por la peste de anquilostomiasis que se había desatado en la población (p.448, Libro VIII, Actas Municipales).

Así las cosas, pasaron otros años hasta que el 12 de marzo de 1946, la municipalidad acepta concurrir en el contrato tripartito: Instituto Interamericano de Salud (150 000 colones), el Gobierno de Costa Rica (90 000 colones), y la Municipalidad de Palmares (65 000 colones) para completar entre los tres la suma de 300 000 colones que costó la reinstalación de la cañería en Palmares.

Con esta obra se construyeron los tanques en el Rincón de Zaragoza, con clorhidrantes y tamices para filtrar y purificar el agua.

Para 1978, la municipalidad entró en conversaciones, esta vez con el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados, y convinieron en incluir a Palmares en el Proyecto de San Ramón.

En esa forma, el SNAA construyó un tanque gigantesco a la entrada de Palmares, removió todas las tuberías e instaló medidores de agua, aprovechando el acueducto que favorece a San Ramón y Palmares, cuyas aguas proceden del Bajo de los Rodríguez, San Ramón.

De esta manera, se nos ha resuelto el problema tentativamente hasta el 2000, (y ya vamos por el año 2008) con la condición de que las aguas que antes eran municipales, han pasado a ser estatales, esto es, ahora los recibos por agua nos vienen directamente del A y A, como ente estatal y cualquier reclamo lo debemós elevar a esa institución, que por lo demás, en lo que se refiere a Palmares está brindando un servicio óptimo.

Recolección de basura

El problema de la recolección e incineración de la basura en Palmares, ha sido siempre muy serio. De hecho, hay que ser conscientes de que hasta nuestra ciudad capital ha tenido serios problemas con la basura y los rellenos sanitarios aun en esta época.

Por lo que se refiere a Palmares, el 20 de enero de 1908, por primera vez se preocupa la municipalidad por la recolección de la basura en la Villa.

En razón de lo anterior, se acordó en esa fecha, construir un carretillo para recoger la basura de la Villa (p. 524, Libro I, Actas Municipales).

De ahí partimos hasta el año de 1940, sin saber a ciencia cierta qué hacía con la basura la Municipalidad de Palmares.

No fue sino hasta el 22 de enero de 1940 que, según el acuerdo III, se trató de resolver parcialmente el problema; veamos lo que dice dicho acuerdo:

Art.III: Para establecer el servicio de recolección de basura en el centro de esta ciudad, se acordó comprar al señor Eloy Lobo un carretón, un caballo de tiro y los correspondientes arneses, por la suma de 315.00 colones...

Y en la misma sesión, art. IV, se establece:

Para el acarreo de la basura con el carretón destinado al efecto, se acuerda nombrar encargado de este servicio al señor don José Montero (conocido como "Pizote") (artículo III, sesión n.º 55 del 22-1-1940)

Ahora bien, a don José Montero le correspondió ir a San José a traer el carretón y la bestia con los aperos, por cuyo servicio se le reconoció la suma de 13 colones.

De esta forma, se resolvió lo de la recolección de la basura en Palmares, con las fechas aproximadas:

- 1940-1960: Carretón de don José Montero
- 1960-1970: Chapulín de Alfonso Sancho
- 1970-1986: Chapulín de Eladio Zamora
- 1986 (diciembre): Vagoneta de volteo especial adquirida para este fin por la Municipalidad de Palmares, con un costo de dos millones de colones.

Al principio la basura se botaba en la Quebrada Vásquez, concretamente en el rastro. Después se llevaba hasta el tajo de Los Gavilanes, donde se depositaba en una especie de relleno sanitario.

Por fin, en el año de 1998, la Municipalidad de Palmares concedió la recolección de la basura a la Empresa W.P.P. de Alajuela, que se la lleva consigo y no se sabe dónde la deposita. Por tal servicio, la Municipalidad paga una millonada de colones que la suplimos nosotros los ciudadanos como contribuyentes

Los poyitos y el parque

Por tradición iberoamericana en los pueblos de Costa Rica al ser fundados, se traza un campo en el terreno que sirva para construir el templo. Se echa la primera piedra del templo en frente del parque; y se piensa en un lote grande que sirva de plaza de fútbol, no muy distante del parque y de la Iglesia.

Así, como buenos ticos tendremos: religión, siesta y deporte juntos.

Nada más agradable que remozarse en un bello parque, sentado a la sombra de frondosos árboles y regodearse de la lectura, en contemplación de la naturaleza. Pero por desgracia, ningún deleite podía darse el visitante en nuestro parque a principios del siglo pasado.

El quince de diciembre de 1927, apenas se habla de renovar las cercas de alambre que existen en la plaza (parque actual), pues se mantenía alambrada toda la manzana para que los parroquianos no amarraran los caballos ni introdujeran en ella las carretas con dulce para la venta.

Para tal fin se compra a don Luis Estrada un quintal de alambre, por el que se paga la suma de 23 colones para cercar la plaza.

Ya para entonces se comenzaba a pensar en la necesidad de un parque, y fue por esos días que la municipalidad acordó entrar en tratativas con don José Ruiz para comprar el terreno que había servido de plaza. Sin embargo, don José no lo vendió sino que lo regaló. Y entonces:

El 5 de julio de 1931, debiendo la Municipalidad nombrar a una persona que se encargue del parque, su cuidado y embellecimiento, siendo que el señor Simón Ruiz, hermano de don José, en su calidad de regidor municipal, fue quien convirtió la antigua plaza en el hermoso parque que aún hoy existe, por lo que se nombra al referido señor Ruiz como encargado del parque (p. 226, tomo VII, actas municipales).

El parque lo constituían por ese entonces la manzana entera enfrente de la Iglesia, con la fuente en medio, algunos higuerones que aún quedaban y las palmeras que habían sido sembradas allá por el año de 1912.

Para sentarse, sólo existía en la acera frente al mercado un pretil o muro que había sido construido en 1915, y que fue demolido allá por el año de 1960 para ampliar la acera. Dentro del parque no había dónde sentarse.

Así las cosas, la oportunidad de conseguir los primeros poyitos se presentó hacia 1930. Véase lo que al respecto dicen las actas municipales:

Habiendo el señor ex secretario de Fomento Lic. don Leon Cortés donado 12 bancos de cemento (poyitos) para el parque de esta ciudad, poco antes de dimitir al cargo que desempeñaba en el Gobierno, la Municipalidad acuerda significar al señor Cortés el profundo agradecimiento tanto de esta Corporación Municipal como el de todos los palmareños (p. 272, tomo VII, art. segundo, sesión n.º 25 del 17 de noviembre de 1930).

El 21 de agosto de 1934, el Concejo Municipal acordó demoler la pila o especie de fuente que se encontraba al centro de la plaza (p. 178, tomo VII, actas municipales).



Fuente de agua en la plaza (parque actual de Palmares), década de los 20

Más aún el 25 de agosto de 1940, enterada la municipalidad de que estaban removiendo los poyitos del Parque Central de San José, hace atenta solicitud a aquel ayuntamiento para conseguirlos como regalo e instalarlos en el parque de esta ciudad.

De tal suerte que al principio se debieron sentar nuestros mayores en poyitos regalados y no fue sino después de los años cincuenta que las diversas municipalidades se han preocupado por instalar nuevos poyitos, ampliar y reparar aceras, sembrar toda clase de árboles en el parque, colocar ladrillo ornamental y cuidar su flora y fauna, con algunas pericas ligeras, una docena de ardillas y muchos pájaros multicolores.

El parque, para hacer honor a la justicia, fue bautizado “Parque Simón Ruiz”, a fin de honrar la memoria de quien donó el terreno y tanto se esforzó por que los palmareños tuviéramos un lugar de solaz y esparcimiento.

Años después en la década de los cincuentas, el administrador del parque fue don Guillermo Sancho González (*Choriza*) de grata memoria. Otro pionero que bastante se esforzó por el cuidado de nuestro parque.

En 1988, el administrador era don Ángel Pacheco Alvarado, quien de consuno con un grupo de trabajadores municipales, mantenía la categoría y el señorío de nuestro parque de Palmares.

Actualmente (2008), el administrador es el señor Daniel Fernández Hernández (*Muca*), quien se ha preocupado mucho por talar los árboles con motosierra, así como mantener las zonas verdes con riego y en perfectas condiciones. Temporalmente, don Daniel fue pasado como administrador del cementerio municipal, donde trabaja con ahínco y entusiasmo.

La plaza de deportes y el estadio

En 1925 se habla por primera vez sobre la necesidad de efectuar conversaciones con don José Ruiz, para adquirir una manzana de terreno necesaria para construir una plaza de deportes ya que la única plaza existente en Palmares está convertida en parque.

Poco después se le ofrece al señor Ruiz una opción de compra por la finca de su propiedad, con una extensión de 69 áreas, 88 centiáreas, y 96 dm, por la suma de 3000 colones a dos años plazo con intereses del 1% mensual (art. I, sesión n.º 57 del 21 diciembre de 1925, tomo VI, actas municipales).

Pero sucedió que las conversaciones no prosperaron porque como de costumbre, la municipalidad no tenía dinero.

El 21 de abril de 1927, la municipalidad le pone nuevos visos al asunto y acuerda realizar un empréstito por 12 000 colones desglosados así:

- 5000 colones para reparar la cañería del Centro.
- 4000 colones para construir una nueva cárcel.
- 2000 colones para compra del lote para la plaza.
- 1000 colones para reparar el matadero.

En total son 12 000 colones de empréstito.

De esta forma se cubrían varias necesidades; sin embargo, como el préstamo era jugoso, había de verificarse con la banca estatal. Por este motivo se nombró a una comisión que se entrevistara con el señor presidente y le expusiera la situación para la consecución del préstamo (*idem*, p.295).

Las gestiones fructificaron y el 15 de octubre de 1928 se conocía la aprobación del empréstito con el Banco de Crédito Hipotecario, por doce mil colones para los fines anteriores.

Posteriormente, en 1928 se acuerda comprar al señor Lucas Ruiz Elizondo una faja de tierra para completar la plaza a razón de 0,40 céntimos la vara cuadrada. Además, indemnizarlo con 250 colones por daños y perjuicios., por el atraso en la compra. (p. 88, tomo VII, art. V, sesión n.º 32 del 2 noviembre 1928, actas municipales).

En esa forma se pagaron 1000 colones a Lucas Ruiz y 2400 colones a la señorita Elena Ruiz.

Ya para fines de 1936, de los 12 000 colones conseguidos en empréstito con el Banco Crédito Agrícola Hipotecario en 1928, se estaba debiendo una buena cantidad y se pagaba en cuotas de poca monta.

Fue entonces que se nombró a Israel Vásquez para que llevara a cabo negociaciones con el Banco. Pero con tan mal sino, que a pesar de que la deuda estaba parcialmente cancelada, quedando un remanente de 1969,90 colones, el 25 de marzo de 1942 por “no aguantar por más tiempo el Banco Nacional de Costa Rica” este embargó los ingresos estatales de la municipalidad, dejando a esa en tales condiciones que en sesión n.º 9 del 26 de agosto d 1942, se declaraba prácticamente en quiebra, no pudiendo pagar ni la planilla de los empleados. Por ello, se debió acudir al Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, para implorarle su mediación a fin de solventar el problema. (pp. 141-146, tomo IX, actas municipales).

Todavía, “para ajustar el caldo”, el 2 de enero de 1938 don José Ruiz presentaba querrela contra la municipalidad por la suma 6000 colones

que se le adeudaban en su calidad de apoderado de Elena Ruiz y Lucas Ruiz, por venta de terreno para plaza, realizada en 1928.

La municipalidad acuerda, entonces, reconocer dichas cuentas, que se pagarán tan pronto como las circunstancias lo permitan y cuyo valor es de 1000 colones, dinero suplido a don José Ruiz y 2400 a la señora Elena Ruiz.

Por fin, en 1943, siendo Presidente de la República don Rafael Ángel Calderón Guardia, se llegó a un acuerdo entre la municipalidad y don José Ruiz para cancelarle 3500 colones por el valor del terreno para la plaza.

Durante la década de los sesenta, con entusiasmo verdaderamente deportivo, don Carlos Luis Araya Vargas integró una Junta de filodeportistas con quienes se encargó de circunvalar la plaza con blocks para convertirla posteriormente en todo un estadio.

Este estadio, con gradería de madera en un principio, recibió todo el aporte económico del legislador don José Fabio Araya Vargas, para que se viera con lujosa gradería en cemento, con butacas, camerinos para jugadores, cubículos para la prensa y con una cancha ampliada.

En fin, tanto el estadio como el redondel de la plaza de toros, el gimnasio del Colegio, las carreteras asfaltadas y muchas cosas más las debemos al hoy ex diputado José Fabio Araya Vargas, quien ha descollado entre los palmareños que más han hecho obras materiales por Palmares.

En la actualidad, el estadio se ocupa para campeonatos escolares y otros partidos no tan importantes por no tener Palmares equipos en las divisiones del campeonato nacional de fútbol.

La vivienda

El tema de la vivienda decorosa y para todos ha sido problema de las primeras municipalidades de nuestro cantón y de las municipalidades de Costa Rica en general.

Por tal razón, no hemos de extrañarnos si ya a principios del siglo pasado se presentaba el problema de la vivienda con todos los rigores del caso.

Véase lo que sobre el particular apuntaba la municipalidad de 1924:

Siendo muchos los ranchos que se encuentran en las calles públicas de esta población, y siendo esto ilícito, se acuerda: excitar al señor Jefe Político para que notifique a los dueños de los referidos ranchos que dentro del término de dos meses a partir de la fecha de este acuerdo, deben desocupar dichas calles bajo penas de ley, si no lo hicieren... (p. 142, art. III, sesión n.º 12 del 19 de mayo de 1924, Libro VI, Actas Municipales).

¿Tugurios? Algo por el estilo. Sólo que en vez de plásticos y latas, se usaba la paja (hoja de caña de azúcar seca) para entechar y forrar paredes, como armazón se usaba la varilla de castilla.

De tal forma que esas eran las fastuosas moradas que menudeaban en Palmares a principios del siglo XX, los ranchos.

En 1930, la municipalidad vuelve a la carga con la idea de erradicar la ranchería, lo que podemos apreciar en el siguiente párrafo:

A fin de solucionar el problema de los ranchos pajizos que están situados en las calles, en el cuadrante de este cantón y tomando en cuenta que todos los propietarios de ellos son gentes sumamente pobres, que para trasladarse o quitar esos ranchos no podrían hacerlo por su cuenta y

dejar desalojadas las calles, se acuerda: auxiliar a cada uno de los propietarios de los mencionados ranchos pajizos situados en las calles del cuadrante del centro de este cantón, con la suma de 20,00 y se autoriza al señor Jefe Político para que les gire este valor una vez desalojado el tugor (sic) que ocupan (p. 142, sesión n.º 37 del 22 de mayo de 1939, tomo VI, actas municipales).

En esa época los ranchos pajizos se consideraban tugurios.

El problema hoy día aún subsiste, sólo que no tan riguroso como en esa época.

Encuestas realizadas por el personal del Colegio de Palmares (1200 alumnos) en 1979, con los alumnos y en los hogares de esa población estudiantil, arrojan datos consoladores del 80% de tenencia de vivienda; de ella, un 60% en perfectas condiciones y un 20% en condiciones aceptables.

Palmares ha sido siempre un pueblo privilegiado, bendecido por la mano de Dios.

Esos 45 km² han venido siendo distribuidos por bisabuelos, abuelos y padres de familia, compartiendo fraternalmente nuestra tierra en forma hereditaria... nuestros nietos heredarán a sus hijos un pañuelo de tierra, pero compartirán, pues esa ha sido siempre nuestra riqueza. Aquí nunca han existido latifundios, porque todos tenemos nuestro pedacito de tierra; aquí no tenemos tugurios, (los pocos que hay son de inmigrantes), porque el más humilde labriego nuestro posee su casita, pobre pero digna.

La clase media ha sido nuestro emblema, porque Palmares siempre ha sido un pueblo de propietarios y nunca de proletarios.

Actualmente ha desaparecido el tugurio en el barrio de San Vicente, que antes en forma despectiva denominábamos Alto del Zoncho. Precisamente ahora, este barrio, fusionado con el caserío de Santa Fe, conforma un conjunto moderno de casas decorosas y algunas hasta suntuosas; este, unido al Barrio del Colegio, al INVU, a la Calle de los Brujos y a la Urbanización Victoria (conocida como Las Tres Marías), con elegantes y bien diseñadas residencias, hacen de Palmares toda una ciudad.

Nos encontramos en el ocaso del año 2008. La vivienda en Palmares se ha deteriorado o bien ha experimentado las inclemencias climáticas, y hemos sufrido en toda la ciudad el azote de las inundaciones desde el año de 1974. Sin embargo, a pesar de las cuantiosas pérdidas que han significado el sufrimiento de los más pobres, nuestra ciudad de Palmares luce bella, con muchos edificios de dos pisos y elegantes bulevares. Gracias al cielo y que Dios nos preste larga vida...

Los carros en Palmares

En los años cuarenta (mi infancia) casi no existían carros en Palmares y cuando la chiquillada del vecindario del cementerio avistaba uno, nos escondíamos como pequeños salvajes en los matorrales, con una provisión de piedras y cuando el carro se acercaba con dificultad por el empedrado, le dejábamos ir una andanada de piedras y desaparecíamos entre los charrales.

Más bien, a falta de carros para apedrear, nos dábamos a la difícil tarea de construir un carromato de madera y luego, subidos 6 u 8 arriba y otros empujando, lo hacíamos precipitar calle abajo del cementerio, metiendo un ruido infernal, coreado por las carcajadas de los participantes.

En 1938 sólo tenían carro: don Mario Urpi, Bernardino Carazo (*Nino*), Antonio Araya, Luis Angel Estrada y Rodrigo Barboza. Al año siguiente, también poseían carro Israel Campos, Jorge Fernández y Macedonio Solórzano. A don Macedonio, según me contaban, se le pagaba ocho colones por servicio de carro para el viaje de inspección del Ing. López al camino nuevo de Santiago.



La primera cazadora (autobús) que hubo en Palmares, de don Antonio Araya Méndez, viajaba de Palmares a San Ramón y viceversa

Al respecto, hablando de carro, nos decía don Paco Pacheco que muy al principio el primer carro que llegó a Palmares lo compró don Mario Urpi. Era un automóvil amarillo de 9 pasajeros, cuyo chofer era don Jeremías Vázquez. Este cobraba 10 centimos por dar una vuelta al parque, entonces el le robo 50 centimos al hermano, subió al automóvil y no volvió a bajar en todo el día.

Pues bien, seguía narrando don Paco, cuando este carro llegó, don Xenón Sibaja llevó la noticia a casa de don Marcelino Fernández. Entonces Lelita, la hija de don Marcelino, le preguntó a don Xenón:

—¡Idiay, ¿dónde es el garaje?

Y Hernán Fernández ahí presente la increpó:

—No le preguntes a ese tonto de garaje; pregúntale dónde lo echan.

—¿Y dónde lo echan?, insistió Lelita.

—¡Idiay pues, donde don Santana Arias!, respondió el aludido.

Años después se regó la noticia de que la hija de don Santiago García que vivía en Calle Vargas y era monjita ya fenecida, hacía milagros. Había un árbol de naranjas sembrado por ella en el patio de su casa, y sus hojas era medicina portentosa.

En razón de lo anterior, todos los fines de semana, llegaba de San José una caravana de carros, cuyos dueños no se animaban a ir más adelante de la calle del cementerio (la calle que conduce a Calle Vargas desde el cementerio), por no quedar atorados en los barriales, razón por la que nosotros, los chiquillos del vecindario, nos constituíamos en verdaderas tachuelas y hacíamos el gran negocio cuidando carros.

Desde entonces han pasado 68 años, hoy día son tantos y tan numerosos los carros en Palmares que cuando sales a hacer un mandado a la panadería o a la carnicería en el mercado, no puedes estacionar tu carro sino a 200 metros más allá de tu destino.

Tabaco

El tabaco comenzó a florecer la economía local del siglo XX, cuando el gobierno abolió las prohibiciones a la producción y comercio en 1895.

Entre 1895 y 1915 nació propiamente la agricultura tabacalera en el valle palmareño. Ya entre 1930 y 1940 el cultivo ocupaba el 60% del área sembrada en el cantón¹¹.

En la década de los cuarenta, predominaba en Palmares el cultivo del tabaco, razón por la cual recibíamos el epíteto de cuecheros. Nos constituimos en el primer cantón de Costa Rica en cuanto al volumen de producción. Aquí sembraban: estepeque, pata blanca, virginia negro y virginia amarillo...

Recuerdo con nostalgia las labores del campo en que yo participaba luego de asistir a la escuela. Primero se realizaban los almacigales en surcos anchos que, una vez crecido el tabaco, era menester ir a limpiar de gusanos, jobotos y babosas. Luego, se arrancaba el tabaco y se preparaba en forma de rollitos de a 100 matitas cada uno, para ir a regar y sembrarlo en los lomillos a media vara de distancia entre matitas.

A los quince días de sembrado, se abonaba con un puñado de nitrofosca colocado a un jeme de la matita en un pequeño hoyo previamente hecho. Y cuando la matita tenía poco más de media vara de altura, se procedía a caparlo y luego a deshijarlo. Después, venían las juntas de bajera, que eran las hojas más bajas y se clasificaba en bajera de primera, segunda, tercerilla y burrucha. Todo se pagaba muy bien.

11. Carlos Abarca Vásquez, *Siglo y medio de entidades palmareñas*.

Había que enfardar, según clase, la bajera y llevarla a entregar a la Republic Tobacco C^o que tenía las hodegas justo donde hoy está el Club de Amigos Palmareños.



Entrega de bajera (tabaco), en La Tabacalera Costarricense S.A. en Palmares. Boyero al frente: don Gilberto Morera Vargas

Cuando el tabaco en mata sazónaba, se procedía a la corta y transporte con mucho cuidado, por lo frágil, a las talangueras construidas con horquetas y varillas de bambú, así como con caña de castilla. Las matas se amarraban de dos en dos con dagailla, para luego colgarlas en las varillas para su maduración. Por encima de la talanguera se ponían rollos de hojas de plátano para mantener el calor y conseguir el procesado de maduración.

Una vez seco, seguía el proceso de despegue de hojas y amarre en rollitos, los que se enfardaban en sacos de gangoche para ser entregados en las hodegas de la Republic o en la Tabacalera Costarricense.

Esa fue una época de oro o por lo menos eso aparentaba Palmares, hasta que vino el fracaso con la Cooperativa de Tabacaleros y entonces Palmares le dijo adiós al tabaco.



Recibo de maquinaria por la Cooperativa de Tabacaleros de Palmares R.L. De izq a der. don Juan Bta. Rojas, don Misael Mora, don Daniel Sancho, don Antonio Rodríguez, desconocido, don Enrique Morera, don Ángel Calvo y don Israel Campos. Década de los cuarenta.

El café y la Cooperativa de Caficultores de Palmares, R.L.

El 8 de mayo de 1899 se conocen las primeras referencias sobre beneficios de café en Palmares. En efecto, en esa fecha, el señor Francisco Orlich hace formal solicitud del agua de la Quebrada Mora, para la maquinaria de su beneficio de café. (p. 207, Libro I, actas municipales)

Posteriormente, hay otras referencias sobre café en 1936. En efecto, el 28 de octubre de ese año hay un cruce de correspondencia entre la municipalidad y el secretario de Salubridad Pública, donde enérgicamente se le enrostra al funcionario el favoritismo hacia los señores de FOrlich & Cía., don José Badilla y don Pedro Solórzano, por lanzar los desechos del café a los riachuelos: Quebrada de los Rojas, Quebrada de los Vásquez y Quebrada de los Arias, respectivamente.

Por este mismo tiempo (1936), se exportaba por Limón todo el café que aquí se producía: resultaba caro transportarlo por Puntarenas ya que se debía llevar hasta Alajuela. Entre Palmares y San Ramón producían 15 000 quintales.

En esta época –entonces transcurría mi infancia– puedo recordar muy bien que el cultivo del café en Palmares podría ocupar a lo sumo el 20% del territorio de nuestro cantón.

Por ese tiempo sobraban las tierras de labrantío en Palmares y teníamos abundancia de otros productos; había bastante ganado:

...Y aunque el censo ganadero levantado recientemente no alcanzaba una cifra de 200 cabezas al mayor poseedor de ganado de los dos o tres de estos que hay en el cantón; pero es cierto que el 50% de los demás habitantes, poseen de dos a diez cabezas según cálculos que arroja el censo referido". (p. 567, art. V, sesión n.º 9 del 11 de agosto de 1940, libro VIII, actas municipales).

Por lo demás, aun mantengo fresco en la memoria la cantidad de frutas que se cosechaban en la finca de mi abuelo, donde vivíamos: mangos, piñas, caimitos, anonas, guanábanas, matasanos, nísperos, duraznos, sidras, limones agrios y dulces, naranjas agrias, dulces y malagueñas, marías, guabas, papayas, cuajiniquiles, zapotes, jocotes, bananos, etc.

Mi padre sembraba papas, maíz, frijoles, tomates, etc. Extensos cañaverales a la par de verdes potreros inundaban la geografía de Palmares. Todo ese agro bello desapareció y se convirtió nuestro cantón en un inmenso cafetal. Frutas, potreros, cañaverales, ¿qué se hicieron? Vaya usted a saber.

Es entonces obvio que el café ha logrado desplazar a todos los demás cultivos, pasando de un 20% en los años cuarenta, a un 80% en la actualidad.

Todo este panorama condicionó a los palmareños a tal grado, que en 1961 se hizo forzosa la creación de la Cooperativa de Caficultores de Palmares R.L.

INICIOS DE COOPEPALMARES, R.L.

A mediados de 1961, los precios del café de Palmares y de Costa Rica en general estaban por los suelos. Los productores de café de Palmares estaban muy desanimados, pues luchaban a brazo partido por mejorar los precios y nada conseguían.

Existía en Palmares la Asociación de Cafetaleros Palmareños que poco o nada hacía y sobrevivía, materialmente hablando, como un ente muerto. Fue entonces cuando Luis Ángel Vásquez Morera y éste servidor, nos presentamos ante el cura párroco, padre Venancio Oña hacia fines del mismo año, para solicitar nos convocara a nombre de la Asociación de Cafetaleros Palmareños a una reunión general de cafetaleros.

Convocó el padre Oña y entonces el salón parroquial se nos llenó de bote en bote con 200 cafetaleros que acudieron al llamado. Radio Cima de San Ramón acudió también a nuestra invitación para cubrir el evento.

Estaba el que esto escribe recibiendo un curso sobre Cooperativismo que me procurara don Luis Alberto Monge, desde Washington D.C.

Al subir al proscenio empecé mi alocución advirtiendo sobre el pesimismo cooperativista existente en Palmares, por el rotundo fracaso de la Cooperativa de Tabacaleros años atrás.

Sin embargo, y a pesar de lo prohibitivo del término me aventuraba a afirmar que lo único que podría salvar a Palmares, era una Cooperativa de Caficultores, pues a estos se los estaban tragando los beneficiadores.

Se armó un barullo grande en la asamblea entre el que sobresalió la voz autorizada de don Macedonio Solórzano.

Don Macedonio no sólo apoyó mi tesis, sino que de inmediato se buscó a otros compañeros, entre los que sobresalía don Víctor Julio Rodríguez, jefe de la Agencia de Extensión Agrícola y asesor del grupo de cinco personas que se presentaron al Departamento de Fomento de Cooperativas que estaba anexo al Banco Nacional de Costa Rica, y consiguieron que don Bolívar Cruz Brenes viniera a Palmares a impartir el curso sobre Cooperativismo.

Tiempo después, un domingo fue don Macedonio Solórzano a buscarme a mi casa (contiguo a Soda Tica) advirtiéndome que llevara conmigo 50 colones. Él bien sabía que las acciones eran de a 10 colones por cada fanega de café entregado al beneficio. Se trataba de realizar la Asamblea Constitutiva y él llevaba mi nombre para proponerlo como secretario de la Junta Directiva. Llegó el momento de la votación y Doño, como le llamábamos cariñosamente, propuso mi nombre para secretario, presentando mis atestados. Se efectuó la votación y fui elegido por unanimidad como secretario de la Cooperativa.

Ese día se conformó la Asamblea Constitutiva de Asociados en número de 80, con un aporte de 50 000 colones y un capital social cooperativo de 200 000 colones.

La Junta Directiva quedó constituida así:

Presidente	Macedonio Solórzano Barrantes
Vicepresidente	Ernesto Pacheco Rodríguez
Secretario	Carlos Luis Morera Castillo
Fiscal	Constancio Rojas Campos
Vocal I	Miguel Alvarado Vargas
Vocal II	Efraín Araya Vásquez
Vocal III	Ricardo Rodríguez Solórzano

Días después, procedimos a nombrar al gerente de la Cooperativa de Caficultores, cuyo nombramiento recayó en Fernando Estrada Fernández (Libro de Actas ° 1, folio n.° 03 de COOPEPALMARES, R.L.)

Las primeras reuniones las hacíamos en casa de don Jeremías Vásquez, que alquilábamos y constituía parte de lo que hoy es el supermercado de COOPEPALMARES, R.L.

Los primeros pasos a dar estaban orientados a conseguir un empréstito para comprar el beneficio de Cafetalera El Recreo de José Campos Solís. El préstamo por 300 000 colones se nos otorgó, no sin antes proceder a firmar el pagaré, que en caso de fracaso, mis compañeros de Directiva tenían fincas de café y hasta dinero para sufragar, en mi caso particular no tenía cómo responder. Sin embargo, me hice solidario con la firma. Se compró el beneficio. Un año y medio después, se realizó otro empréstito con el Banco Nacional de Costa Rica, esta vez,

para comprar el beneficio de Yolanda Orlich. También firmamos el pagaré asumiendo las responsabilidades que a ello concernían.

Y la Cooperativa siguió adelante con paso firme, con un auge portentoso en los últimos años.

Actualmente dispone, además, de un muy bien surtido supermercado y de un edificio de suministros, sobre todo en la rama de ferretería.

En el año 2009 el número de asociados era de 1365, con un capital social cooperativo de 24 000 000 de colones.

Según expresa el gerente de COOPEPALMARES, R.L., Ing. José Ángel Vásquez Vargas, las proyecciones a futuro son las siguientes:

- Vender lotes pequeños de café por zonas de producción: San Isidro, Santiago, Berlín, etc.
- Mejorar la estructuración de edificios y maquinaria.
- Implantar un tostador de café con equipo nuevo de tecnología de punta para producto terminado con valor agregado.
- Levantar un programa grande de renovación de cafetales en Palmares y en las zonas cafetaleras de otros cantones asociados a nuestra cooperativa.

Caña india: Coopeindia, R.L.

En 1988, el entonces gerente de la Cooperativa, don Félix Ángel Jiménez, en entrevista personal, me dio los siguientes datos:

En lo concerniente a la caña india, esta es originaria de Nigeria y Etiopía. Ingresó a nuestro país y se cultivó en Heredia desde 1910.

Todo empezó como un juego. Al principio se usaba la caña india para cercas y tapavientos, en terrazas y terrenos a desnivel para controlar la erosión; los agricultores regalaban el pie de siembra (denominado así el tronquito de la planta que se siembra para que germine) y así se fue extendiendo su cultivo.

Luego, a algún norteamericano se le ocurrió comprar algunos hijos de caña india para llevarla a su tierra y usarlos como ornato. De ahí cundió el entusiasmo por dicha planta ornamental en el exterior.

En 1960 se comenzó a cultivar en Palmares comercialmente y no fue sino hasta marzo de 1982 que, con la creación de COOPEINDIA, R.L. se acrecentó su cultivo y exportación a los mercados de Estado Unidos, Japón y Europa, especialmente a Italia.

La exportación fue en aumento, en el primer año produjo 4 millones de colones; el segundo, 21 millones; el tercero, 38 millones de colones; y actualmente ha llegado a los 60 millones de colones. Dependiendo de la oscilación de la oferta-demanda, se están enviando al exterior entre 5 y 16 furgones mensuales de caña india.

En la actualidad, COOPEINDIA, R.L. posee 520 asociados con un capital social cooperativo de 8 millones de colones.

Palmares es pionero y epicentro de la producción de caña india, constituyéndose en el máximo exportador en Costa Rica¹².

12. Entrevista a Mario Vargas Rojas, gerente de COOPEINDIA, R.L., 2008.

COOPAVEGRA, R.L.

Puesto que hemos hablado de cooperativas importantes en la vida económica de esta comunidad, como la Cooperativa de Caficultores y COOPEINDIA, R.L., recordamos aquí, cerrando este capítulo sobre temas económicos sociales, a COOPAVEGRA, R.L., empresa no ligada a la agricultura como las otras, sino de índole financiero.

Esta cooperativa nació a impulsos de don Guido Aguilar Durán, quien de visita en Puerto Rico, becado por la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), para estudiar cooperativismo, pudo apreciar allá el desarrollo de muchas cooperativas y el bienestar que brindaban a la nación.

De regreso a su tierra natal, llevó la iniciativa al Club 4-S del que formaba parte. Los miembros del Club 4-S visitaron la Suiza de Turrialba y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (I.I.C.A.), donde observaron los círculos de cooperativismo. Allí recibieron la promesa de asesoramiento cooperativo. Efectivamente, se formó un círculo cooperativo en Palmares el 2 de abril de 1956, en el que destacaban: Guido Aguilar, Luis Ángel Castro, Urías Sancho, Juvenal Sancho, Misael Mora, Víctor Manuel Monge, José María Fernández y Alfonso Vargas.

Vino don Antonio Vega Granados del Departamento de Fomento Cooperativo a impartir el curso sobre cooperativismo.

Se sumaron a la causa otros muchos entusiastas palmareños hasta completar el número de 25 y se fundó la Cooperativa de Ahorro y Crédito R.L. de Palmares, el 8 de septiembre de 1957, cuando se celebró el Acta Constitutiva. Por fin, el 7 de julio de 1958 adquiere la personería jurídica y comienza a funcionar la cooperativa normalmente.

En la actualidad estas son sus características:

Capital Social Cooperativo	1 190 777 462 colones.
Número de asociados	7133
Total de empréstitos por mes:	100 millones; que ahora con la recesión pasaron a 50 millones.
Excedentes anuales:	386 575 378 colones Se han colocado en créditos: 5620 576 538 colones. (Se refiere a cartera total de créditos).
Número de empleados:	11

Proyectos a futuro

- Fomentar el cooperativismo en niños y adolescentes.
- Establecer sistema de tarjeta de débito.
- Reinstalación del cajero automático.
- Reactivar a los asociados inactivos¹³.

13. Entrevista a Licda. Krisia Rojas Rodríguez, gerente de COOPEVEGRA, R.L., 2008.

CAPÍTULO IV

LA SALUD PÚBLICA

Desde los inicios hasta la instalación de la Caja Costarricense de Seguro Social

Al inicio del cantonato de Palmares, no existía organización estatal alguna en el suministro de la medicina en esta región. Como no había médico destacado, no había tampoco unidad sanitaria, ni dispensario médico donde atender a los pacientes.

Un médico venía cada veintidós días desde San Ramón y atendía a los pacientes que podía en media jornada.

Existía en 1895 una sociedad comercial que suministraba las medicinas a los pobres y cobraba 30 pesos mensuales a la municipalidad.

El 8 de octubre de 1908 a instancias del Dr. Gerardo Mora, médico del pueblo, se imprimieron 500 volantes para alertar a la población sobre la aparición de la tosferina que estaba afectando a muchas personas.

Ya antes, en 1903, el Dr. Cortés había declarado ser malas las aguas de consumo del cantón, y por la poca potabilidad se había construido una fuente al otro lado del puente de los Abarca.

Para el año de 1911, se había desatado en el pueblo una peste de anquilostomiasis. Un año después, fue la fiebre bubónica la que azotó a Palmares, a cuyo respecto leemos en el libro de actas municipales:

Se acuerda ante la presencia de la fiebre bubónica ocasionada por las ratas que viven en madrigueras en las piñuelas, exterminar todas las cercas de piñuela que rodean el cuadrante del centro de esta villa.

El 1° de agosto de 1911 como quiera que el médico del pueblo Dr. Gerardo Mora debía marcharse de aquí, se hacía necesario un sustituto, pues a los niños de Palmares los estaba diezmando el cólera infantil, los ataques de lombrices y la anquilostomiasis; se recurrió al supremo Gobierno para que nombrara a un médico: “pues el pueblo siente la falta de la Ciencia Médica para no entregarse en manos del curanderismo...”

Tal era la mortalidad de niños, que semana a semana se enterraban dos o tres de ellos.

El sistema de suministro de medicinas a los pobres, se extendió desde 1895 hasta bien entrado 1940; como no había seguro social (fundado en 1942 por el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia e instalado en Palmares en 1947) no había protección médica de ninguna clase y la municipalidad asumía el deber de velar por la salud de las personas de escasos recursos económicos.

Por esa época suplían el dinero para la compra de medicinas, Talía Araya, Alejandro Araya, Manuel Carballo, Mario Urpí y el Dr. Mora.

La sociedad comercial arriba mencionada dio paso a otra entidad que siguió haciéndose cargo de los pobres: la Junta de Caridad, nombrada por Decreto Supremo n.º 106 del 23 de marzo de 1895. Esta fungió como tal hasta 1940, cuando fue sustituida a la vez por una Junta de Protección Social a cuyo cargo estuvo el pequeño hospital Sagrado Corazón de Jesús, donde se hospitalizaba a enfermos de poco cuidado; cuando los enfermos merecían mayor atención, se pasaban al Hospital de San Ramón que había sido creado en 1921.

Palmares y el hospital sin paredes

Las siguientes referencias fueron extractadas de un trabajo de la Dra. Alexandra Lobo Lobo, bajo el título de “Estudio de la comunidad de Palmares”:

Las Juntas de Caridad, como primer institución de salud no sólo de Palmares, sino de Costa Rica entera, dieron paso en 1927 a las Unidades Sanitarias, creadas por Decreto Ejecutivo durante el ejercicio de la Subsecretaría de Salubridad Pública por el Doctor Solón Núñez F.

En 1941 se crea la Caja Costarricense de Seguro Social y el 12 de mayo de 1971 se establece la UNIVERSALIZACIÓN del Seguro Social, lo que se pone en vigencia con la ley denominada “Ley de Traspaso de Hospitales” a la Caja Costarricense de Seguro Social en 1973.

Hubo un movimiento en 1955 encabezado por el doctor Juan Guillermo Ortiz, director del hospital Carlos Luis Valverde Vega de San Ramón, para integrar los servicios de ese nosocomio a los que prestaba la Caja C.de Seguro Social.

Para 1960, siempre con la idea de llevar los servicios hospitalarios “en extensión” hasta las comunidades adyacentes al Hospital Periférico de

San Ramón, el Personal Médico y Para-Médico de este Centro de Salud, se dedicó a visitar todas las comunidades de la zona.

Fue así como se crearon los programas de salud dirigidos al campesinado y a la población marginada en 1970; el Hospital de San Ramón se volcó hacia las comunidades de esta región. Nacieron así los Centros de Salud y se divulgó la fama del “Hospital Sin Paredes” del doctor Ortiz.

Este Hospital Sin Paredes, llamado así porque los médicos tan lo mismo atendían en sus salas, como viajaban a: Los Crikes, El Salvador, Santiago, Candelaria, Tapezco, La Colonia Palmareña o cualquier otro rincón de la zona de Occidente.

Ya para 1976 los Centros de Salud alcanzaban la cantidad de 44; el “Hospital Sin Paredes”, trascendía en su fama fuera de las fronteras, se internacionalizaba y sobre todo, por iniciativa del Gobierno se proyectaba como Plan Piloto en esta región, con opción de llevar sus experiencias a todo el territorio nacional.

Para 1984 el hospital Carlos Luis Valverde V. de San Ramón pasa a manos de la Caja Costarricense de Seguro Social, no así, el Hospital Sin Paredes, que siguió laborando bajo la dirección del Dr. Ortiz...

En 1974 se clausuraba la maternidad, que venía funcionando en el hospital Sagrado Corazón de Jesús en Palmares, y entonces la atención de partos pasaba al hospital periférico de San Ramón. Esta medida se puede considerar buena por un lado porque se trata de concentrar los servicios asistenciales de salud de la zona; pero mala por el otro, porque estamos perdiendo la “identidad” de palmareño, pues ya de 1978 a esta parte, los niños nuestros nacen ramonenses, alajuelenses o josefinos; no tenemos más niños auténticamente palmareños.

Los EBAIS

El Dr. Ortiz creó los siete puestos de salud: para los distritos de Candelaria y Santiago; para el Rincón de Zaragoza (por exceso de población en Zaragoza); también para el Centro, Buenos Aires, La Granja, Esquipulas y Zaragoza.

En 1995 estos puestos se convirtieron en EBAIS (Equipo Básico de Atención Integral en Salud).

Con esta modalidad, hubo cambio de estructura y de funciones: siendo así que se nombró una auxiliar de enfermería y un conserje por cada EBAIS. Se estableció la consulta diaria con tres o cuatro horas por día, atendida por uno de los médicos de la Clínica Central; se surtió a los EBAIS con las medicinas básicas para atención de enfermedades menores.

Actualmente en la Clínica Central o EBAIS de Palmares laboran 78 funcionarios, entre los que destacan diez médicos. Estos galenos ejercen las siguientes funciones y con los respectivos costos:

- Atienden a 4800 asegurados que representan el 13% de la población total (36 707 habitantes). Este porcentaje representa a la Población Económicamente Activa (PEA).
- Brindan 4328 consultas mensuales, 47 000 anuales, con un costo de 86 560 000,00 colones.
- Dan 32 000 recetas por mes; 358 000 por año, con un costo de 39 740 000,00 colones.
- Ordenan exámenes de laboratorio: 26 100 mensuales; 313 200 por año; con un costo de 12 480 000,00 colones.

La enfermedad que más golpea a Palmares es la hipertensión arterial.

Todos esos servidores dan un trato exquisito; atienden con rapidez y eficiencia. Las recetas se despachan con toda celeridad; los resultados de los exámenes de laboratorio se ofrecen un día y medio después. Todo lo cual ha incidido en que se calificara este año (2008), por parte de los superiores, con nota de 94,16% de eficiencia: El 100% sólo se califica en el cielo.

A futuro se proyecta lo siguiente:

- Trabajo sobre obesidad, como problema número uno de enfermedad en Palmares.
- Estilo de vida saludable, comenzando con los funcionarios (talleres y recreación).
- Atención a la drogadicción y al alcoholismo de la mano con IAFA¹⁴.

Resumiendo la labor del Centro de Salud de Palmares y de los ocho puestos de salud uno por cada distrito, diremos que allí se brinda atención a crecimiento y desarrollo de niños de 0 a 5 años; consulta escolar, planificación familiar, consulta prenatal y postnatal, consulta de morbilidad y vacunación en general.

Y como bien lo expresa la Dra. Alexandra Lobo: “Las auxiliares de enfermería y enfermeras que atienden los centros y puestos de salud de la región, constituyen la vanguardia del programa y son las verdaderas guardianas de la salud comunitaria¹⁵”.

14. Entrevista a la Dra. Alexandra Lobo, jefa de la clínica CCSS de Palmares, 10 de noviembre de 2008.

15. Alexandra Lobo, “Estudio de la comunidad de Palmares” (material inédito).

Hogar de Ancianos

No podemos cerrar este capítulo sobre la salud en Palmares sin recordar al Hogar de Ancianos Mons. Esteban Echeverri Puppo, que hospeda a personas merecedoras de un trato preferencial: los pertenecientes a la tercera edad, ancianos y enfermos crónicos.

El proceso de reubicación de esta población fue la obra por excelencia de connotados palmareños, cuyo esfuerzo los llevó a crear el actual Hogar de Ancianos de Palmares. Ellos han sido: don Rafael Ángel González Cubero, doña Claudia Vega de Pacheco, don Evelio Arias Monge, don Jorge Mora Rodríguez, don Juvenal Sancho Cambronero y la señorita Viena Vásquez Pacheco, merced a cuyo esfuerzo y dedicación, los ancianos tuvieron su propio hogar en el antiguo edificio del hospital Sagrado Corazón de Jesús (hoy clínica de la CCSS).

Posteriormente, por gestiones del padre Alcides Ruiz cura párroco de Palmares, se consiguió el terreno que inicialmente era para un taller de artes y oficios.

Por ese tiempo y con la intervención de don Rafael Ángel González (A la sazón director general de Deportes), se consiguió que en la administración del Lic. Rodrigo Carazo Odio (1978-1982) se construyera el edificio, ubicado en La Recta (entrada de Palmares) que constituye todo un complejo habitacional y reúne las condiciones óptimas y esenciales para que nuestros ancianos, enfermos crónicos o abandonados transcurran sus últimos días en forma serena y decorosa.

CAPÍTULO V

HISTORIA DEL TEMPLO Y DE LA PARROQUIA

De la construcción del templo

Antes de echar un vistazo a la historia de nuestra parroquia de Palmares, no podemos menos que otear algunos rasgos de nuestra iglesia parroquial, de la que muchos han hablado o escrito y nunca se ha comentado lo suficiente sobre ese templo granítico, majestuoso legado de nuestros abuelos que lo dieron todo por dejarnos un lugar de solaz y recogimiento.

Es proverbial y digno de toda admiración el conjunto de vitrales, por su policromía y representación iconográfica de las sagradas imágenes. Fueron traídos desde Alemania en 1929.

Para hablar de nuestra iglesia, nada mejor que el comentario que hace sobre ella el historiador y periodista Mario González Feo, quien nació en 1889 y murió en 1969 a los 81 años. Mostró desde muy joven sus habilidades literarias, su sed de cultura y ese acucioso espíritu de investigación que en el transcurso de su vida le llevase a tan diversos campos de la actividad humana. En la Iglesia de Palmares, González

Feo nos narra la historia desconocida por muchos costarricenses, de aquellos palmareños que durante más de tres décadas, y en un esfuerzo casi titánico, erigieron no solamente un templo de Dios, sino que al mismo tiempo, un monumento al espíritu trabajador y creativo de nuestro pueblo. Citamos literalmente a don Mario:

IGLESIA DE PALMARES

Me gusta mucho deambular por nuestros campos. El paisaje de Costa Rica es amable y acogedor. Para mí es algo maravilloso internarme por caminos vecinales que ni se sabe adónde conducen, caminos de zacate sombreados por jocoteros, los porós, reina de la noche, carañas y árboles y arbustos tan familiares y queridos para nosotros los ticos.

Los potreros ondulados, con sus grupos de ganado plácidamente rumiando a la sombra de higuerones. Yurros y ríos donde charla y conversa locamente, familiar y hospitalariamente el agua que pasa...

Sus frondas oscuras de una maravillosa profundidad azulosa donde alguna vez el jilguero de montaña deja oír las tres notas de su congojosa llamada, que no parece salir de una garganta, sino de una divina campana de oro.

Campiñas, ríos, caminos, oteros y montes que son nuestros, que los necesitamos y nos necesitan para vivir.

Después de perder horas largas vagando al azar, entro en nuestros humildes poblados y lo primero que hago, siguiendo el consejo de mi padre, es visitar la iglesia. Así, casi conozco todas las iglesias de Costa Rica.

Voy a escribir ahora mis impresiones y conocimientos sobre una de las más perfectas que el costarricense haya construido: la iglesia de piedra de cantería de Palmares.

Lo más importante de esta fábrica, en lo que no repara el interés nacional, es que es una auténtica obra de campesinos y que para erigirla usaron casi exclusivamente elementos locales, tanto humanos como materiales.

Un domingo de invierno, al caer de la tarde y después de ambular por sus campos de tabaco y de maíz, entré a Palmares y ante mi vista se impuso con gran solemnidad, la mole severa y oscura y clásica de su templo de piedra. Lo he recorrido totalmente, subiendo a sus torres, entrando a sus naves y sacristías y pasando por sus altozanos espléndidos de granito. Pienso y ahora digo que para erigir tal oración de piedra, nuestros campesinos se equipararon en espíritu, esfuerzo y tesón a los medievales que levantaron Chartres o Reims o Burgos. Ni más ni menos. Quizá no haya ni que guardar las proporciones.

El mismo celo, la misma paciencia en el trabajo lento y sostenido durante 35 años. Nuestra gente de antes no corría, pero no paraba tampoco. Además, los relojes de ellos eran leales a sus dueños. Caminaban lentamente, apenas siguiendo el curso de los astros tranquilos. Los nuestros, los que usamos en el bolsillo, o en la muñeca, o en la pared, más que relojes parecen molinos implacables en molienda de los segundos, los minutos y las horas.

Nuestros relojes todos parecen hijos del terrible reloj de Aquisgrán, que repite su cantinela pavorizante: *Horae omnes vulnerant, ultima necat* (Todas las horas hieren, la última mata).

Con relojes así, ¿quién podría ahora edificar nada de verdadera calidad? Por eso, porque los astros han acelerado su curso y ahora sí existe el tiempo y este huye, hemos inventado la arquitectura moderna y el cemento de fragua acelerada y las vigas de acero y las vigas reforzadas. Pero edificar ahora, la verdad, no tiene gracia. Con ser técnico y saber aplicar las leyes físicas basta. Ahora hacen los arquitectos proezas que parecerían milagros o pactos con el demonio a los antiguos. Los maestros del Me-

dioevo que levantaron los castillos y las catedrales, no contaban más que con genio y sentido común.

La cúpula de piedra de San Pedro —la de Miguel Ángel— la proyecta y la suspende jugando cualquier arquitecto moderno. El llamado Arco Chato que existe en Panamá Nueva como réplica de uno igual existe en Toledo, por ser de ladrillo y sostenerse en línea casi horizontal, suspende el ánimo de los que entienden. Hoy cualquier maestro de obras hace mil arcos chatos con varillas y cemento Alsen.

Hoy se comienza un edificio y muy en breve rasca el cielo. Un día le vemos en esqueleto de acero y vigas Pero casi simultáneamente va creando su carne dura y gris de cemento que le surten batidoras parecidas a juguetes colosales con sus motores automáticos Con todo, el Puente de La Garita sustentado con gran alarde de conocimiento, de proporción de resistencia y de buen gusto, sobre la roca viva del lecho del Río Grande, ahora y siempre será una hombrada. Como lo es la bellísima Parroquia de Palmares.

La colonia no nos dejó nada o casi nada... El coloniaje no dejó a Costa Rica ninguna fábrica de fuste. En México, Perú, Quito o California so-
braban el oro y la plata. Y lo que ahora vale y seguirá valiendo de esas ciudades, es lo que en ellas dejó España.

Mientras en tales ciudades imperiales se levantaban palacios, Costa Rica, llevándose a lomo de mula por una picada en San Carlos, mantenía el único comercio suyo de exportación: el de mojonos. Pero vino la independencia, se exportó café, se enriqueció el país. Y las manos de los labriegos se transformaron en manos de artesanos que manejaban con verdadero sentido el escoplo, la plomada, la regla y el cincel. Parece como si el sentido artístico del tico no hubiera hecho nada más que dormir.

Entonces despertó magníficamente. Las iglesias de Heredia, el Palacio del Congreso, el Arzobispal, la Universidad de Santo Tomás, la Catedral de

Cartago (cuyos restos prestigian y ennoblecen aquella ciudad), la iglesia de San Joaquín de Flores y el portalón de su cementerio, con su bellísima torre de piedra: el Teatro Nacional, quizá el mejor dotado de tesoros artísticos en América, la Soledad, el Seminario viejo. Hasta la casa de adobe del campo, con tablillas y zinc. Pues en razón de categoría como obra de valor auténtico, creo que después de la catedral de Cartago, la Iglesia de Palmares es la mejor en trabajo de sillería de piedra.

De estilo clásico, desnudo e imponente, sería sin sonrojo, un ala de El Escorial de Herrera. Por cualquier parte que se le mire es armoniosa: ni larga ni estrecha, ni alta ni mezquina. No abusaron los viejos del ornamental. Ni espigaron en lo barroco.

Cada piedra fue colocada en su sitio y labrada en perfecta línea armoniosa.

He hablado con hombres viejos del pueblo que asistieron, unos a la inauguración de los trabajos y otros a su terminación. Algunos no trabajaron allí. Y se maravilla uno pensando cómo es posible que de un pueblo sin tradición de arte ni de artesanía, como lo es el nuestro, pueda salir una obra de tal magnitud y categoría.

Porque no hay duda, aquellos picapedreros sabían su oficio. Y a no dudarlo, también amaban su trabajo; de otra manera, no se hubiera logrado este resultado, los arcos y sobre todo, las columnas de sillerías parecen hechos por escultores europeos.

Los campesinos comenzaron por hacer un puente de piedra que facilitaría el acceso al tajo que iba a surtir el material de la iglesia, en el sitio del río donde existía uno de hamaca. Y el puente, de sólida piedra, se sigue llamando por tradición y costumbre "Puente de Hamaca". Por ese puente nuevo, de recia contextura, pasaron las interminables caravanas de carretas que el Padre Esteban Echeverri y el genial Padre Manuel Bernardo Gómez organizaron para el acarreo de la piedra.

Fui a la casa cural de Palmares en busca de datos y documentos. Me recibe y me sirve con mucha amistad el Padre Oña. Me enseña un libro antiguo, una especie de diario que llevaba el Padre Gómez, donde apuntaba todo y donde aparecen minuciosidades que valdría la pena escudriñar.

La iglesia la comenzó el presbítero herediano Esteban Echeverri en 1893. La terminó y fue el alma apasionada de esta romántica empresa el presbítero don Manuel Bernardo. Gómez Salazar de San José, quien entró a Palmares un domingo de Ramos de 1897. De este genial tico, (genial en todo: como hombre, como sacerdote, como constructor, como ingeniero, como arquitecto, como poeta, como genial, sin eufemismo), valdría la pena que algún escritor nacional estudiara su vida maravillosa, dándole a conocer a sus paisanos como ofrenda a él y como un estímulo a los demás.

La primera piedra la colocó un Obispo guatemalteco exilado de Barrios. No pude obtener el nombre del arquitecto. Supongo que en la Curia lo deben saber y se debería hacer público, porque no hay duda que su temple es un acierto. La armadura de los techos, toda de acero y las torres fueron diseño y cálculo del propio Padre Gómez.

Todos los elementos de construcción fueron locales. La única cosa que se trajo de San Ramón fue la cal. Estos datos y algunos que se siguen me los suministra otro abanderado entusiasta y dedicado en cuerpo y alma a la construcción de la casa de Dios: don Joaquín L. Sancho, quien fungió abnegadamente y por años como ecónomo. El me dice estas verdaderas y muy serias palabras. “La iglesia de Palmares es una obra empezada, llevada a cabo y terminada con la ayuda de Dios, por hombres campesinos.

Recuerda entre los picapedreros a Pastor Castro y a Elías Pacheco. Como albañiles a Matías Fernández, Mariano Molina y Francisco Sagnet. Las campanas se rajaron, pero se repusieron en 1884. Las fundieron Avelino García y un señor Martí. El maestro de obras lo fue

por muchos años el palmareño Ricardo Fernández. El tajo cerca de Zaragoza que suministró la piedra de cantería (piedra suave, arenisca) era de Jesús Rodríguez y de Santos Sancho, gamonales del pueblo, que la regalaban, por su pueblo). En el mismo tajo se labraba. El padre Gómez desde el púlpito decía: “En este pueblo hay 50 carretas. Las necesito todas para el domingo. Vamos por piedra.” Y el domingo bueyaba él mismo una yunta y abría la marcha. Y así con la arena y la cal y todo el material. Fue labor de todo el pueblo. Un esfuerzo sostenido y conjunto de 35 años.

Como documento histórico y humano, vale la pena estudiar despacio el libro del padre Gómez. Hay anotadas partidas por cuentas que ahora parecerían, por su humildad y pequeñez, quizá ridículas. Pero Gómez fue grande en lo pequeño y grande en lo grande. Cuando se le presentaban problemas al padre Gómez congregaba un cónclave de notables del pueblo. Hombres responsables, serios, reposados como castellanos viejos que siempre resolvieron lo mejor.

En eso, una ley de extracción masónica en tiempo del presidente Próspero Fernández, prohíbe las procesiones en las calle. Tiene gracia, a un pueblo totalmente católico, venirle con estas pueriles estridencias. Como si a los musulmanes algún jeque con deseos de notoriedad barata les prohiba peregrinar a la Meca, hacia la piedra sagrada del Profeta (¡sean con él la plegaria y la paz!)

Esta torpe, antipopular y antipolítica medida fue miel sobre hojuelas para aquellos campesinos, que encontraron la manera, muy pronto, de burlarse de la oficiosa pedantería oficial. Si antes trabajaban los hombres en la construcción del templo, ahora el pueblo entero. Las mujeres y niños y los viejos emprendieron una cruzada ardorosa: construir alrededor del templo y como espléndido altozano, una gigantesca ace-

ra de granito. En pocas semanas estuvo lista y fue en realidad el complemento del templo.

Las procesiones discurrieron por ella precedidas de la pólvora. Cerraban la marcha circulante las murgas, más estruendosas que nunca. El pueblo campesino de Palmares se burlaba del Gobierno. Sucedió algo parecido a lo que Fuenteovejuna: donde una consigna popular, según Lope, hizo irrisión de un gobernante extralimitado.

Nadie pudo impedir que en el terreno de la iglesia se organizaran y discurrieran procesiones: el campesino sabio y burlón se reía del marisabidillo petrimetre de la ciudad. No hubo santo que no diera su paseadita por el altozano. Lento el paso, alegre, estruendoso y muy acompañado. Toda la imagen resultó procesionable. Les entró fiebre a los conchos por la procesión. Y el jefe político, representante del Poder Ejecutivo llamado a cumplir la ley, mascaba su cabo de puro y veía pasar. Qué otra cosa podía hacer si él mismo decía: “Todo transcurre dentro del marco de la ley”.

Decir iglesia de Palmares es decir padre Gómez. Él se perpetuó con su iglesia. Se entregó en tal forma y con tal ardor a su trabajo, que su salud se vio seriamente amenazada y tuvo que venirse a San José, mientras otro cura lo sustituyó. Y como toda escoba nueva, quiso lucirse enmendándole la página al antecesor. Debutó creyendo hacer una gran gracia, mandando a repellar en claros morteros las paredes interiores del santuario, pero no para allí su temeridad, sino que, vive Dios, cometió la herejía de repellar las columnas de sillería que dividen las naves y sustentan las techumbres. Desaparecieron los colores oscuros de la piedra y desapareció la inimitable pátina que el tiempo le iba acumulando.

En resumen, ofendió gravemente la arquitectura interior de piedras labradas y cortadas para lucir desnudas (tal cual lucen las de París, Colonia, y Santiago). El padre Gómez, cuando volvió y vio lo hecho, se quedó un momento perplejo, mudo y sombrío. Luego, llevándose las manos a su pobre cabeza agotada, gritó con las fuerzas de su alma: “¡Qué han hecho de mi iglesia!”

Me dicen que por ello perdió la razón. Su esclarecida mente, demasiado vivaz, angustiosamente entró en las sombras densas y terribles de la insania.

Pienso que la curia, formada necesariamente por gente culta y de letras, debería tener más cuidado en lo que a conservación y construcción de iglesias se refiere. Hay cosas tradicionales con las que no se puede jugar. No se deben permitir modificaciones y enmiendas al simple talante del cura, que bien puede ser ignorante en esos asuntos, pues no todos son (por desgracia) para el país, un padre Gómez en arquitectura ni un Padre Ken en decoración. Además, líbranos Dios de caer en manos de un Picasso o algún tipo de este estilo que por celo partidista o por hacer el daño simplemente, arrasase con todo. Recuérdese lo que Picasso decía del Museo del Prado y lo que pretendía hacer con él, y lo que hubiera hecho, de no mediar algunas circunstancias bien conocidas, que le hicieron tomar un trotecillo muy regularcillo hacia Francia.

Donde puede “empatar” a los burgueses, que es lo que más le gusta, lo que mejor entiende y lo que más le produce¹⁶.

16. Mario González, “La iglesia de Palmares”, *Papel impreso*, n.º11: 2.

Las campanas del templo

A propósito de las campanas del templo, escribió don Luis Ángel Castro Pacheco:

Tiene casi una centuria de repercutir por los aires el tañido de las alegres campanas de nuestro pétreo templo, símbolos de las alegrías y tristezas de nuestro pueblo, escuchadas ya cual hondas hertzianas, ya como anuncio del postrer adiós a un extinto; o bien, para anunciar el inicio de la celebración de la Eucaristía.

Ahí queditas, como “humildes ensalzadas” que en todo tiempo dan y nada reciben, componen un conjunto importante del cuerpo de nuestra iglesia.

Bulliciosas como golondrinas, nadie ha hecho un alto en el camino. Ni siquiera para decir de dónde han venido y sólo servir todos los años como el frondoso árbol que nos brinda su sombra y su fruto.

Hoy nos enorgullecemos de publicar, cabe la adultez de nuestro templo, el señorío de nuestras campanas, que encierra la elocuencia de los años, rasgos de la vida de otrora, de los hechos y visión de los antepasados, que legaron a las generaciones el bronce fundido para oírlo sonoro y alegre.

Al repercutir por todos los ámbitos la voz profunda de las campanas, entendemos el lenguaje de las mismas para hacernos recordar la lucha y desvelo de nuestros antepasados.

Así, a través de luengos años, el badajo que las hace sonar, se ha hecho oír y el eco se ha elevado como oraciones hacia lo infinito.

Reconozcamos a nuestros seres ya idos, los que con esfuerzo, amor y tesón propios de cristianos auténticos, hicieron obras de mucho valor como esta, que ni el tiempo, ni el uso, han podido destruir, como no se destruye la fe cimentada de nuestros padres.

Estas campanas fueron las primeras de una serie que fueron chorreadas y moldeadas en Palmares. Los moldes que se usaban para chorrearlas eran de arcilla; y así, Palmares se constituyó en esa época, en el centro de esta actividad para llevar a otros lugares de pujante progreso, la mano de obra del bronce fundido y sacar de él el tintineo que nos llama a misa.

Don Abelino García y un señor de apellido Martí, oriundos de España, fueron quienes confeccionaron esos conos con sonoridad de tinte religioso.

Historia del órgano

A propósito del órgano nos narra la licenciada Ana Rita Morera:

En 1873, existía en la Iglesia un armonio (órgano pequeño), que era empleado en los servicios religiosos; sin embargo, el Cura Párroco Belfort Rivas recogió el dinero necesario (2000 colones) para sustituirlo. Este fue contratado con la Casa Comercial de Luis Ellinger & Hnos., que se comprometió a traerlo desde Alemania. Llegó a Puntarenas el 3 de marzo de 1882. Sus piezas repartidas en 5 cajas que pesaban juntas 53 quintales.

Era un órgano compuesto por tubos que sonaban con aire, producido por sistema eléctrico y mecánico; pero como a principio del siglo XIX, no había energía eléctrica en la comunidad, el sonido se lo grababa a través de un gran fuelle manual.

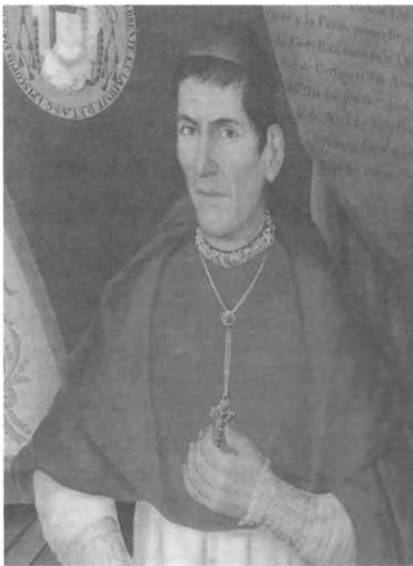
Don Tomás Guardia, presidente a la sazón del país, concedió la exención el 14 de marzo de 1882¹⁷.

17. Ana Rita Morera, "Historia del órgano del templo de Palmares", *Clásica. Revista Cultural*, año IV, n.º 26.

Separación de Palmares de la parroquia de San Ramón

En la *Revista Cultural Clásica*, la Licda. Ana Rita Morera escribe:

Luce el Valle de los Palmares su alfombra esmeralda tendida entre montes, palmeras, selva virgen y el Río Grande. Un grupo de vecinos está muy preocupado porque reina la pobreza entre algunos de ellos, reúnen y toman una decisión: ayudarles con un escrito fechado el 22 de noviembre de 1843. Solicitan al Gobierno Supremo del Estado un permiso, para fundar una población en el paraje conocido como Cabecera del Río Grande. Destacan el hallazgo de terrenos baldíos que pueden ser ocupados por estas familias y opinan como fieles devotos a la Virgen uestra Señora de las Mercedes, que le pondrán a este poblado su nombre, pero con la advocación de “Nuestra eñora de Guadalupe”.



Monseñor Anselmo Llorente y La Fuente, primer obispo de Costa Rica y quien erigió la parroquia de Palmares

En este escrito se menciona que:

Siendo familias indigentes, querían vivir y trabajar en sociedad. Lo firman Simón Ruiz, Julián Rodríguez, Francisco Vega, Pío Villalobos y 36 firmas más. Algunos de los señores firmantes gozaban de una holgada posición económica y sólida reputación, sobre todo don Julián Rodríguez y don Simón Ruiz.

El 19 de enero de 1844 don José María Alfaro Zamora, Jefe Interino de Costa Rica durante dos años; además de ser el dueño de algunas propiedades en esta zona, emite el Decreto n.º 42, en el que destina una legua cuadrada para que se funde la población. Dentro de las concesiones y cláusulas que impone está el de ponerla bajo la protección de San Ramón Nonato y no en los márgenes del Río Grande como lo habían solicitado.

En obediencia al artículo 5º de ese Decreto, el vecindario de Palmares conocido como Barrio Mercedes acudió allá, midió los terrenos, delineó las calles, contribuyó con sus fuerzas, turnos, donaciones y dinero a hacer la ermita y pasó a formar parte como un distrito del lugar al que ellos habían ayudado a dar origen para depender de él en lo eclesiástico y civil. Algunos de los firmantes se fueron a vivir allá, caso de don Pío Villalobos, don Cecilio Rodríguez y otros.

A consecuencia del descontento por tener que trabajar para San Ramón y por las obligaciones adquiridas por ley de los Estatutos Municipales como distrito de aquel lugar, los vecinos del Barrio Mercedes toman como pretexto lo acontecido en el último turno, debido a que se tuvieron que intercambiar y comprar lo que llevaban entre los mismos, pues no llegó nadie a la subastas ni a la feria.

Recogieron el dinero efectuado y como buenos feligreses se lo llevaron al Sacerdote del lugar, entregándole a su Mayordomo don Mercedes González el realizo. De camino, disgustados decidieron nombrar una comisión que alistara la papelería para presentarla ante la autoridad competente y

con la petición de un sacerdote con residencia en el barrio para no tener que acudir al templo de San Ramón.

Se escoge de representante generalísimo del pueblo, a un vecino muy querido: don Ventura Vásquez, quien llevó ante la Curia Eclesiástica cuatro escritos. Consistían en una carta o poder, que constaba de varios folios, un padrón del Barrio Mercedes con 1452 habitantes, un plano con los linderos naturales en que se podía dividir el distrito y un amplio inventario de todos los útiles de la ermita, fechados 3 de septiembre de 1866 y firmados por diecisiete ciudadanos notables: Félix Rodríguez, Julián Rodríguez, José María Rodríguez, José Canuto Vega, José García, Estanislao Rojas, Francisco González, Marciano Céspedes, Manuel Jiménez, Domingo Rodríguez, Cruz Rojas, Nicolás Rojas, Sebastián Rojas, Calixto Pacheco, Remigio Rojas y Cayetano Rodríguez.

La carta de presentación que llevó don Ventura, fechada 18 de octubre de 1866, destaca la necesidad de tener un pastor de almas que viniera a evangelizar a las gentes del Barrio Mercedes, que se contaba con una ermita que tenía todo lo necesario para atender el culto divino. También da fe de que el barrio distaba aproximadamente una legua de su parroquia matriz, y que por ello no siempre se podía asistir al culto divino, que había caminos fraguosos, un río que no tenía puente y que crecía demasiado en invierno para convertirse en un riesgo sobre todo en vía de bautizos o entierros, que el distrito tenía suficientes proventos para la congrua sustentación de un sacerdote y que la parroquia de San Ramón no quedaba incongrua al desmembrarse este distrito.

Aclaran que para mantener al sacerdote había que recurrir a los derechos de primicias consistentes en \$500 (quinientos pesos) anuales y a los derechos de estola que eran de consideración debido a la piedad de los vecinos. Portaban documentación adjunta testimonial, haciendo ver que el Concilio de Trento en el Capítulo IV, sesión XXI, permite la erección de nuevas parroquias, que no era posible que el sacerdote de San Ra-

món atendiera tantas almas y que el Presbítero Pedro Sandoval se estaba ofreciendo para administrar esta nueva Filial. Por último, aclaran que se desea ponerla bajo el patrocinio de San Anselmo de Canterbury, Patrono del ilustre señor Obispo don Anselmo Llorente y La Fuente.

Una vez revisada esta documentación en la Curia Eclesiástica, piden para testificar lo interpuesto por Palmares, un informe al sacerdote de San Ramón don Joaquín García, quien apenas tenía seis meses de estar en la Parroquia y que es contestado en fecha 24 de octubre de 1866 con una amplia explicación de doce folios. En estos, el Pbro. Joaquín García aclara que la ermita de Barrio Mercedes estaba desplomada, amenazaba caerse y no era apta para parroquias, que los caminos eran quebrados pero no fraguosos, que hay otros barrios en San Ramón con sus vías de comunicación más malas y los ríos más poderosos, que el camino a Palmares es frecuentemente cuidado por la policía, que aunque el río crece en algunos días perdidos de invierno, hay puentes provisionales que no ofrecen peligro, que según informes del colector, don Cruz Rojas, solo se han recibido de él 209 pesos; que los derechos de estola son tan pocos, que en sus seis meses de labor sólo ha habido tres matrimonios, dieciséis bautizos y un entierro pagado por el vecindario, que con esto no se puede mantener ni un sacerdote coadjutor, que según datos del último censo sólo tienen 740 habitantes. (No sabía que los palmareños habían empadronado a los habitantes de Santiago y Candelaria pertenecientes a Atenas.)

Continúa diciendo que él tiene tiempo de sobra para administrar la Parroquia, que aunque no ha visto el plano con los linderos de Palmares, su circunferencia es un terreno pantanoso y que más lejos de sus arrabales no se puede poblar, que sería impracticable que pretendieran agregar parte de otros barrios porque todos circundaban los alrededores de la Parroquia y procuran acercarse al centro. Que es impertinente solicitud, pudiendo como los otros barrios alejados asistir a misa, que el Padre no

tendrá ocupación entre semana, que los vecinos de nada carecen porque él también tiene la deferencia de venir a celebrar matrimonios, misas y dar viáticos a los enfermos: que en San Ramón hay una iglesia en construcción con un valor de 60 000 (sesenta mil pesos), que Palmares es el distrito con más gente pudiente de la parroquia y que quieren separarse para no contribuir con la construcción, porque se les ha llamado a tres turnos y se les avisó de un cuarto y no aparecen. También aclara que si Palmares tuviera un sacerdote, para él sería una ventaja pues tendría a quién recurrir en sus momentos de necesidad, pero con tal de que no se separen, él vendría todos los días al Barrio a cumplir con todas las funciones necesarias que piden los vecinos y que una vez concluido el templo, pues que se separen.

Leídas y consideradas estas cláusulas, el ilustre señor Obispo de Costa Rica Anselmo Llorente y La Fuente, con fecha 7 de noviembre de 1866 da un decreto que erige a San Anselmo filial de la parroquia de San Ramón Nonato y le manda un sacerdote con el título de Cura, recaída esta responsabilidad en el Presbítero Rafael de Jesús Soto, quien inicia sus labores un 28 de diciembre de ese mismo año.

El decreto, además, manda que se construya un cementerio, se prevea de habitación al sacerdote, cooperen con la construcción del templo de San Ramón y le den la mitad de las primicias y derechos de estola al sacerdote de allá. Se da a efecto la separación eclesiástica del Barrio Mercedes de su parroquia matriz de San Ramón. La alfombra esmeralda del Valle de Los Palmares cobija a una población piadosa que con tal de tener a su propio Pastor de almas, sacrificó a su Patrona Nuestra Señora de las Mercedes por la devoción al Santo Patrón Obispo San Anselmo de Canterbury¹⁸.

18. Ana Rita Morera, "Historia del órgano del templo de Palmares", *Clásica. Revista Cultural*, año IV, n.º 26.

A este propósito, leamos lo que nos cuenta el padre Blanco:

El Obispo Monseñor Anselmo Llorente y La Fuente dio el respectivo decreto (creación de la Parroquia de Palmares) y desde el 1866 Palmares quedaría separada de la Parroquia de San Ramón.

Parece que la gente sólo aceptó a este Patrono (San Anselmo) a regañadientes, pues 30 años después de la colonización, concretamente, el 7 de Noviembre de 1896, a petición de unas 352 familias que por entonces allí residían, y no sin antes comprometerse a guardar como día de precepto la Fiesta de la Virgen de Mercedes, volvieron a invocar como patrona a la Celestial Señora con el mismo título que desde antaño habían dado, a aquel valle de palmeras.

En un principio se llamó Barrio Mercedes de San Ramón¹⁹.

Primeros sacerdotes en Palmares

Corría el año de 1866. Veíase a la sazón, recostada sobre la falda del majestuoso cerro del Espíritu Santo, una humilde y reducida toldería, a la cual los vecinos llamaban la Villa de Los Palmares.

Un celoso e incansable misionero de Cristo, llegaba presuroso en busca de su grey a la que debía cuidar con cariño y mansedumbre, cual lo hiciera el Buen Pastor del Evangelio.

Con gran alborozo y espiritual júbilo, fue acogido el padre Rafael Soto –tal era su nombre– entre los rústicos colonos, Dios se había acordado de su pueblo y había inspirado a monseñor don Anselmo Llorente y Lafuente, para que enviara a Los Palmares la luz del Evangelio.

19. Fabio Blanco, “Cien años de la Virgen de las Mercedes”, *Clásica. Revista Cultural*, año IV, n.º 26:6.

Durante el curato del padre Soto se llevó a cabo la primera confirmación en Palmares, efectuada por monseñor Llorente.

Al padre Soto siguió el no menos celoso y laborioso sacerdote Manuel Arias. Este recibió el curato por al año de 1870, y en el transcurso del mismo año echó los cimientos del segundo templo que se llamó de San Anselmo de Los Palmares y que tenía 34 varas de largo por 15 de ancho.

La primera iglesia, dedicada a San José, era de barro y teja y medía 30 varas de largo por 8 de ancho.

Fue en 1866 cuando Palmares se separó eclesiásticamente de San Ramón.

En los primeros años y como quiera que la parroquia de Los Palmares apenas comenzaba a constituirse, los colonos rumbaban a San Ramón para asistir a los divinos oficios.

Era de admirar la fe tan profunda de aquellos cristianos, que con frecuencia debían conseguir un traje prestado, para poder acudir al templo.

Después del padre Arias, tomó las riendas de la parroquia el no menos querido, padre Esteban Echeverri. Con este dinámico sacerdote, empieza una era de resurgimiento para la parroquia de Los Palmares.

Fue el padre Echeverri quien inició los trazos del cuadrante y empezó a urbanizar la floreciente parroquia. Fue el propulsor del primer hospital que hubo en el pueblo. Él mismo dio el nombre a los siete distritos. Y lo más grande: fue el padre Echeverri quien puso la primera piedra y echó los cimientos de esa monumental y sólida iglesia que ha sido y es, orgullo del pueblo palmareño.

Como dato curioso, efectivamente allá por 1896, “se autoriza al señor Jefe Político girar la suma de 200 colones para el pago del ecónomo de los trabajos de la iglesia”. (p. 127, artículo 5º, sesión n.º 23 del de noviembre de 1896, tomo I, actas municipales).

No tuvo el gusto el padre Echeverri de ver la iglesia concluida. Hacia el año de 1897, después de cumplir satisfactoriamente su obra apostólica, dejaba el gobierno de la parroquia al mil veces recordado y querido padre Gómez. Fue este un dinámico y abnegado ministro de Dios, cuyo nombre habríamos de llevar todos los palmareños esculpido con letras de oro en nuestros corazones. Pero desgraciadamente, esta humanidad es ingrata y hoy su nombre ha sido relegado al desierto del olvido, no quedando del padre Gómez, más que su nombre en la Escuela del Centro y un sencillo mausoleo en los jardines de la iglesia.

El padre Gómez prosiguió incansable la obra comenzada por su antecesor.

A ningún palmareño le es desconocida la historia de la construcción de nuestro templo, toda ella saturada de gratos e inolvidables recuerdos. Y día con día la hemos oído de labios de esos guayacanes, que han sido las columnas de nuestro pueblo.

Todavía recordaban ellos aquellos inolvidables días en que, unido todo el pueblo en un solo bloque, en un solo haz, trabajó denodadamente por dejar una joya a sus posteridades.

Como ya leímos en el artículo de Mario González Feo, afluían las carretas de toda la vecindad: cincuenta o setenta y cinco carretas con sus respectivos boyeros joviales y risueños, rodaban de aquí para allá, transportando arena, piedra u otros materiales.

Quince o más albañiles echaban líneas y se tomaban el honor de montar aquellos tan perfectamente pulidos y cuadrados bloques como de un metro, que habían de constituir las paredes de la casa de Dios.

Una multitud de peones laboraban incansables: unos manejando pesados mazos, otros esculpiendo la piedra bruta y los más acalorados y sudorosos sacaban las tierras con sus palas. Y en el ardor y el entusiasmo del trabajo llegaban bulliciosas y parlanchinas las mujeres, llevando consigo pichelados de fermentada chicha, cuando no eran de aromático café, y junto a ello, palanganas repletas de sabrosos tamales que repartían a toda la peonada. Después de saborear el consabido traguito del legítimo charraleño, reanudábase la labor no menos entusiasta que antes.

Por encima de todos resaltaba la esbelta figura del padre Gómez que hacía de ingeniero jefe de obras y peón a la vez. Arremangaba la sotana, repartía órdenes en todas direcciones y se acoplaba a los más fieros trabajadores. Todo aquello daba el aspecto de un laborioso hormiguero. Y a la mente podían traerse aquellos versos de Virgilio, cuando dice en *La Eneida*: "... que hierva el trabajo y la obra da la impresión de un enjambre, en donde las abejas luchan fatigosas por la construcción de su morada". Tal era la visión que ofrecía aquella pléyade de rústicos y esforzados parroquianos.

Todavía se recuerda cómo fueron traídas las torres desde Esparza y en carretas, por cierto, no eran las verdaderas torres, pues las que iban a ser colocadas en nuestra Iglesia, se fueron a pique en el Pacífico.

Pero lo más grande, oculto a la vista del turista, es aquel enmarañado conjunto de arcos de hierro, mudos testigos de la fastuosa obra, y que dieron al traste con la mente y la vida del recordado padre Gómez.

Muerto el padre Gómez, recibió el curato el padre Mardoqueo Arce, de quien los palmareños conservan aún muy gratos recuerdos.

Después del padre Arce apareció una figura muy simpática para todos los palmareños: el padre Ramón Junoy, no menos dinámico y entusiasta que los anteriores, quien estuvo al frente de la parroquia hasta el año de 1946, fecha en que dejó el cuidado de esta al padre Venancio de Oña y Martínez.

El padre Oña ha sido otra figura descollante de la Iglesia de Palmares. Todavía recordamos las personas mayores de Palmares el entusiasmo desbordante de este sacerdote, cuando estuvo en su apogeo la J.O.C. (Juventud Obrera Católica). De este tiempo tan inolvidable, quedó como recuerdo imborrable el edificio de la J.O.C. (actualmente salón parroquial).

Pero lo más grande es que al padre Oña debemos agradecimiento eterno, por la consagración de nuestro Templo, realizada el 21 de abril de 1956, por monseñor Juan Vicente Solís, obispo de Alajuela.

Han pasado ya muchos años. La humilde iglesita de San Anselmo de Los Palmares, de barro y teja, ya no es la misma. Ahora ostenta el pomposo título de Basílica de Nuestra Señora de las Mercedes. Y en su nave central, como una joya deslumbrante, el valiosísimo altar de mármol y también su balaustrada en legítimo mármol de Carrara, Italia.

El jocismo y el Congreso Eucarístico de 1947

Palmares ha sido siempre un pueblo con tradición religiosa: prácticamente todos somos cristianos, la gran mayoría católicos.



Congreso Eucarístico de Palmares, 1947

El culto y fervor de los palmareños por las cosas de Dios se pudo aquilatar en el Congreso Eucarístico de Palmares celebrado por esta parroquia en junio de 1947. Pero mejor analicemos lo que dice el padre Oña en "Algo sobre el Congreso Eucarístico de Palmares":

Deseos no me faltan de escribir un libro sobre el Congreso Eucarístico de Palmares, celebrado con tanta fe y entusiasmo el día 29 de junio de 1947.

Mis quehaceres parroquiales no me lo permiten por el momento; sin embargo no abandono la idea de hacerlo algún día, pues sería un recuerdo piadoso e imperecedero; recuerdo para las generaciones futuras que, se gozaran al ver en él, cómo sus mayores o antepasados rindieron con sus almas un Monumento de Fe y Adoración a Jesús Sacramentado..

Con motivo de dicho Congreso, el padre Oña movilizó a toda la población de jóvenes de los distritos de Palmares, a los jocistas y pre-jocistas, en total 700.

Hubo profusión de arcos, guirnaldas, cintas, flores, ángeles y representaciones bíblicas. Con decir que se levantaron 18 arcos a lo largo y ancho de las calles de la ciudad, con un costo de 7750 colones, que para esa época era mucha plata.

Por lo que se refiere a la parte espiritual, se presentó el siguiente cuadro:

Del 1º al 14-junio 1947	5820 confesiones y comuniones
Del 15 al 22 de junio 1947	1059 confesiones y comuniones
Del 23 al 30 junio 1947	1995 confesiones y comuniones
Total general	9874 confesiones y comuniones

Todo un récord difícil de emular en estos tiempos.

También merece comentario aparte este movimiento apostólico, que dio muchos dividendos espirituales a la iglesia en Palmares.

El término 'jocista' viene de las siglas J.O.C. o sea, Juventud Obrera Católica, movimiento de apostolado seglar promovido en San José por el padre Salazar y secundado en Palmares por el padre Oña.

Los turnos en la parroquia de Palmares

Allá por los años cuarenta se había establecido una costumbre en Palmares. Por entonces estaba al frente de la parroquia como cura párroco

el recordado padre don Ramón Junoy, sacerdote español muy enérgico, emprendedor y de pocas pulgas.

El padre Junoy era amigo de organizar lo que se conocía con el nombre de Turno o Feria de las Carretas y bendición de animales.

Con quince días de anticipación, los boyeros se preparaban y alistaban sus carretas y sus animales.

A los bueyes se les recortaba debidamente los cuernos, se les raspaba o lijaba con vidrio y se les pulía lujosamente colocándoles en las puntas romas, sendas perillas color dorado, bien pulidas; y con pasta especial se pulían también los chuzos, hasta que brillasen con el sol. La varilla del chuzo debía ser una madera toda especial y pulcramente lijada. Las fajas del yugo eran ensebadas y las frenteras que acían sobre el hocico del animal remataban en flecos de cuero con bronce o escarapelas que brillaban.

El barzón con que se uncía la carreta al yugo, debía ser de cuero y cuidadosamente ensebado también. Ni qué hablar de yugos y carretas que debían ser primorosamente pintados en Sarchí con lujo de detalles.

La carreta debía ser bocinilla, o sea, que con el repiquetear de sus ejes y bocinas, produjera todo un fuerte ruido en el empedrado cuando era tirada por los bueyes.

Una vez listos los aperos, se trataba de cargarla con leña, maíz, plátanos, frijoles, arena, tabaco o mijo.

Generalmente, la leña se cargaba levantada hacia atrás y hacia delante y entonces se decía que era una carretada de leña 'cola de pato'.

Se buscaba que los bueyes fueran muy parejos y bien parecidos, maizoles, overos, barzinos o enrazados. Cincuenta o más carretas circunvalaban el parque, metiendo un ruido infernal al traqueteo de sus bocinas.

Era todo un espectáculo; a falta de carros, las carretas ocupaban su lugar. Luego iban desfilando frente a la iglesia, donde el padre Junoy, con el agua bendita asperjaba a boyeros y animales. Los boyeros colocaban un billete de 5, 10 o 20 colones en cada cuerno, según sus posibilidades; el Padre recogía aquel dinero y el dinero de la subasta, como primicia para los gastos de la parroquia.

Al avanzar las carretas, se detenían posteriormente al frente del quiosquito de Misael Quesada, donde hoy está la glorieta en el parque. Una vez ahí, se arrimaba el subastador para proceder a vender el producto.

Destacaron tres subastadores en Palmares: don Beto Solera, don José Ávila Montoya (Chuchito) y don Guillermo Sancho González (Choriza).

El subastador, con el pie puesto sobre la rueda de la carreta, comenzaba la subasta más o menos así:

- Veinte colones dan por la carretada de leña, ¿no hay quién dé más?
- Veinticinco, gritaba uno del público.
- Veinticinco colones dan, etc.

Hasta que la carretada de leña llegaba a los 40 o 45 colones, el subastador la daba por vendida; recogía el dinero para entregarlo al padre, y el boyero partía con la mercancía hacia su destino final.

Todo este procedimiento se desarrollaba a los acordes de la Filarmonía Municipal y con reventadera de bombetas.

En la villa se agolpaban las gentes procedentes de todos los distritos y la fiesta y el barullo eran generales. Esta tradición de los turnos se prolongó hasta los tiempos del padre. Venancio Oña, quien ejerció su curato hasta su muerte, acaecida en Palmares en 1961.

Nómina de los sacerdotes que han ejercido en la parroquia de Palmares, desde su fundación y hasta nuestros días

NOMBRE DE LOS PRESBITEROS	DESDE	HASTA
Rafael de Jesús Soto	29-12-1870	19-03-1870
Rafael Saborío	09-04-1870	1870
Manuel Hidalgo	23-04-1870	1870
Manuel Arias	01-06-1870	04-05-1871
Ignacio Monge	13-05-1870	20-05-1871
Manuel Arias	20-05-1871	29-05-1871
Belfort Rivas	06-06-1871	07-01-1872
Pedro Cambronero	21-01-1872	01-09-1872
Belfort Rivas	11-09-1872	31-10-1873
José Guzmán	18-11-1873	23-12-1873
Pedro Arañes	27-12-1873	21-06-1874
José María Palacios	30-07-1874	15-01-1878

Pedro Cambronero	17-02-1878	19-05-1878
José Palacios	21-05-1878	28-07-1878
Pedro Sandoval	03-08-1878	04-06-1881
Belfort Rivas	04-06-1881	20-11-1883
Pedro Cambronero	26-11-1883	29-01-1884
Ramón G. Quirós	09-01-1884	24-06-1884
Guillermo Quirós	11-08-1884	04-09-1884
Pedro Cambronero	09-07-1885	18-05-1886
Esteban Echeverri	01-06-1886	28-07-1886
Domingo Rivas	01-08-1890	02-09-1890
Pedro Cambronero	09-12-1890	21-12-1890
Domingo Rivas	29-12-1890	29-03-1891
Esteban Echeverri	01-01-1891	31-03-1897
Manuel Bdo. Gómez	10-04-1897	06-08-1897
Andrés Vila	05-05-1897	06-12-1897
Manuel Bdo. Gómez	20-12-1897	22-07-1900
Jadokus Krautwig	23-07-1900	16-08-1900
Manuel Bdo. Gómez	30-08-1900	01-12-1902
Mariano Zúñiga	01-12-1902	08-08-1903
Jadokus Krautwig	17-01-1903	06-07-1903
José V. Mayorga	14-11-1903	30-11-1903
Vicente Seúva	20-12-1903	06-01-1904

Manuel Bdo. Gómez	06-01-1904	17-04-1920
Mardoqueo Arce	15-3-1920	01-10-1938
Ramón Junoy	01-10-1938	09-11-1946
Venancio Oña y Martínez	16-11-1946	18-10-1961
Agustín Dávalos	21-10-1961	18-11-1961
Alcides Ruiz Castillo	19-11-1961	28-12-1981
Jaime Saborio Palma	05-01-1981	10-01-1989
Fabio Blanco Cubillo	11-04-1989	07-02-1993
José L. Morales Rodríguez	07-02-1993	26-12-2000
Carlos Enrique Solís Soto	01-01-2001	31-01-2004
Luis Gmo. Pérez Barrantes	02-02-2004	Actualidad (2008)

Desde el curato del padre Alcides Ruiz han venido desempeñando también los coadjutores. Recordamos que con el padre Ruiz estuvieron los padres Campos y Claudio Víquez Víquez; con el padre Jaime Saborio, el padre Horacio Salas; con el sacerdote Fabio Blanco, los padres Carlos Céspedes y Ronald Hernández; con el padre José Luis Morales, el sacerdote Daniel Vargas Arias. Con el padre Carlos Enrique Solís, el padre Orlando Arce Umaña y ahora, con el sacerdote Luis Guillermo Pérez, el padre Christian Herrera Valverde.

Ahora bien, dentro de todos esos distinguidos sacerdotes hemos de destacar a los que sobresalieron por su obra espiritual y material.

PADRE ESTEBAN ECHEVERRI, 1891-1897

Además de lo mencionado anteriormente, lo recordamos aquí como el propulsor del primer Hospital que hubo en el pueblo y que se llamó hospital Sagrado Corazón de Jesús, que prestó excelentes servicios hasta 1974.

El padre Echeverri fue quien colocó la primera piedra de nuestro actual templo (con la presencia del arzobispo de Guatemala, monseñor Ricardo Casanova de visita en Costa Rica, un domingo 22 de abril de 1894)²⁰.

PADRE MANUEL BDO. GÓMEZ, 1897-1920

El padre Gómez prosiguió incansable la obra comenzada por su antecesor y como ya lo vimos, se dedicó de lleno a la construcción de la iglesia a la que entregó por entero toda su vida.

¡Loas al padre Manuel Bernardo Gómez!

PADRES RUBÉN GARCÍA, 1919-1920 Y MARDOQUEO ARCE, 1920-1938

A estos dos sacerdotes se les debe la construcción de la iglesia de Zaragoza, consagrada a la Virgen del Pilar y cuya construcción data desde mediados de 1918 y finales de 1920. Este templo es el segundo en importancia en Palmares por su belleza y grandeza, aunque ahora te-

20. Fabio Blanco, "Cien años de la Virgen de las Mercedes", *Clásica. Revista Cultural*, año IV, n.º 26.

nemos otra iglesia en Candelaria que no se le queda atrás en magnitud y prestancia.

PADRE RAMÓN JUNOY, 1938-1946

El padre Junoy se destacó por haber adornado nuestra iglesia con las arañas o lámparas colgantes que aún hoy existen y dan una iluminación completa a nuestro templo. Estas fueron importadas desde Cuba en 1946.

Este sacerdote era un español de pocas palabras y de menos bromas, era más de acción que de otra cosa.

PADRE VENANCIO OÑA Y MARTÍNEZ, 1946-1961

Español también él, tenía fama de encolerizarse por un –quítame allá esas pajas– y de regañar hasta al Santo Padre si se le ponía por delante. En su juventud había sido Cadete de la Marina Española.

Durante su curato se construyeron las ermitas de Santiago, Candelaria y La Granja.

Se le recuerda por la fastuosidad y regocijo religioso con que celebró el Congreso Eucarístico de Palmares, el 29 de junio de 1947.

El padre Oña fue el precursor del jocismo en Palmares (de las siglas, J.O.C.: Juventud Obrera Católica), hecho que aglomeró y envolvió a 700 jóvenes, quienes promovían jornadas cristianas, congresos eucarísticos, atención apostólica de enfermos, realización de giras, etc.

Correspondió al padre Oña la consecución y traída del altar Mayor desde Italia, así como la balaustrada.

Recuerdo también del padre Oña es el salón multiuso, el salón de la J.O.C., ahora salón parroquial, construido durante la administración de José Figueres F, siendo ministro de Obras Públicas don Francisco Orlich Bolmarcich.

PADRE ALCIDES RUIZ CASTILLO, 1961-1981

Se le conoce como el decano de los curas párrocos de Palmares, ya que nos acompañó por espacio de 20 años.

El padre Ruiz fue un sacerdote de verbo encendido y asaz polémico, que se caracterizó por la guerra sin cuartel que diera a los marxistas y comunistas de esta zona. Sus obras materiales fueron:

- Instalación de las torres de fibrovidrio para reemplazar las de latón que tenía la iglesia.
- Construcción de la iglesia de Buenos Aires y del Rincón de Zaragoza, remodelación de las iglesias de Zaragoza, Esquipulas, Santiago y La Granja.
- Confección de las bancas populares y erradicación de las 71 banquetas particulares que existían.
- Remodelación de la casa cural, anexándole la oficina y auditorio.
- Acorde con el Concilio Vaticano II, redujo la cantidad de santos o imágenes que figuraban en el templo.

En el campo social tuvo estas labores:

- Estableció las huertas regionales en Palmares, 22 en total.
- Inició Cáritas en Palmares, con la distribución mensual de 250 diarios a familias pobres.
- Se entregó de lleno a la liquidación de tugurios, convirtiendo al Alto del Zopilote en el Alto de San Vicente y Santa Fe, con luz, agua potable, aceras y carreteras.
- Dio gran impulso a la obra de San Vicente.
- Impulsó la catequesis con 250 catequistas laborando y con los cursillistas y jornalistas trabajando a todo vapor.
- Dio asistencia completa a todos los enfermos en los hogares y brindó total respaldo a los ancianos.
- Colaboró con la creación del Hogar de Ancianos de Palmares y gestionó la consecución del terreno con Macedonio Solórzano, donde se construyó el nuevo edificio.
- Trabajó como profesor de Religión en el Colegio de Palmares, desde 1961 hasta 1978.
- Fue supervisor de Religión en la zona de occidente: San Ramón, Naranjo, Palmares, Zarcero y San Carlos. (Direcciones Regionales de San Ramón y San Carlos).

Al padre Ruiz, por su cultura, entrega y vastos conocimientos, bien le habría valido un obispado.

PADRE JAIME SABORÍO PALMA, 1981-1989

El padre Saborío, con mucha música, gran carisma y entusiasmo, nos enseñó a cantar a todos los feligreses.

Eliminó la separación de hombres y mujeres en el templo: antes, los hombres se sentaban en las bancas de la derecha y las mujeres en las de la izquierda.

En la parte material realizó los siguientes cambios:

- Remodeló el altar mayor, extendiéndolo hasta el pueblo y construyó la tarima donde están los ambores.
- Removió y trasladó la balaustrada, dándole la fisonomía que hoy luce.
- Construyó los dos jardines de la iglesia, rellenando con muchas vagonetas de tierra los arriates e instaló la zona verde con plantas, arbustos y muchas flores.
- Instaló los parlantes y micrófonos dentro de la iglesia para que el audio fuera perfecto.

PADRE FABIO BLANCO CUBILLO, 1989-1993

El padre Blanco llegó con nuevos bríos a reforzar la labor que sus antecesores habían comenzado.

Dentro de sus quehaceres podemos apuntar:

- Construcción de la capilla de velación.
- Cambio de techo de la casa cural.

- Compra de terrenos para la casa pastoral en Esquipulas.
- Compra de terrenos para la construcción de la ermita de Candelaria.
- Cercado con verjas de los jardines de la iglesia.
- Reparación del hierro de las estructuras de las torres.
- Colocación de la Virgen de las Mercedes sentada en el cerrito que regalara Miguel Ángel Solórzano, frente a la pista.
- Colocación de las imágenes de San Pedro y San Pablo en el frontispicio de la iglesia.
- Inicio de las misiones, que engendraron las asambleas familiares de Palmares.

PADRE JOSÉ LUIS MORALES RODRÍGUEZ, 1993-2000

El 7 de febrero de 1993 tomó las riendas de la parroquia el padre José Luis Morales R., un hombre parsimonioso a quien le agradaba hacer todas las cosas con la máxima perfección y eficiencia.

Durante su labor de apostolado, a la que se ha entregado con pasión y mucho cariño, ha realizado una obra espiritual fecunda, fomentando y enriqueciendo las asambleas familiares, impulsando las pastorales juvenil, familiar y litúrgica.

En el campo de las acciones materiales ha realizado las siguientes:

- Construcción de servicios sanitarios dentro de la sacristía para uso del clero y feligreses.
- Instalación de portones de seguridad en los jardines de la iglesia para impedir que allí se cometan alcahueterías.

- Renovación e instalación de mallas metálicas para proteger los policromos vitrales de la iglesia.
- Construcción de un módulo metálico en el costado este del salón parroquial para uso de Cáritas y Caballeros del Santo Sepulcro.
- Instalación de mobiliario en el salón parroquial, esto es, 150 sillitas de fórmica unipersonales.
- Reparación del goteo que mana de las torres cuando llueve torrencialmente.
- Iluminación del Cristo que pende sobre el altar y la roseta que se ubica en la parte superior trasera de la nave central.
- Remodelación de la instalación eléctrica en la casa cural y en el salón parroquial.
- Construcción de la iglesia de Candelaria, con líneas futurísticas y arquitectura moderna, lo que implicó una erogación de 25 millones de colones, faltando todavía quince millones más para completar un total de 40 millones de colones que ha costado la edificación del templo.
- Del padre Morales salió la idea de la creación del Colegio Nocturno de Palmares, obra que se logró concretar.

Con todo este bagaje de obras se dispuso el padre Morales a seguir en la brega, luchando por esta comunidad que le ha respondido hombro a hombro en todas las actividades que ha emprendido por el bien de nuestra parroquia.

PADRE CARLOS ENRIQUE SOLÍS SOTO, 2001-2004

Luego de que se fue el padre José Luis Morales, vino en sustitución suya el padre Carlos E. Solís, quien llegó a Palmares el 25 de enero de 2001.

Una semana después llegó como coadjutor, el padre Orlando Arce. Los dos muy jóvenes y entusiastas, con gran disposición para trabajar en la Viña del Señor.

Durante los cuatro años de su curato, sus más destacadas realizaciones se pueden definir así:

- Mejoras realizadas en la Casa Pastoral de Esquipulas; plano catastrado, confección de escritura, unificación de lote con aquel en donde se levanta el salón multiuso, construcción del muro y pintura general de toda la casa y sus cabinas.
- Remodelación y construcción de las tres aulas o cubículos en la Escuela de Catequesis (lado este de la Clínica de la CCSS) y su bautizo como escuela de catequesis Presbo. José Manuel Barboza.
- Trabajo de instalación de todo el piso de la casa cural, cubículo-dormitorio para los dos sacerdotes residentes.
- Afinamiento y remodelación del órgano de la parroquia.
- Instalación de verjas en la Capilla de velación.
- Mejoras en los jardines de la iglesia, especialmente en el sistema de riego,
- Cambio del zinc que cubre la techumbre del templo. Se removió el ricalit o latón que tenía e instaló zinc n.º 26 para poner coto al goteo durante el invierno dentro de la iglesia y dentro del campanario.

- Cambio en el sistema de sonido dentro de la iglesia; se instalaron parlantes con mayor decibelaje, para una mejor audición.
- Lo más grande, lo que más ha emocionado y alegrado el corazón del pueblo al que le devolvió la alegría de apreciar en todo lo que vale su templo fue *el descubrimiento de las columnas y paredes a la altura del zócalo, así como el relieve de los ventanales*, para que se vean tal cual fueron construidas y se admiren en todo su esplendor, y no como aparentaban por un craso error del padre Mardoqueo Arce.

Por lo anterior, el padre Enrique se puso una flor en el ojal, emulando con creces a sus antecesores y procurando, ahora sí, un reposo eterno al padre Gómez como constructor y al periodista Mario González Feo, quien mucho se dolió por el entuerto de aquella época.

No podemos pasar por alto aquí la ingente labor del artista Nelson Araya Barboza y su pujante equipo de compañeros, quienes hicieron posible esta realidad y que son dignos de todo encomio.

A la par de todo lo anterior y por encima de todo ello, en la parte espiritual, le debemos al padre Enrique:

- Creación del Consejo Pastoral Parroquial y equipos de pastoral en todas las Diaconías.
- Grandes misiones de Santa Fe, Los Proyectos y toda la parroquia, haciendo suyo el slogan de “Iglesia sin paredes” y llevando la palabra de Dios a las comunidades.
- Proliferación de misas el fin de semana en el templo parroquial y en todas las diaconías, pasando de una misa en la época antigua, a una docena de misas el fin de semana en el templo parroquial, además de en todas las comunidades o diaconías.

- Fortalecimiento espiritual de los sectores: Calle Vargas, Las Quebradas, Los Pinos, La Cocaleca, Las Tres Marías y Los Proyectos.
- Rescate de los valores históricos, costumbres, tradiciones, sentido de pertenencia, etc.
- Fiestas patronales a la antigua: con turnos y sin guaro ni parrandas, pero con chinamos, ventas de comida, tinajas, juegos, exposiciones, etc.

PADRE LUIS GUILLERMO PÉREZ BARRANTES, 2004 A LA ACTUALIDAD

Así las cosas, el 2 de febrero del 2004, en una tarde mortecina y ornada de arboles, llegaba a hacerse cargo de la parroquia el presbítero Luis Guillermo Pérez Barrantes.

El padre Guillermo, sólo juventud y entusiasmo, congregó a la Asamblea Parroquial para presentarse y para que nos presentáramos ante él.

Fue el feliz inicio de su curato, que hoy en día comparte con el coadjutor padre Cristian Herrera Valverde. En estos cuatro años que lleva en la parroquia, sólo bondades se hablan de él y como “por sus frutos los conoceréis” he aquí sus acciones:

En el nivel espiritual, estas son sus obras:

- Unificación de grupos para lograr la Pastoral de Conjunto, o bien, unificación de los grupos en las áreas: profética, litúrgica y social.
- Atención individual: confesión, consejería y dirección espiritual en el nivel personal o de pareja.
- Acompañamiento de grupos de pastoral existentes en la parroquia.

- Celebraciones sacramentales no circunscritas a las diaconías, sino extendidas a otras entidades como: COOPEPALMARES, COOPAVEGRA, Centro Diurno, Madre Verde, Acueductos y Alcantarillados, etc.
- Celebración de dieciocho misas todos los fines de semana, los sábados y domingos, solo en toda la parroquia.
- Rescate de la presencia de la iglesia en instituciones educativas y actividades comunales.
- Promoción de actividades de índole general que unifiquen la parroquia como: Pentecostés, Corpus Christi, Navidad, etc.
- Seguimiento en el rescate de las tradiciones del pueblo en las fiestas patronales tales como: entrada de los Santos, juegos como tinajas, globos, payasos, caballitos de palo, carreras de maratón, encuentros futbolísticos, etc.

En la parte material:

- Restauración y recuperación de imágenes como forma de retomar el arte.
- Remodelación de la casa cural.
- Remodelación del salón parroquial.
- Construcción de rampas para personas con discapacidad.
- Remodelación de la sacristía y compra de muebles para la misma.
- Instalación de una funeraria que permite vender ataúdes y otros servicios a gente pobre y a los precios más módicos posibles.
- Remodelación de la casa pastoral.

- Instalación de jardines con sistemas de agua para riego y uso de instalaciones.
- Rescate del escudo de Nuestra Señora de las Mercedes en la papelería y en el uniforme del personal de la parroquia.

A futuro:

- Cambio de las torres, cuyos planos están en elaboración y se espera que a un año plazo se puedan instalar. Su costo oscila entre ciento cincuenta y doscientos millones de colones. Hay una comisión de apoyo que organiza rifas para tal fin. Algunos de los contribuyentes son las cooperativas de Palmares.
- Construcción de verjas perimetral en todo lo circundante del templo.
- Remodelación del presbiterio.
- Cambio del ara por uno de mármol (se refiere al ara de madera en donde se celebra el Santo Sacrificio).
- Reinstalación del púlpito antiguo con el agregado de la cúpula.

Palmares, que ha dado al país presidentes, diputados, músicos y grandes políticos, es sobre todo de admirar por la gran cantidad de sacerdotes, religiosos y religiosas. Se constituye así en una de las más florecientes parroquias de Costa Rica.

Según el catecismo de la Iglesia católica²¹: “El Señor Jesús comenzó su iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en las Escrituras. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los Cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo presente ya en misterio”.

21. *Catecismo de la Iglesia católica*, n.º 763, *passim*.

Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, obras y en la presencia de Cristo. Acoger la palabra de Jesús es acoger el Reino.

El Señor Jesús dotó a su comunidad de una estructura que permanecerá hasta la plena consumación del Reino. Ante todo está la elección de los doce con Pedro como su cabeza, puesto que representan a las doce tribus de Israel, ellos son los cimientos de la Nueva Jerusalén. Los doce y los otros discípulos participan en la misión de Cristo, en su poder y también en su suerte. Con todos estos actos, Cristo prepara y edifica su iglesia.

Nosotros somos el eslabón de aquella iglesia primitiva que comenzó con los Doce Apóstoles, que continuó con Pentecostés y el bautismo de los primeros 3000 fieles y que hoy día en el mundo moderno constituimos la no despreciable cantidad de 1100 millones de fieles.

Nosotros, como parroquia de Palmares, somos una pequeña porción de esa Iglesia universal, que con fe y esperanza, pero sobre todo con *corresponsabilidad*, y como un solo bloque, vamos remando mar adentro con el slogan del sínodo diocesano: “Que todos sean uno, para que el mundo crea.”

CAPÍTULO VI

LA EDUCACIÓN EN PALMARES

Educación primaria

En el año de 1861 se constituía en Palmares la primera escuela que, por falta de medios, debió instalarse en una humilde casa, propiedad de don Ventura Vásquez.

Sirvió entonces como director, don José María Flores y fue don Silverio Quesada el primer maestro²².

Esta fue más bien una escuela privada. Sin embargo, en 1863, como le fueron conocidos al supremo Gobierno los esfuerzos realizados por los vecinos de Los Palmares por su propia educación, decidió construirles una escuela que estuvo ubicada donde hoy día está el mercado municipal.

Dos años más tarde, 1865, esta escuela fue trasladada al lugar que ocupa actualmente la Agencia de Extensión Agrícola.

22. Carlos Luis Morera Castillo, *Palmares de antaño y de hoy*.

Para regocijo de todos, siendo presidente de la República don Jesús Jiménez, este decretó la enseñanza general gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado en el año 1869.

Bendita sea la memoria de este mandatario, por cuya sabiduría nuestro país ha precedido a numerosos otros del continente americano en el quehacer educativo; y todavía es un orgullo nuestro que, mientras en otros países se gasta en armas y militarismo, en nuestra Patria, una gran porción del presupuesto nacional se invierte en salud y educación.

Ahora bien, si escasos eran los colegios en el país, más escasos y desguarnecidos eran los edificios que ocupaban las escuelas, lo cual dio pie al fenómeno de ambulancia para la Escuela Central de Palmares, que desde 1863 a 1956 ocupó seis lugares diferentes.

En 1900, estando integrada la Junta de Educación de la Escuela, por los señores: presbítero Manuel Bernardo Gómez (cura párroco), Juan Rafael Mora y Manuel Carballo, se acordó ceder la casa-escuela frente a la plaza (actual parque) y recibir a cambio de manos de la Junta de Caridad, la casa-hospital para escuela de niños y niñas, con una dotación de 200 colones para reparaciones. Eso sucedía el 1º de febrero; empero, el 19 de marzo del mismo año, el padre Gómez se mostró inconforme con este contrato, por lo que fue relevado de su cargo de la Junta de Educación por el jefe político don Guillermo Ruiz. (p. 226, tomo II, actas municipales).

El padre Manuel Bernardo Gómez fue un gran ingeniero-constructor, al que debemos la munificencia de nuestro monumental templo; pero en materia de educación su participación ha sido severamente cuestionada.

Efectivamente, el 17 de marzo de 1900, el jefe político de Palmares recibe el siguiente telegrama:

Por ser el P. Gomez Presidente de la Junta de Educacion, un obstaculo para las disposiciones del Gobierno y de la Junta, sirvase pedir a la Municipalidad su sustitucion inmediata. (D) Facio. Palacio Nacional, 1º de marzo de 1900.

Por lo visto, los dirigentes de la educacion en Palmares estaban pendientes del quehacer educativo, pues en el tomo II de las actas municipales del 1º de julio de 1906, sesion n.º 10, articulo 3º, se lee:

Habiendo ordenado el señor Ministro de Instruccion Pública, la destitucion del señor Jose Rodriguez, miembro de la Junta de Educacion del distrito de Buenos Aires, fundado en que contribuyó a embriagar a los niños de la escuela del mismo distrito, se acuerda dar cumplimiento a dicha orden y nombrar para que lo sustituya a Rosendo Sancho.



Casa-Pulpería, de don Mario Urpi Samsó, quien figura en compañía de sus hijos pequeños

Para el año de 1900, la escuela pasó a ocupar la esquina diagonal del Banco Popular (antigua casa de la familia Sagot). Y no fue sino hasta 1924 que tuvo lugar la inauguración del nuevo edificio en el costado norte de la iglesia. Por allí pasó nuestra generación. La remoción de este edificio, que más tarde albergó el colegio en sus primeros años, dio paso a la construcción del elegante edificio del kínder en Palmares.

En 1940, como la escuela no abastecía la demanda escolar, se impartió lecciones también en el lugar donde hoy está el centro comercial La Talanguera, en la esquina suroeste del parque, así como en el antiguo edificio de la municipalidad, que se encontraba en el mismo lugar que ocupa actualmente, y en la esquina que ocupa en la actualidad la farmacia Rodríguez & Sagot.

Ya para 1956 se establecía definitivamente la escuela, 150 metros al este del kínder, en donde aún permanece.

Educación secundaria

Preocupación de la comunidad fue también la posibilidad de ofrecer estudios secundarios a los estudiantes de primaria que presentaban mayores habilidades y destrezas académicas.

El 15 de febrero de 1898, se conocía solicitud del ayuntamiento de Alajuela, el cual pedía al de Palmares costear la beca de un alumno palmareño en el Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad. Para esta ocasión se becó al joven José María Barrantes Mora.

Como quiera que la educación secundaria, aun siendo gratuita, no contaba con colegios en esta zona, entonces se escogía a los estudiantes más destacados de esta localidad, para becarlos en el Instituto de Alajuela y otros.

En esta forma se seleccionó el 3 de marzo de 1935 al joven alumno Francisco Rodríguez Jiménez para que ingresara al instituto de Alajuela (p. 253, tomo VIII, actas municipales). Este joven fue en 1958 el primer director del Colegio de Palmares; dio y está dando muchas glorias al cantón de Palmares en el campo de la educación.

Posteriormente, allá por el año de 1947 fueron becados otros destacados estudiantes palmareños para asistir a diversos colegios del país, entre los que podemos mencionar a: Lelia Arias Monge, Fanny Rodríguez, Oscar Vásquez, José Joaquín Quirós, Fernando Rojas, Evelio Arias Monge (pp. 389-390, tomo IX, actas municipales). En 1970, este último se constituyó en director del Colegio de Palmares.

La inquietud por la educación y la cultura data desde 1898, cuando el ayuntamiento de Palmares dirige atenta excitativa a los cantones de San Ramón, Naranjo y San Mateo para, de consuno, pedir al soberano Congreso la apertura de un Colegio de Segunda Enseñanza en esta zona, preferentemente destacado en San Ramón, por ser el centro poblacional más grande y que desde entonces se preciaba de culto. (p. 177, sesión n.º 11 del 20 de marzo de 1898, tomo I, actas municipales).

Sesenta años más tarde, el 1º de marzo de 1958, bajo la administración de don José Figueres Ferrer y siendo ministro de Educación Pública don Uladislao Gómez Solano, se fundó el Colegio de Palmares²³.

No cabe duda de que había carencia de colegios, pobreza en los edificios escolares e inopia de personeros en la dirección de la educación que le dieran renombre a Palmares. Sin embargo, hubo prominentes educadores de la talla de don Guillermo Vega, don Rogelio Sagot, la señorita Julia Lang que trabajó en 1890 en Palmares y a quien se le de-

23. Carlos Luis Morera Castillo, *Bodas de plata del Colegio de Palmares*.

dicó la escuela que lleva su nombre, conocida también como Edificio Metálico en San José.

Luego, ha sobresalido desde la década de los cuarentas a esta parte, toda una pléyade de insignes educadores que le han dado lustro a Palmares. Podemos mencionar a: Arturo Chaves, Gonzalo Soto, Arabela de Vega, Adilia de Fernández, Georgina Urpí, Bertalía Rodríguez, Jorge Valenciano, Marcial Hernández, Isidro González, Marco Tulio Castro, Hernán Hernández, Francisco Rodríguez, Juan Félix Vargas, Ernestina de Gólcher, Berta Ruiz, Álvaro Vargas; y más recientemente, Benito Rojas y Evelio Arias, sólo para citar algunos, pues de los pensionados y los activos educadores palmareños, se puede llenar páginas de destacados y comprometidos pedagogos de la juventud.

Es de señalar aquí también la orientación religiosa que se ha dado a la enseñanza, no sólo en Palmares, sino en todo el país, quizá para contrarrestar la época del liberalismo e indiferentismo religioso que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del siglo pasado.

Véase para el caso, el siguiente comentario: “Esta municipalidad, interpretando los sentimientos católicos del pueblo de Palmares, acuerda adherirse en un todo, al proyecto de ley presentado por el diputado Meneses, en que pide la enseñanza católica en las escuelas de la República” (p. 324, tomo V, actas municipales).

Biblioteca pública

Por lo que se refiere al servicio de biblioteca en Palmares, se habla por primera vez de esta en 1942, cuando fue el primer bibliotecario don Gonzalo Soto y la municipalidad le asignaba una partida específica para compra de libros.

Luego, el 9 de septiembre del mismo año, se acuerda comprar un armario para biblioteca, por un costo de 119 colones. En realidad, don Gonzalo regentaba una biblioteca de tipo municipal, que por gestiones del profesor Isidro González Elizondo, a la sazón director de la Escuela Central de Palmares, pasó a ser biblioteca pública, inaugurada el 12 de octubre de 1953. Así consta en hojas de servicios extendida en el Ministerio de Educación Pública al profesor González Elizondo, curso lectivo de 1953.

Como primer bibliotecario fungió don Warner Calvo Cordero por espacio de dos años. A este lo substituyó el profesor Álvaro Vargas Rodríguez por espacio de dieciocho años quien laboraba en un aula que estaba situada donde actualmente está la Casa Cural.

Luego de allí, en el año 1963 pasó la biblioteca a ocupar un lugar en donde actualmente se ubica la zapatería de los hermanos Rodríguez. De aquí se trasladó en el año 1983 a los altos del palacio municipal actual, para ubicarla por fin detrás de la municipalidad en donde se construyó un edificio en 1987.

Para dicha y alegría de sus lectores, este edificio fue remodelado entre los meses de julio y octubre de este año 2008.

Se construyó una sala para lectores con función multiuso, aun costo de 14 800 000 colones suplidos por la Municipalidad actual. Asimismo, se agregó una salita infantil con computadora donada por la Asociación para el Arte y la Cultura, (APC) con una erogación de 5 500 000 colones. Se erigió también un cubículo para archivo de tarjetero con un costo de 90 000 colones suplidos por las tres cooperativas de Palmares.

La Biblioteca Pública de Palmares con 11 300 libros y con una proyección social-comunal es regentada por tres personas:

- Olga Rodríguez Chaves, licenciada en Bibliotecología y máster en Administración Pública.
- Ana Julia Fernández Hernández, bachiller en Bibliotecología
- Ana Isabel Rojas Sibaja, miscelánea.

El equipo de computación compuesto por ocho computadoras –una de ellas con impresora y CVD– ha sido suplido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, mientras que el Ministerio de Cultura y Juventud cubre los sueldos de las tres empleadas.

Los usuarios que frecuentan diariamente la institución ascienden a un total de 31 434 al año. Esta cifra, sumada a los que participan en actividades realizadas fuera de las instalaciones de la biblioteca, dan un total general de 39 582, suma que significa la labor de todo un año.

Ambas bibliotecarias han lanzado la institución a las calles, con un programa que ellas denominan “Biblioteca Tocando Puertas”, por el que dan un servicio a domicilio a 500 personas de la comunidad, la mayoría niños. Este servicio se ofrece en la Escuela de La Cocaleca, donde destacan 25 niños como asiduos lectores.

A futuro:

- Se proyecta llevar la “Biblioteca sin paredes” a otras escuelas del circuito 06 de Palmares.
- Se proponen realizar proyecciones en el quiosco del parque:

Documentales sobre ecología y medio ambiente.

Educativas y formativas.

Recreativas: Mundo de los cuentos

Todo lo anterior en un afán por rescatar los valores morales y cívicos de la comunidad.

Población escolar

La población escolar ha ido variando conforme a los tiempos, dándose un aumento muy visible en la época de la explosión demográfica de los años setenta.

Para el caso, veamos el siguiente cuadro estadístico de la población escolar de Palmares en 1979.

POBLACIÓN ESCOLAR 1979

Educación primaria	9564 alumnos
Educación media	1464 alumnos
Educación universitaria	405 alumnos
Ningún grado	1075 personas
Analfabetas	607 personas
Porcentaje de analfabetismo	6,2 %
Total población asistente a enseñanza	10 691 estudiantes

Fuente: Plan de Desarrollo de la Sede Universitaria de Occidente, Universidad de Costa Rica, 1979-1985.

POBLACIÓN ESCOLAR 2008

NIVEL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Preescolar	526	552	1078
I y II Ciclo	1930	1815	3745
III y IV Ciclo	1476	1397	2873
Gran Total	3932	3764	7696

Fuente: Asesoría Supervisión del Circuito 06 Palmares, Ministerio de Educación Pública, San José, 2008.

El 15,83% de la población total son estudiantes de educación preescolar, así como de I, II, III y IV ciclos. Aproximadamente el 1% son estudiantes de educación superior.

En Palmares existe cinco colegios: Liceo Experimental Bilingüe de Palmares, Colegio Dr. Ricardo Moreno Cañas, Liceo Santo Cristo de Esquipulas, Colegio Nocturno de Palmares y Liceo Bilingüe San Agustín.

Por lo que toca a la enseñanza primaria, hay trece escuelas: La Cocaleca, Jacinto Ávila, Ermidita Blanco, Joaquín Lorenzo Sancho, Julia Fernández, Presbítero Manuel Bernardo Gómez, La Unión, Ricardo Moreno Cañas, Pablo Alvarado, Los Pinos, Venancio de Oña y Martínez, Santa María Goretti y Escuela San Agustín.

Otras tres instituciones: Escuela José del Olmo, Escuela San Miguel Oeste y Escuela República del Uruguay, estas últimas del cantón de Naranjo, por ser más vecinas de Palmares, completan el circuito 06, que forma parte de la Dirección Regional de Enseñanza de San Ramón.

También hay tres centros universitarios: Centro Universitario de Palmares (UNED), Centro Universitario de la Universidad Latina, Centro Universitario Castro Carazo y una Escuela de Música de Etapa Básica, Universidad de Costa Rica.

LAS ARTES EN PALMARES

La filarmonía y la música

Se tiene noción de la música “organizada” por primera vez en Palmares, cuando en 1897 se constituye la Sociedad Filarmónica de Palmares, encabezada por don Abelino Rodríguez, don Rafael María Mora, y fungiendo como director don Miguel Vargas. Allí mismo, el señor jefe político de entonces autoriza abrir la matrícula para integrar una competente filarmonía (p. 94, tomo I, actas municipales).

Ya para 1899 se nombra director de la filarmonía a don Lorenzo Bejarano, con un sueldo de 10 pesos mensuales.

Un año después lo sustituye don José Peraza, con un sueldo de 35 pesos por mes, que pasó después a 80 pesos.

En febrero del mismo año, el señor jefe político, contrata los servicios de don Pedro Álvarez (abuelito de Luis Alberto Monge) para que repare los instrumentos averiados (p. 198, artículo IV, sesión n.º 5 del 15 de febrero 1899, tomo I, actas municipales).

Ahora bien, como quiera que los aprendices solicitaban su uniforme, leemos más adelante: “La filarmonía tendrá sus uniformes; pero de los ingresos por concepto de toques que haga, deberá dar la mitad a la Municipalidad para reponer el costo de los uniformes” (Sesión n.º 19, del 15 de agosto de 1902).

En un principio, los padres de familia estaban renuentes a permitir que sus hijos estudiaran música porque suponían que contemporáneamente se convertirían en bohemios y alcohólicos. Sin embargo, al final de cuentas se resolvieron a dar el permiso sin cuestionamientos. En 1905, la filarmonía estuvo a cargo del director don Pedro J. Prado, ramonense y padre de don Alcides Pedro. (Este último compositor nacional).

Nos contaba don Joaquín Barboza que en algunas ocasiones estaban los chiquillos jugando fútbol y les daba pereza ir al ensayo, pues que en sólo teoría se gastaron todo un año practicando, y don Guillermo Vega mandaba a llevarlos con la policía.

Algunos de esos chiquillos fueron don Ventura Fernández, don Eloy Castro, don Jacob Fernández, don Esteban Solís, don Sesito Arredondo y don Manuel González²⁴.

Allá por el año de 1909, bajo la batuta de don José Cardalda Ramos –seguida narrando don Joaquín– nos cupo el gran honor de viajar a San José a participar en un concurso de bandas cantonales.

Por esa época, para ir a San José había que encaminarse a pie hasta Río Grande de Atenas, y allí tomar el tren. Aún recordaba don Joaquín esas peripecias, cuando instrumento al hombro, sudorosos y fatiga-

24. Entrevista a don Joaquín Barboza, 15 de marzo de 1985.

dos, abordaban por primera vez el tren que los debía llevar hasta la Metrópoli. Por entonces, don Joaquín era un mozalbete de 17 años. Y recordaba que la presentación se hizo en el Templo de la Música (Parque Morazán), donde obtuvieron el segundo lugar por Costa Rica y ganaron la medalla de plata, que hoy día con orgullo ostentan sus hijos.

Sobre el particular sabemos que al regreso, la filarmonía recibió el aplauso de todo el pueblo que se congregó para recibirla, y habiéndose costeados los gastos de ida y regreso (100 pesos) también se les brindó una recepción y fiesta, que costó la suma de 23.05 pesos (p.216, artículo VI, sesión n.º 24 del 3 de noviembre de 1909, tomo III, actas municipales).

Tanta importancia tomó la filarmonía en Palmares que en el presupuesto nacional primero faltaba partida para el arreglo de caminos que para la filarmonía y su director, situación que se repitió desde 1897 hasta bien entrada la década de los cincuenta.

REGLAMENTO DE LA FILARMONÍA MUNICIPAL DE PALMARES

Para una mejor organización se estableció un reglamento de la Filarmonía Municipal de Palmares. (Art.VI, sesión n.º 24 del 3 de noviembre de 1909, tomo III, actas municipales.)

Los puntos más notables del reglamento fueron los siguientes:

- La filarmonía se divide en dos secciones: aprendices y músicos, con diverso horario.
- Los músicos tocarán retreta los jueves y recreo los domingos, 1º de enero, 1º de mayo 12 de octubre, 15 de septiembre, 24 de septiem-

bre, Semana Santa, Corpus Christi y para recibir a las autoridades superiores.

- Los músicos tocarán mazurcas, vales, polkas y marchas.
- Prohibido gritar, jugar de manos, discutir acaloradamente, provocar riñas, tener el sombrero puesto, durante los ensayos, retirarse antes de que el maestro dé por terminado el ensayo.
- Tocar en formación, con orden y compostura.
- Aseo y cuidado de la filarmonía.
- Contratos sólo el director.
- Sanciones contra faltas de respeto al director.
- Sanciones contra faltas del director para con los músicos.

Posteriormente desapareció la filarmonía, se acabaron los recreos y retretas en el parque; se acabaron los correteos de los niños de a caballito* alrededor del kiosco cuando tocaba la Filarmonía. Se acabaron los turnos con farachina; los juegos de fútbol con música de fondo; se acabó la alegría de los domingos. Nos hicimos más filósofos y más serios.

En realidad, nuestro pequeño Palmares ha sido toda la vida un emporio de músicos y buenas voces que han sabido dar lustro a nuestro cantón. Basta traer aquí el nombre del conocido músico don Hugo Virgilio Rodríguez Estrada, autor del Himno a Palmares aquí inserto.

No por nada la Municipalidad de Palmares debió fomentar y cultivar una filarmonía que prolongó su vida desde los albores de 1899, hasta bien entrada la década de los cincuenta.

* Se entrelazaban las manos en parejas, sobre todo las niñas, y trotaban al compás de la música, alrededor del quiosco en el parque.

Y todos recordamos a músicos como don Tertuliano Mora, compositor nacional muy mencionado en *Lo que se canta en Costa Rica*; Jorge Álvarez Chaves (Pirulo) que fue insigne acordeonista; don Juan Félix Vargas Rodríguez, pianista y compositor, residente en U.S.A.; a don Óscar Urpí, organista de fama, hoy radicado en U.S.A.; los cantantes Flavio Morera Cordero, Adilia Fallas, Herminda Castro Pacheco; don Gerardo Alvarado Cordero gran compositor que al morir dejó un legajo de composiciones musicales de valía; don Marco Tulio Castro; presbítero Jesús María Vargas Vásquez (letra del Himno del Segundo Congreso Eucarístico Nacional); don José Gerardo Pineda Vargas, director actual de la Banda Juvenil de Palmares; don Carlos María Hidalgo Sancho, compositor de la hermosa canción *Bella cartaginesa* y una interminable lista de directores y cantantes que forman grupos musicales como Coral Palmareña, Escuela Coral Santa Cecilia, de la directora y compositora Beverlyn Mora Ramírez, directora también del coro de la Sede de Occidente (Universidad de Costa Rica); Papel y Lápiz, Blanco y Negro, Conjunto Buenos Aires, Conjunto Candelaria, Conjunto Antonio Vásquez , etc.

Todavía por la década de los setenta, tuvo la música filarmónica un repunte en el Colegio de Palmares.

En setiembre de 1969, se organizó por primera vez un festival de bandas estudiantiles que tuvo resonancia. Asistieron los liceos: Instituto de Guanacaste, Liceo de Costa Rica, Instituto Julio Acosta de San Ramón, Colegio Superior de Señoritas, Liceo Justo A. Facio. etc., fue todo un éxito. Los profesores del Colegio de Palmares organizábamos el almuerzo de los visitantes, la atención de los colegas de los otros centros educativos, el orden del desfile, etc. Y en esa forma, desfilando desde el Colegio en un recorrido de dos a tres cuerdas, se plantaban las Bandas frente al atrio de la iglesia a tocar las tres mejores piezas del repertorio, para la calificación del jurado que allí estaba.

Se implantó la tradición y se hizo costumbre año con año. En esa forma, nuestro Colegio con su banda se superó y superó hasta llegar a ocupar el primer lugar.

Los colegios participantes crecieron en número, cundió el entusiasmo por todo el país, hasta que los profesores nos cansamos de hacerle frente a la actividad que requería ingentes sacrificios.

Posteriormente, el profesor José Gerardo Pineda V. remozó la Banda del Colegio con elementos adultos y la denominó Banda Juvenil de Palmares.

Al frente de esta banda, el profesor Pineda siguió convocando a los colegios del país y con estos, también a las Bandas Estudiantiles de Panamá, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua; y en esa forma, internacionalizó el evento que hoy día lo realizan año con año, para las vísperas del Día de Mercedes, nuestra patrona, el 24 de septiembre.

Con el ardor y entusiasmo de don Gerardo Pineda, la Banda Juvenil de Palmares se ha paseado por Panamá, Centroamérica, México y hasta Europa, lugares donde han dejado muy en alto el nombre de Costa Rica.

En estos concursos de septiembre, en donde se reúnen alrededor de cincuenta bandas con representaciones de Centroamérica, la Banda Juvenil de Palmares siempre se ha destacado en los primeros lugares.

Congratulaciones al profesor don José Gerardo Pineda Vargas por su entusiasmo, pericia y mucho conocimiento de la música, lo que ha significado grandes éxitos para Palmares.

El orfeón

Corría el año de 1935, en Palmares hervía todo un movimiento de músicos y aspirantes a la música.

Bajo la batuta del maestro don Tertuliano Mora se encontraba la filarmónica de Palmares; y contemporáneamente, bajo su dirección existía en nuestro cantón un grupo coral y Orfeón integrado por: Deyda Madriz, Nana Abarca, Ángel Vásquez, Anita Fernández, Marta Vega, Ángela Urpí, Inés Ramírez, Mary Madriz, Judith Vargas, Alicia Fernández, Joaquina Sagot, Herminda Castro, Sira Fernández, Consuelo Fernández, Claudia Vega, Adelina Vásquez, Dinora Mora, Gerardina Elizondo, Paco Vega, Paco Pacheco, Paquito Castro, José Zúñiga, Isaac Ramírez, Miguel Mejías, Luis Alvarado, Álvaro Cordero, Tote Vásquez, Quino Vásquez, Flavio Morera, José Ávila, José Manuel Vargas, y Amadeo Vargas²⁵.

Estaban ellos preparándose y ensayando –narra don Francisco Pacheco– (don Paco), cuando les llegó una invitación de parte de la Dirección del Teatro Nacional para debutar allá.

Grande fue la emoción y la alegría; pero necesitaban más preparación. Así que, continuaron los ensayos y un buen día del mes de agosto de 1935, viajaron a San José para la presentación.

Para ello debían marchar a pie a Naranjo, pues no existía el puente sobre el Río Grande, y allí coger la “cazadora” que los conduciría a San José.

Pero mejor escuchemos cómo lo narraba don Paco Pacheco:

Imagínese que don Luis Alvarado y don Miguel Mejías andaban descalzos... Y que tenían que ir de impecable vestido entero (terno) negro.

25. Entrevista a don Francisco Pacheco, abril de 1985.

Fueron y consiguieron zapatos, se hicieron prestar los vestidos enteros y así, todos marchamos bien trajeados los conchitos de Palmares.

Habíamos recibido rigurosas instrucciones de don Tertuliano:

¡Nada d'ispiar p'bajo, ni p'arriba, pa'cieloraso, ni pa'los lados, siempre pa'enfrente!

Las cabezas levantadas, mirando siempre al auditorio.

¡Mucha seriedad y compostura!

Imagínese –continúa narrando don Paco– tanta fue la tribulación que yo ni siquiera conocí el Teatro Nacional, pues llegamos allí y nos fuimos directamente al escenario.

Ah! Pero qué presentación y qué debut! Cantamos el Ave María de Schubert, Beto ven Recoge (sic) de Beethoven y *Adeste Fideles*.

Recibimos toda una ovación y una andanada de aplausos interminables.

Después de la presentación nos llevaron a almorzar al Colegio Superior de Señoritas, en donde nos dieron unos sángruches sofisticados que nos dejaron con hambre, y tuvimos qu'ir a comer arroz y frijoles pa'llenarnos en una soda cercana. Luego de allí nos recogió la cazadora pa'llearnos de vuelta a Palmares, en donde nos esperaban en el puente del Río Grande la farachina y un enorme genterío que nos dio la bienvenida a lo grande, con gritos y aplausos.

Las artes plásticas

Cada región tiene una variedad de elementos culturales propios. *La cultura no es patrimonio de nadie*. Todos somos portadores de ella. El acervo cultural de un país trasciende los límites de su capital y ciudades principales. La cultura es madre de todos, de ahí que todos seamos hermanos y todos, quien más, quien menos, seamos cultos.

El alma del pintor –como la de todos los seres– está impregnada del fuego creador. Su mundo se sustenta en la sabiduría de los dioses, que según el *Popol Vuh*, lo crearon todo.

Parece ser que los pintores tienen cualidades mágicas, en un lienzo, sobre un cartón, en una pared y hasta en una pluma pueden eternizar un paisaje y hasta el personaje de un pueblo.

Ahora bien, en la segunda mitad del siglo actual, los palmareños conocieron a pintores salidos, por fin, de su privacidad. El señor Manuel Castro (Pollo Loco) fue el quijote dedicado a pintar paisajes. Fue todo él, hombre andariego que a pesar de usar un bastón, nunca lo condicionó para desenvolverse adecuadamente en su actividad artística.

Y vinieron otros... don Pepe Mora Bejarano, con sus murales en los templos de Esquipulas y Candelaria...

Y otros... José Antonio Hidalgo (Filín), quien desde muy joven conoció el pincel, incursiona por medio de una feria industrial en la Escuela de Zaragoza (1985) haciendo su aparición oficial ante el público²⁶.

Otros han sido Jeannette Sagot, Emilia Mayorga, Sonia Vásquez, Ángela Fernández, Marcela Vargas, Ana Teresa Sevilla, Helena Solís, Ruth Villalobos, Vicente González, Nelson Araya, Ronny Cob, Luis Elizondo, William Segura, Roberto Rodríguez, José Pablo Carranza, etc. Todos ellos han pintado bellezas, interpretando a la naturaleza o reviviendo a personajes y animales, todos, haciendo cultura, todos pintores famosos palmareños.

26. Javier Rodríguez, "Entre anónimos y conocidos", *Clásica. Revista Cultural*, año IV, n.º 26: 24.

El teatro

Este bello cantón, *tacita de plata* en la Meseta Central, ha dado todo género de frutos: políticos destacados, sacerdotes y monjitas a granel, actores, actrices y artistas, filósofos, juglares y coperos, etc.

El teatro en Palmares tuvo sus inicios allá por los años treinta, cuando existía todo un elenco de consagrados artistas como don Tote Vásquez, don Quino Vásquez, doña Joaquina Barboza, doña Herminda Castro, don Fernando Fernández (*Zoilo Peñaranda*).

Este elenco artístico era dirigido por don *Chico* Quesada y presentaron *El dúo de la africana*, obra que gustó mucho en Palmares, pues fue llevada a las tablas en el teatro Rosalela. El libreto de esa obra lo tradujo el italiano don Antonio Fernández. (*Pirucho*).

Nos contaba don Aristóteles Vásquez que este elenco, con otros integrantes más que él no recuerda, fueron la base para la integración del *orfeón*²⁷.

El grupo de teatro se movilizaba a San Ramón, San Pedro de Poás, Atenas, etc.

Contaba don Tote que don *Chico* Quesada era un director muy enérgico y entonces había que guardar toda compostura y disciplina.

Luego, vino una época de calma y sólo se recuerdan las presentaciones teatrales que hacían los salesianos allá por los cuarentas.

En 1961 se presentó *La sobrina del cura*, donde se repartían los papeles estelares don *Quino* Vásquez y Yetty Vásquez (tío y sobrina).

27. Entrevista a don Aristóteles Vásquez, 11 de mayo de 1988.

Otra obra que se llevó a las tablas fue *La sonámbula* con Tobías Ramírez, Yetty Vásquez y don Tote Vásquez.

Solamente recordamos en 1963, cuando con un grupo de alumnos del Colegio de Palmares, Ligia López, Enrique Delgado, Federico Mejías y otros que ahora no recuerdo, bajo la dirección de la recordada profesora argentina doña Noemí Garibotti, esposa del Dr. Cubero, y de este servidor, llevamos a las tablas el sainete *Domingo Faustino Sarmiento*. Tal obra se presentó en el Salón de la J.O.C. con la presencia del señor embajador de la República de Argentina en esa época.

Por ese tiempo y bajo la dirección de don Ricardo Gólcher, presentamos también la zarzuela *La Generala*.

Luego, el teatro pasó exclusivamente al Colegio de Palmares donde, para un acto de clausura en 1974, presentamos la comedia intitulada *La futura suegra*. Presentamos también *El médico a palos* de Moliere y *La máquina de los milagros*, estas dos últimas obras bajo la dirección del profesor Beltony Mora. Después de ello, y con el incremento del cine y luego la televisión, el teatro decayó en Palmares.

CAPÍTULO VIII

DEPORTES Y RECREACIÓN

El fútbol en Palmares

Las primeras noticias de fútbol en Palmares se tienen hacia el año de 1915, pues me contaba mi padre (quien ahora tendría 111 años) que él jugaba en la plaza pública (actual parque) e incluso le fracturaron la nariz de una patada que le dieron.

Posteriormente, el primer equipo que apareció en Palmares, según referencias de don *Mincho* Pacheco, fue *La Tribuna* que jugó para un Día de Mercedes, un 24 de septiembre de 1923. El juego se dedicó a don Otilio Ulate y se realizó contra La Liga Deportiva Alajuelense.

La formación del equipo de Palmares fue la siguiente:

Porteros: Toño Vásquez (titular) y Toño Fernández (suplente).

Defensas: Marcial Solórzano (Pasito) y Víctor Vásquez.

Half derecho: *Toño* Castillo (Pilota); *Half* centro: Hermógenes Albertazzi;
half izquierdo: Ahías Castillo.

Extremo derecho: Quino Vásquez; extremo izquierdo: Julio Ruíz

Interno derecho: Daniel Quesada; interno izquierdo: Paco Vega

Forward centro: Mincho Pacheco (el entrevistado).

Como podemos ver, la nomenclatura de los puestos de los jugadores que se usaba en la época, es muy distinta de la que se emplea hoy.

Nos contaba don *Mincho* Pacheco que él jugaba con el Orión en Segundas Divisiones, allá por 1924. Entrenaban en el potrero de Los Gallegos en San José, donde está actualmente la Corte Suprema de Justicia. Ya para 1926 jugaba con el Once Tigres.

Sigue narrando don Mincho que por ese entonces no existía entrenador ni preparador físico o masajista. Ellos se las arreglaban e integraban el equipo a su mejor saber y entender.

Don Juan María Vásquez (Malío) era el juez (árbitro) y ellos viajaban a caballo hacia Naranjo, Atenas, Grecia y San Ramón a disputar los juegos. El uniforme y los balones se los financiaban ellos mismos.

El primero y principal rival era San Ramón y cuando estos dos equipos se encontraban, después del juego, los goles se dirimían a trompadas²⁸.

No se conoce la existencia de más equipos durante ese tiempo, sino hasta los años cuarenta.

Aquí entra de lleno un gran jugador, dinámico empresario y gran mecenas del fútbol palmareño, don Gerardo Barrantes Bolaños²⁹.

28. Entrevista a don Fermín Pacheco, 10 de mayo de 1988.

29. Entrevista a don Gerardo Barrantes Bolaños, 9 de mayo de 1988.

Nos contaba don Gerardo que cuando él llegó a Palmares había una desorganización completa en el fútbol. Él empezó el 5 de diciembre de 1944 a trabajar con don *Chico* Orlich y su primer amigo fue Nelson Fernández *Pencho*.

El fútbol en Palmares estaba caído, seguía narrando don Gerardo, y fue entonces que él se propuso levantarlo. Para ello, organizó una asamblea de 50 personas y de allí escogió a 18 para formar un equipo.

Compró balones y se hizo financiar de don Luis Estrada para los uniformes. Así nació el glorioso equipo Deportivo Barrantes F.C. en el que militaban: Jorge L. Cordero, *Lalo* Mora, Fernando Morera, Marco Tulio Quesada *Macuca*, Oscar Trejos *Chile Dulce*, Domingo Fernández, Hernán Carrillo, Eduardo Solano *Chiseta*, Gerardo Barrantes, Manuel Sagot *Patita*, Orlando Vega, Allan Carballo, Yancito Rojas y Tulio Vásquez.

Contaba don Gerardo que en 1957, vino a Palmares la Selección Nacional, quizá la de los Chaparritos de Oro que ganaron en México en 1956 el tercer lugar del Campeonato Panamericano, y le ganó el Deportivo Barrantes F.C. cuatro por tres, con goles de: Yancito, Víctor Manuel Elizondo, Retana y Carrillo (estos dos últimos de San Ramón).

Por entonces, viendo don Gerardo que en Palmares había una verdadera veta de jugadores, organizó y fundó un equipo a base de “mosquitos” (niños entre 8 y 12 años) denominado el Estrella Roja, integrado por: Régulo Urpí, Luis A. Castro, Eduardo Castro, Óscar Pérez, Eladio Ramírez, Guillermo Cordero, Óscar Pacheco, Víctor F. Blanco, Arnulfo Hernández, Carlos Palma, Gerardo Vargas, Luis Carlos Araya (actual diputado), Luis Ángel Vásquez, Rodolfo Monge, Miguel A. Rodríguez,

Mario Gutiérrez, Bernal Vargas, Meyer Cruz, Alberto Chacón, Jorge Hernández, Marvin Barrantes, Orlando Méndez y Paúl Fernández.

Pasaron los años y se formaron dos grupos: el Deportivo Palmares y el Atlético Barrantes, pero para no dividir el fútbol palmareño, se decretó la fusión de ambos conjuntos, apareció entonces un solo equipo con el nombre de Unión Deportiva Palmarena integrado por: *Lalo* Mora, Allan Carballo, Manuel Sagot *Patica*, *Lito* Araya, Tilano Vásquez, Óscar Vásquez *Cuina*, Narciso Cordero, Franklin Mora, Donald Rojas, Yancito Rojas, Piquín Quirós, Guido Vásquez, Tulio Vásquez, Fernando Rojas y como dirigentes, Marco Tulio Quesada *Macuca*, Gerardo Barrantes y José Fabio Araya.

Este equipo fue a jugar a Golfito y a Guanacaste.

Luego, por pura emulación, surgió otro equipo en Palmares que se distinguió por su habilidad y embate, el Deportivo Tabaco F.C. integrado por: Joé Fabio Araya, Fito Vega, *Varo* Vásquez, Chamber Álvarez, Guido Vásquez, *Paco* Álvarez, Andrés Castillo *Vicar*, *Quincho* Salas, *Ñato* Monge *Victor Julio*, Jacob Fernández *Totó*, Jorge Pacheco *Pití*, Carlos Vega *Ulate*, José Ángel Muñoz, Nefalí Muñoz *Nene*, Juan Rafael Chavarría *Tica*, Victorino Blanco *Chasul*.

Otro equipo que sobresalió fue el Cóndor F.C., promocionado por Cafetalera El Recreo Ltda., de Sesito Campos.

Nos narraba don Gerardo que en ese entonces, él fue a buscar a *Palmareño* Solís (Jorge), quien vivía en Berlín de San Ramón.

El *Palmareño* Solís al principio no quería jugar con zapatos. Don Gerardo lo estuvo entrenando hasta que un día, vino a jugar a Palmares La Libertad, equipo de primeras divisiones, contra el Deportivo Ba-

rrantes F.C. Jugó el *Palmareño* Solís ese día, hizo un gran partido que se ganó cuatro por dos. Al finalizar el juego, Manuel Amador (quien era entrenador del Herediano) lo buscó y lo puso a jugar junto a él (Gerardo), y a *Macuca* con el Herediano en el Estadio Nacional. El *Palmareño* Solís pasó a primeras divisiones y posteriormente viajó a México, donde estuvo jugando con Irapuato. Don Gerardo se sentía muy bien como jugador; pero se sintió mejor y más realizado como entrenador y mecenas de equipos. Él destinaba el 50% de su salario al deporte; ganaba 100 colones por mes e invertía 50 en fútbol.

En realidad, es mucho lo que Palmares le debe a este gran deportista, pues fue él quien a su tiempo vino a evolucionar el fútbol en Palmares y a despertar la pasión en la juventud que estaba aletargada.

PALMARES EN TERCERAS DIVISIONES

Fue el Rincón de Zaragoza el que con un inobjetable triunfo de cuatro por uno ante el Deportivo Valencia de Curridabat en el Estadio Nacional en 1979, coronó las largas aspiraciones de Palmares por ingresar en el fútbol de los grandes. Ese día se repartió de todo: alegría, gritos, euforia, lágrimas y gozos.

Para hacer un poco de historia, recordamos que en 1978 el Rincón fue campeón distrital, dirigido por Carlos Luis Vásquez Pacheco y secundado por Víctor Julio Alvarado. Luego, coadyuvaron en la dirección, Guido Rojas y Jimmy Arguedas. A estos sucedió el profesor Aquiles Cordero Elizondo, como entrenador. Y fue con él, con Rafael Ángel Alvarado como asistente, que el Rincón se dio el lujo de pasearse triunfante ante los demás equipos de terceras de la zona 10 de Alajuela, y nos deparó a la postre el galardón del pase a segundas divisiones.

Cabe destacar aquí a los jugadores que iniciaron esta epopeya: Mario Rojas, Luis A. Alvarado, Jorge Alvarado, Félix Vargas, Víctor J. Alvarado, Joaquín Pacheco, Domingo Rojas, Rafael Rojas, Luis Gonzaga Vásquez, Bolívar Rojas, José Rodríguez, Rafa Castillo, Claudio Rojas, Javier Alvarado, Eladio Rojas y José Antonio Pacheco.

Por esta época, la Directiva estuvo integrada por: Carlos Rojas Salas, Lisandro Alvarado, Rafael Ángel Alvarado, Víctor J. Alvarado, (quien como ejecutivo municipal dio gran impulso al deporte), Tarcisio Vásquez, Luis Alberto Rodríguez, Narciso Cordero y Jorge Vargas como delegado de la Federación.

La culminación del éxito y posterior defensa del equipo, la debemos a estos jugadores: Juan Jorge Rodríguez, Domingo Rojas, Víctor Blanco, Luis A. Alvarado, Manuel Rojas Salas, Jaime Rodríguez, Ricardo Fernández, Jorge Ruiz, Hugo Solís, Álvaro Murillo, Gilberto Núñez, Félix Vargas, Luis Mairena, William Alvarado, Gerardo Méndez, Rafael A. Pacheco, Alfonso Fernández, Mario Rojas, Jorge A. Rodríguez, Pedro Fonseca, Jesús Céspedes, Juan C. Arguedas, Fernando Brenes, Jeremías Fuentes, Édgar Fernández, Fermín Herrera, Carlos L. Méndez, Aquiles Cordero como entrenador y como masajista, Hugo Cruz. ¡Llor a todos ellos!

PALMARES EN SEGUNDAS DIVISIONES

Sobre el papel de Palmares en segundas divisiones, don Guido Hidalgo nos informaba lo siguiente:

Deseamos hacer este comentario sobre el fútbol palmareño en segundas divisiones, señalando que son muchas las personas que han contribuido al éxito de nuestra máxima representación al fútbol nacional.

En 1979, la selección de fútbol del Rincón de Zaragoza se adjudicó el cetro de campeones de terceras divisiones, lo que nos dio el derecho a ascender a segundas divisiones en el fútbol nacional.

Esto último ocurrió el 24 de noviembre de 1979, cuando la representación de Palmares se impuso a Valencia F.C. por un contundente cuatro por uno.

Así ascendió Palmares a segundas divisiones con el nombre de Municipal Palmares, nombre que después cambió por Asociación Deportiva Palmareña.

Ya en los vaivenes de segundas divisiones, se lograron magníficos resultados en el Campeonato Nacional de 1980, cuando se estuvo a punto de conquistar el primer lugar, título que nos hubiera llevado a participar en primeras divisiones, muchos años antes.

En 1982, nos vimos en grandes apuros cuando nuestro equipo ocupaba uno de los últimos lugares, y no fue sino con grandes sacrificios que logró salvarse del descenso en un partido histórico que se celebraba ante Orión F.C.

Militando a lo largo de ocho años en segundas divisiones, la Asociación Deportiva Palmareña ha contado con el aporte de jugadores valiosos foráneos, así como con jóvenes valores locales, quienes han puesto muy en alto el nombre de nuestro cantón³⁰.

Y que se me permita aquí mencionar con orgullo paterno el nombre de Giancarlo Morera Siercovich.

30. Entrevista a don Guido Hidalgo, 11 de mayo de 1988.

PALMARES EN PRIMERAS DIVISIONES: 25 DE JUNIO DE 1989

Palmares subió a primeras divisiones con el nombre de Asociación Deportiva Palmareña F.C., en 1989. Jugó sin pena ni gloria durante las dos temporadas siguientes y en 1991 lastimosamente descendió, pero no pudo seguir en segundas divisiones, lo cual lo hizo desaparecer del mapa futbolístico.

Su presencia en primeras divisiones fue efímera por la falta de entrenadores competentes y de apoyo económico adecuado de las firmas comerciales y del pueblo.

Hoy no hay entusiasmo en Palmares por el fútbol. Así que no figuramos ni siquiera en terceras divisiones.

Las fiestas cívicas

A imitación de las tradiciones populares de la Madre Patria y siguiendo el ejemplo de la mayoría de municipalidades nacionales, también Palmares tiene sus fiestas anuales.

Ahora, en toda Costa Rica, para bien o para mal, se habla de las fiestas palmareñas, pero conste que las fiestas cívicas en Palmares no son una exclusividad de los últimos años.

Nos remontamos al año de 1897, cuando un grupo de vecinos se acercó al ayuntamiento a solicitar permiso para realizar unas fiestas cívicas o corridas de toros, como se denominaba entonces. El permiso fue denegado porque se arruinaba el ornato de la plazoleta (actual parque).

Más tarde, el 6 de diciembre de 1900 se programaron fiestas cívicas para los días 4, 5 y 6 de enero, y el ayuntamiento se dispuso a invitar al

señor presidente de la República y al señor gobernador de la provincia de Alajuela, pero apareció entonces el padre Gómez, enojado como un “miura”, quien recogiendo 240 firmas, se opuso a las fiestas que debieron ser pospuestas para otra oportunidad.

En 1909 nuevamente se escogieron los días 24, 25 y 26 de enero para efectuar una corrida de toros y festejos populares. Se cobraba por impuestos municipales, 50 colones por cada hotel; 50 colones por restaurante; 100 colones por cantina; y 10 colones por caballeriza. (Así se llamaban antes los parqueos, pero para caballos).

El 5 de diciembre de 1907, nuevamente se aprestan los palmareños a celebrar una corrida de toros en la plaza (actual estadio). Se nombró para ese entonces una lujosa comisión.

Por un tiempo largo se dejó de pensar en fiestas, y no fue sino hacia la década de los setenta, que de nuevo se reinstalaron los festejos cívicos, los cuales se celebraron año con año en el campo de deportes contiguo a la piscina, detrás del Colegio.

Luego, se escogió un lugar más espacioso y cómodo en la urbanización Victoria, donde venían celebrándose estos últimos años los festejos en un redondel improvisado y construido con madera.

No fue sino hasta 1987 que, merced al entusiasmo de don José Fabio Araya y una legión de colaboradores (el principal don Macedonio Solórzano, quien regaló el terreno y prestó una millonada), se realizaron las fiestas cívicas a todo dar. Se inauguró un lujoso redondel construido en cemento armado, con toril, barreras, burladeros, gradería para sentarse cómodamente. Se construyó asimismo, un salón gigantesco de bailes, con servicio de bar, *toilettes*, camerinos y una serie de lujos

nunca antes vistos en Palmares. Ambos complejos deportivos costaron las bicoca de 11 millones de colones.

Para más solemnidad, un reinado de belleza precedía a las fiestas populares, donde se escogía a una damita palmareña de las más simpáticas, bellas y joviales.

Esto sucedió y sigue sucediendo como en las fiestas de toda comunidad. Y con todo, debemos recordar con cierta nostalgia cuando el reinado remataba con el baile de coronación, y todos los días en el salón de fiestas alternaban conjuntos como: Blanco y Negro, Los Alegrísimos, Papel y Lápiz, La Banda, Sus Diamantes, Opus 4, Marfil y otros.

El autor escribía en 1988 en *Memorias y anécdotas de Palmares*:

Para la apertura de las fiestas cívicas generalmente se cuenta con el tope, que tiene fama de ser el mejor en Costa Rica, después de los festejos populares de Zapote, en San José.

El año pasado se presentaron 800 caballistas lujosamente ataviados y con cabalgaduras finamente enjaezadas, que recibieron cada cual su trofeo.

Es algo maravillosamente lindo observar a la gente que abarrota las calles y aceras de Palmares y falta espacio para acomodar a los centenares de carros que en esos días se dan cita en Palmares. En los alrededores del redondel se pueden estacionar cómodamente 200 carros, de ahí lo grandioso de la concurrencia.

Hasta 1990, las fiestas cívicas fueron del agrado de todo Palmares. No podemos decir lo mismo ahora...

Con un millón de personas que se vuelcan sobre Palmares los dos fines de semana... con un carnaval donde se exhiben piernas y cuerpos femeninos... Con tres o cuatro conciertos, en donde la muchedumbre

se agolpa (jóvenes en 90%) da rienda suelta a la alegría y hasta el libertinaje... con el consumo de un millón de cervezas durante las dos semanas que se prolonga el bacanal; eso a más de la ingesta de guaro Cacique y otras bebidas alcohólicas... con gigantescos megabares –valga la redundancia– en donde las nenas que más exhiben su cuerpo, más dinero reciben por premio... con colosales tarimas a todo lo largo de la calle principal de entrada a Palmares, en donde sigue el carnaval, el goce desenfrenado por las bebidas... calles y lotes inundados con toneladas de basura y de boñiga maloliente, que aunque la Asociación Cívica limpia y lava, sigue la fetidez por espacio de ocho días... con aceras inundadas de vidrios rotos... con el estruendo de la música y los altavoces por la noche que sobrepasan los decibeles admitidos por ley.. Eso, para no hablar del consumo excesivo de drogas... del disfrute de las pasiones libidinosas y el goce desenfrenado de la lujuria...

En el año 2008 se creó una Asociación Pro-Desarrollo Humano de Palmares (ASOPRODEHP) que cuestiona las actividades que en estas fiestas se realizan y la forma cómo se controlan, y es consciente de que al grupo que las organiza anualmente –la Asociación Cívica Palmareña– se le ha escapado de las manos todo el proceso, el que definitivamente ha de ser saneado. Por todo esto pretende luchar por más morigeración, decoro, moral y menos desmanes, y perversión para menores... menos desenfreno. Porque nos preocupa la clase de educación que estamos brindando a nuestros hijos y nietos, los dueños de los destinos de la Patria del mañana.

En relación con tal situación, escuchemos lo que nos dice sobre el particular don Carlos Abarca:

La Asociación Cívica Palmareña, coordina teórica y formalmente sus actividades con el Ejecutivo y el Concejo Municipal.

De hecho, el poder municipal ha sido mampara y tapaviento para el despegue y funcionamiento de esta experiencia asociativa. La ACIPA goza de personería jurídica y por lo tanto, de una total autonomía administrativa y asociativa. Carece de fiscalía por parte del órgano y la autoridad superior del cantón: la comunidad. En tanto asociación, la fiscalía le corresponde a la Asamblea General de Asociados ejemplares.

La comunidad del distrito central y del cantón desconoce los programas de acción comunal o cívica. Ello ocurre, a pesar de que el presupuesto nacional, más las ganancias de las fiestas, han sido la principal fuente de financiamiento de este proyecto asociativo, al menos hasta 1995.

La Asociación ha recibido jugosas partidas específicas, la última durante el gobierno de Figueres Olsen. Sus ingresos adicionales los generan las fiestas anuales que, por tradición y por ley de festejos populares, constituyen un patrimonio de los pueblos. Estos festejos son un negocio millonario de reconocidos expendedores locales de licores, de las empresas multinacionales de la recreación de masas, de las firmas de publicidad, los ganaderos y transportistas. Ahí radica su efecto económico multiplicador sobre el pequeño comercio. El evento anual se ha convertido en diversión para niños asombrados, adolescentes eufóricos, pero con conciencia adormecida, y adultos cansados y tolerantes.³¹

Por todo lo anterior, y por lo que nos incomoda el hecho de que el día del tope nos encierran en nuestras casas desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche con mecates y estañones; con un enjambre de jinetes que ocupan hasta 400 metros de las calles y no se pueden cruzar estas, menos aun salir con nuestros carros. ¿Y las emergencias? Para eso están los helicópteros. ¿Y el artículo 22 de la *Constitución Política*? Ignorarlo es lo mejor...

31. Carlos Abarca, *Siglo y medio de entidades palmareñas*.

Caso contrario, de seguir ese bacanal, de continuar esa orgía, me temo que en pleno siglo XXI nos constituiríamos en las bíblicas Sodoma y Gomorra costarricenses.

Sigue analizando el historiador don Carlos Abarca:

... El vacío de poder municipal, ligado a la visión empresarial privatizante de los bienes públicos y comunales, dio lugar al nacimiento de la Asociación Cívica Palmareña a principios de 1980. Cuajó y se fortaleció por la gestión parlamentaria de Fabio Araya Vargas, entre 1982 y 1986. En tiempos de Luis Alberto³², las partidas específicas fueron un importante jalón para el desarrollo de esta experiencia asociativa.

La nueva figura jurídica conjuga un híbrido asociativo. Combina la herencia histórica participativa de un sector de la sociedad civil palmareña y la cooptación partidista.

En la Asociación Cívica Palmareña se reciclan las remotas experiencias del unionismo elitista cantonal. La que representó el Club Social Palmares y el voluntariado del desaparecido Organismo Local de Palmares. Políticamente, están presentes las lealtades y compromisos cultivados con gotero personalista por los dirigentes y los nuevos liderazgos de la Unidad.

Esos elementos son fuertes criterios de ingreso, reciclaje y unión, ante todo en relación con las convenciones sociales.

Esto último se refleja en lo siguiente. Su membresía estaba constituida en 1995, con el criterio –no único de integración familiar– en el cual 42 parejas matrimoniales ejemplares formaban la asamblea general de la asociación.³³

32. El autor Carlos Abarca se refiere a don Luis Alberto Monge Álvarez, ex presidente de la República.

33. Carlos Abarca, *Siglo y medio de entidades palmareñas*.

“LO CORTÉS NO QUITA LO VALIENTE”

Como bien lo expresa el dicho... A mis escritos y comentarios –del todo ciertos– finalizados en el 2008, debo agregar lo siguiente: las fiestas cívicas de Palmares, celebradas en febrero de 2009, mejoraron notablemente en cuanto al control del consumo de licor, los decibeles de los parlantes de juegos y megabares, el veto al ingreso de neveras con licor al campo ferial y a los conciertos, así como en la limpieza de calles y aceras después del tope. Por todo ello, la Asociación Cívica amerita un voto de aplauso.

Para mejorar las condiciones de dichos festejos y poder hacerse acreedor al beneplácito general del pueblo de Palmares, la Asociación Cívica debería en lo futuro:

- Establecer un compromiso de continuar mejorando cada vez más el control, la seguridad y sobre todo la moral del cantón de Palmares.
- Exponer la visión de un Palmares de progreso cultural, económico y moral.
- Hacer de Palmares un cantón emporio de avanzada y de un nivel privilegiado en educación y ecología.

De esa forma, habría más paz con Dios y con los hombres, y todos los habitantes de Palmares dormiríamos más tranquilos.

FECHAS MEMORABLES

Cincuentenario de Palmares

Para rememorar el medio siglo de vida cantonal de Palmares, hemos de remontarnos a la sesión extraordinaria n.º8, celebrada el 24 de julio de 1938, donde en el artículo único se expresa lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO

CONSIDERANDO:

- Que el día 30 del mes en curso, se cumplen 50 años de haber sido Palmares elegido en cantón.
- Que conviene celebrar tal fecha, para conmemorar tan fausto acontecimiento, ya que el progreso alcanzado por el cantón durante sus 50 años de vida ha sido tan extraordinario que a pesar de su pequeñez territorial, Palmares ocupa uno de los primeros lugares en el desenvolvimiento económico, cultural y religioso de la República.

- Que se ha fijado el 29 del próximo mes de agosto, para la inauguración del nuevo puente sobre el Río Grande, que pondrá en comunicación directa estos cantones con la capital de la República, por medio de una magnífica carretera entre Naranjo y Palmares, que es la continuación de la carretera central que se extiende de Este a Oeste, desde Cartago hasta San Ramón, y que vendrá a ser parte de la Panamericana, cuya terminación ya se está iniciando en Costa Rica.
- Que conviene celebrar los dos acontecimientos en una misma fecha, ya que no es sino al cabo de 50 años de su erección en cantón, que Palmares ve coronado sus deseos alimentados durante tantos años, de estar en comunicación directa y rápida con las principales ciudades del país.

POR TANTO, ACUERDA:

- 1) Designar el mencionado día 29 de agosto para la celebración del CINCUENTENARIO de la erección de Palmares en cantón y de la inauguración oficial de la carretera Naranjo-Palmares, acto que tendrá lugar en el puente sobre el Río Grande, cuando el señor Presidente entregue al servicio esta gran obra.
- 2) Nombrar una comisión de destacados ciudadanos de este cantón que se encarguen de la magna celebración.

(f) Joaquín Fernández Sagot
Presidente Municipal

(f) Isidro González Elizondo
Secretario Municipal

Así pues estamos recordando a nuestros abuelos en el cincuentenario de nuestro cantón.

Miscelánea de fechas memorables

A continuación, algunos hechos y fechas importantes que nos brinda el escritor don Carlos Abarca Vásquez³⁴.

- Por Decreto n.º 9 de 1888 se obtiene la creación de una agencia de policía.
- La creación de la Alcaldía de Palmares se alcanzó según Decreto n.º 39 del 17 de julio de 1884.
- En 1887 se estableció la Oficina Telegráfica.
- Los labriegos palmareños se aglutinaron alrededor de la iglesia desde 1866. (creación de la parroquia).
- En 1848 se nombra al primer alcalde de Palmares.
- El puente del Río Grande se inauguró en 1938.
- La carretera nacional entre San Ramón, Palmares y Atenas se consiguió según Decreto n.º 32 del 9 julio de 1906.
- El municipio firmó un contrato con los señores Mercedes Villalobos y Bernardino Solís para iniciar la construcción del mercado en 1911.
- Por Decreto Ejecutivo de 1895 se segregó la administración del cementerio municipal de la Junta de Caridad de Alajuela, cuya reglamentación se estableció en 1929 (derechos de cementerio).
- En 1929 se llevó a cabo la construcción del hospital Sagrado Corazón de Jesús.

34. Carlos Abarca, *Siglo y medio de entidades palmareñas*.

- En 1983 se remodeló la cárcel (contiguo a CORTEL); se creó la Guardia de Asistencia Rural (Hoy día Fuerza Pública) y el Resguardo Fiscal.
- En 1959 fue creada la Agrupación de Organismos Locales de Palmares (A.O.L.P.) que sirvió de plataforma para la diputación de Fabio Araya.
- En 1970 se fundó la Asociación de Estudiantes Universitarios Palmareños (ADEUPA) y con ella la edición de los semanarios: *Diálogo*, *Avispa*, y *La Hormiga*.
- En 1937 se crea el Centro de Maternidad, atendido por las obstétricas Luisa Rojas Granados y Anita Ramírez Vásquez.
- En 1893 había 432 fincas en Palmares, las que ya para 1950 habían disminuido a 376. A más población, menos fincas –agrego yo.
- En 1954 se fundó la colonia palmareña entre San Ramón y San Carlos.
- En 1972 se fundó COOPETULGA (Cooperativa de Trabajadores Unidos de La Granja.)
- En 1983 se abrió la agencia del Banco de Costa Rica en Palmares.

TEMAS ANECDÓTICOS
Y COSTUMBRISMO

JACOBA

Benito Rojas Sancho

¡Jacoba! ... ¡Condenao! ¡Jacoba! ¡Condenao! ¡Jacoba! ¡Condenao!

Este es un diálogo silencioso y frecuente en el pueblo de Palmares. Los chiquillos por tradición temen a Jacoba. Le gritan suave, con miedo, con aire misterioso... Jacoba levanta la cabeza que siempre mira al suelo y grita entre dientes: Condenao.

Esta es Jacoba, una mujer misteriosa, con características de eternidad. Siempre camina, parece que no duerme. Si le dan una limosna, vuelve los ojos, sin alzar la cabeza y de muy mal modo dice: "Gracias".

Por las ventanas de las casas los habitantes miran temerosos a Jacoba y ella quiere ver sin que nadie la vea. No es capaz de chocar su mirada con la de nadie. Siempre mira al suelo, testigo mudo de un mundo de ideales o de sufrimientos. Pór las calles vaga, devora kilómetros, sin importarles que no haya casa dónde pedir limosna. Ella dialoga con el suelo, con las piedras, con la basura, con los perros que la miran silenciosos. No se atreve a mirar al cielo. Cree que tanta hermosura no fue hecha para ella. Su cara rugosa... sus ojos... ¡Ah! ... Nadie sabe

de qué color los tiene. Cuando alguien la mira, vuelve el cuerpo entero y sus ojos lanzan una mirada maliciosa, temerosa, oculta entre su pelo desordenado. Su espalda totalmente encorvada, nos habla de un amargo pasado.

Y Jacoba tiene anécdotas famosas. En 1957 se regó el cuento en Palmares (¡cosa extraña que en Palmares se riegue un cuento!) de que Jacoba tenía 20 000 colones. Unos pillos, creyendo lo que se decía, la asaltaron y le quitaron la suma respetable de tres colones que tenía en su pobre mansión. Esto no hubiera sido nada, sino que para quitarle el dinero le propinaron un garrotazo en la cabeza, que la tuvo ocho días sin conocimiento. Nadie se interesó por saber quién había sido el autor, a excepción del jefe político de la época. No valía la pena averiguarlo. Se trataba de Jacoba, un ser viviente y a la vez muerto; destruida por los años. Jacoba seguía cavilando por las calles, aun más agachada por el garrotazo propinado días antes; pero ahí seguía por esas calles de Dios, con un pie puesto en el mundo y otro en la eternidad...

Que... ¿quiénes son sus padres? ¿Tiene hermanos? ¿Tiene familiares? ¿De qué pueblo era? Nadie lo sabía, ni ella misma. ¿Habría conocido el amor? Sólo ella lo habría podido decir, pero nadie se interesaba por averiguarlo. ¿Habría sentido en su alma el gusano venenoso de la envidia? Es muy posible que no, por eso yo la admiraba. Es posible que no hubiera calumniado a nadie; por eso vivía más feliz que usted, amigo lector. No tenía en su alma el remordimiento de los que se creen sabihondos, que han tenido que arrastrarse para llegar a la cumbre o que han tenido, como la hiedra, que sostener la pared para llegar a la gloria.

Y aquí quise hablar contigo, Jacoba: Perdóname porque te he puesto como ejemplo de tantos retratos que hay en el mundo; pero te admiré porque fuiste víctima de las injusticias; y te sigo admirando porque el

cielo te dio cobijo; porque si no hubieses llegado a él, deberás haber tenido dos infiernos. Y eso no es posible; Dios es misericordioso. Para ti Jacoba van estas postreras líneas... Muerta tú, quien esto escribe deseó cambiar tu vida por la suya, porque de ti sintió gran envidia.

¡Ah! Y olvidaba decir que nunca la vi reír. Una risa de Jacoba habría sido una ofensa para quien la viera. Dichosa Jacoba porque nunca reíste... ¡Cuántas veces una sonrisa esconde una profunda tristeza! ¡Cuántas veces una culebra ríe antes de clavar sus colmillos venenosos! ¡Cuántas veces el ser humano ríe por no llorar! ¡Cuántas veces una sonrisa es la cobija del alma para una traición hipócrita! ¡Cuántas veces el ser humano esconde tras su sonrisa el veneno que necesita para verter todos los días! Por eso Jacoba, estate tranquila, no rías. *Duerme en paz, Jacoba.*

DE CÓMO SE ROBARON LA MILPA DE ÑOR TRANQUILINO

Francisco Rodríguez Jiménez

Corría el año de 1926. Eran los meses más crudos del invierno. Dos chicuelos descalzos y flacos, pero limpios y alegres, correteaban por todos los cercos del vecindario, dejando las marcas de sus desnudos piececillos por todas partes en el barro, como mudos testigos de sus fechorías, lo que los delataba a los ojos, aun del menos malicioso de los mortales.

Don Tranquilino Quesada Romero, ñor Tranquilino, como decía papá, fue uno de esos santos varones que de veras hacía honor a su nombre: jamás se logró verlo alterado por nada ni por nadie. La paz reinó siempre en su espíritu y como un remanso trascendía a su hogar, a su familia, y a cuantos por algún motivo teníamos la grata oportunidad de conocerlo.

Casado con *Mana* Liberata Morera, los acompañaban en su casa las únicas hijas solteras que aún le quedaban: Emma, Ester, dos guapas y virtuosas muchachas que muy pronto contraerían matrimonio. Esas cuatro personas constituían una de las familias más humildes, pero

más honestas y respetables que yo haya conocido, en la que el don de gentes y el espíritu de servicio a los demás eran la tónica en todos sus actos.

Quizá por esa manera de ser de sus componentes, la casa de ñor Tranquilino fue el alero protector muchas veces de este par de pilluelos: allí estaban un día sí y otro también, Bertalía y Paco rondando la cocina, para ver a qué horas a doña Liberata o a las muchachas se les desprendía una tortilla con manteca o un bizcocho o un pedazo de dulce de tapa. No era que ellos fueran desprendidos por ricos. Eran tan pobres o más que nosotros, dado que ñor Tranquilino, por la edad y por enfermo, ya no podía jornalear y apenas si atendía su pequeño pedazo de tierra. No obstante allí tenía una buena chayotera, tiquisques, yucas, plátanos, cuyos productos vendía; pero las más de las veces los regalaban a cuanto los necesitaran.

Esa buena familia tenía por sus vecinos más próximos, a Mariano y doña Juanita, con un familión de padre y señor mío, y todos muertos de hambre, a pesar de que mamá no hacía otra cosa que cocinar desde buena mañana, sin que pudiera darnos abasto.

El pequeño lote de ñor Tranquilino, amén de la chayotera y las otras cosas que señalamos, tenía dos naranjos, unas cepas de bananos y una cepa de caña dulce. Además, tenía en la parte alta (detrás de una acequia) un reducido plantel para siembras anuales, en el que corrientemente sembraba hortalizas, frijoles y unas cuatro docenas de matas de maíz, que era todo lo que allí cabía.

Pues bien, en aquel año de gracia, hizo la tuerce para don Tranquilino que llegaran hasta el pequeño plantío de maíz, a buena mañana y como siempre, buscando qué comer, Bertalía y Paco. Fue el mayor de los chacalines el que primero observó que los cabellitos ya estaban

cubiertos por rubias melenitas de oro. ¡Qué lindas se veían las tiernas mazorcas coronadas con cabellos de oro y plata! De pronto se oyó una exclamación:

—¿Vos nunca has comido cabellitos tiernos? ¡Vieras qué ricos saben!...

—¿De veras?, preguntó Bertalía.

—¡Sí, sí, probémoslas para que veas!

—Y de veras se comieron uno y otro hasta completar una docena. No contentos con eso, Paco sugirió que cogieran el resto de la milpa, porque pronto iba a estar en elotes y entonces ñor Tranquilino vendría a cogerla y los dejaría sin nada.

—Dicho y hecho: cogimos toda la milpa e hicimos una troje con los cabellitos, los que escondimos en una piñuela, cubriéndola con monte, y allí fuimos por muchos días desde entonces a continuar la fiesta.

Y el santo y bueno de ñor Tranquilino, jamás se quejó de lo que hicimos, por más que las marcas de los pies descalzos delataban a los pequeños diablillos que tantas ilusiones habían destruido.

Sin embargo, desde entonces, ni la inocencia del pecado ni el cinismo de la vida han logrado acallar mi conciencia. Por eso vengo ahora de viejo a pedir perdón a Dios y a los muertos en mi nombre y en el de la compañera de esas andanzas.

Que él repare los males que hicimos y que ponga sobre la faz de la tierra muchas gentes de la calidad de don Tranquilino y de los suyos, para que haya paz y comprensión entre los hombres y los pueblos.

EL DÍA DE JUDAS

Alvaro Carazo Sánchez

En todos los pueblos del nuevo mundo, por razones a veces inexplicables, fueron apareciendo costumbres que con el correr de los años se constituyeron en tradiciones, integrándose desde luego, al rico folclor americano.

No obstante el gran arraigo de estas tradiciones, muchas no han logrado sobrevivir, tal vez por falta de empeño de los gobiernos o quizá por reñir con el ordenamiento jurídico.

Palmares no fue la excepción a esta regla. A medida que crecía, surgían y se asentaban sus costumbres: dar el Bendito al padrino, juntando las manos y haciendo una reverencia; tener un trapillo escondido en algún lugar cercano a la iglesia para limpiarse los pies o los zapatos antes de entrar a misa; subastar una carretada de leña después de la misa mayor a beneficio de los vicentinos, etc., eran algunas de ellas.

Todas esas costumbres que de una u otra forma mantenían unidos a los palmareños haciéndoles parecer una sola familia, con el tiempo

fueron desapareciendo al ser desplazadas por la radio, el cine, la televisión y demás adelantos tecnológicos.

Existía una tradición en Palmares, que por todas las complicaciones que acarreaba a los pobladores, no puedo dejar de mencionar. Se trataba del Día de Judas, que proporcionaba la mayor diversión y entretenimiento a la juventud, por ser su pasatiempo favorito del Sábado Santo.

Según la leyenda, a las diez de la noche de este día, cuando las campanas del templo anunciaban la Gloria del Señor, Judas, que había vendido a Jesús por treinta monedas, recorría las calles desesperado y loco de dolor y arrepentimiento, buscando mitigar su castigo inminente.

La muchachada, emulando las locuras de Judas, se escabullía entre las sombras y las cercas de piñuela para llegar a los corredores y trojes de las casas, de donde sacaban carretas, pilones, macetas, albardas, y toda clase de chunches para trasladarlos al centro de la plaza (parque actual).

Todo ese ajetreo de la noche del Sábado Santo se traducía a la mañana siguiente en risas, carreras, vergüenzas, pleitos y cóleras, cuando los vecinos llegaban a reconocer sus pertenencias. No eran pocos los pleitos de viejas que alegaban por ser dueñas de un mismo objeto; o las carreras de un policía detrás de un borrachín que se apropiaba de lo ajeno; o los altercados de los caballeros disputando un mollejón o filtro de piedra pómez, lo que resultaba a todas luces muy cómico.

Era muy común, además, escuchar la indignación de algunos patriarcas del pueblo que con gran furor, juraban y perjuraban matar a quienes tocaran sus pertenencias. No obstante las tragedias y amenazas de muerte, la historia se repetía año con año.

Don Amadeo García, boyero de aquella época, vivía al costado oeste del estadio, justo donde vive actualmente Ricardo Jiménez. Cansado de ir todos los Domingos de Resurrección a recoger la chancha, su yegua, su poltrona y su carreta al centro de la plaza, decidió terminar de una vez por todas con tan molesta situación.

La noche del Sábado Santo, se instaló en la galera, haciéndose acompañar de su afilada cutacha y una pescuezuda de contrabando para controlar los nervios y el frío. Se quitó los pantalones, como era costumbre, los colgó de un horcón, le pegó unos cuantos chupetazos a la botella y se encomendó al Todopoderoso, arropándose en un gangoche en espera de los malhechores.

Pasaban las horas y *Piapió*, como cariñosamente le decían a don Amadeo, esperaba al acecho. El licor le brindaba calor, pero también somnolencia, lo que aprovechó nuestro amigo para echarse un sueñito.

De pronto, Piapió despertó a los ruidos de los que rodeaban la carreta. Medio dormido se incorporó, tomó la cutacha con fuerza, la levantó por los aires, para descargarla sobre el primer atrevido que se acercara; pero se quedó de una sola pieza al percatarse de que se trataba de la salida de la misa mayor y que los feligreses se reían, disfrutando del espectáculo.

No le quedó más remedio que saltar de su improvisado dormitorio (la carreta) y como alma que lleva el diablo, dirigirse a través de la plaza en paños menores a toda velocidad a su casa, donde su mujer y sus hijos revisaban y volvían a revisar sus pantalones, preguntándose a la vez, qué había sido de su querido Amadeo.

LA COGIDA DE GALLITOS

Carlos Luis Morera Castillo

Pululábamos en el barrio del cementerio los güilas, y como en aquella época no existían ni los carritos a control remoto ni los robots ni los *gobots* ni los *transformers*; no había televisión ni teléfonos ni autopistas, pero eso sí, había mucho espíritu de creatividad en los niños de los cuarentas, toda una lista de nuestros juegos consistía en encumbrar barriletes, resbalar con tabla en los potreros, bailar trompos, rodar aros, jugar a loco o quedó, jugar a escondido, disparar con cerbatana, flechas y escopetas hechas con varillas de paraguas, jugar con carros de madera contruidos por nosotros mismos y para cerrar con broche de oro; coger gallitos.

Para coger gallitos había que prepararse unas buenas jaulas contruidas a base de tora, carrizo, bambú y pesitas de plomo que se colocaban sobre las tapas de la jaula. Había que labrar la tora con una cuchilla hasta conformar una especie de tabloncillo como de un centímetro de diámetro; este servía como larguero para toda la construcción de la jaula. El carrizo servía como bisagra para hacer las puertas, las tapas y los saltadores donde se posaban y brincaban los pajarillos dentro de la jaula. Todo eso llevado con sumo esmero nos consumía un par de semanas para ver una jaula terminada.



¿Alemanes o suecos? ¡Nada de eso, palmareños! Los hijos de don Reinaldo Arias. De izq. a der. Atrás: Evelio (director Colegio de Palmares 1970-85), Reinaldo y Carlos. Adelante: Anibal, Bolívar, y Ricardo.

Luego de lo cual se escogían los lugares de coger gallitos. Uno de esos lugares era el potrero de *Goyito* Rojas frente al costado norte del cementerio.

Ahí nos congregábamos un par de docenas de chacalines con nuestras respectivas jaulas. Allí estaban los hijos de Carlos Moya, *Chalo* González, Leo Castillo, Julio Araya, Luis Zumbado, *Goyo* Morera, *Chico* Ledezma y qué sé yo cuantos más de Zaragoza que frecuentaban nuestro barrio.

A las tres de la tarde se ubicaban las jaulas sobre los arbustos de guayaba, que eran los más indicados para que se posasen los pajarillos.

Y luego, al acecho, nos reuníamos en corrillos de tres o cuatro a esperar con el máximo silencio a que cayeran las tapas para correr a celebrar jubilosos la caída de un pajarillo.

En esa forma se pasaba el tiempo, y nosotros nos divertíamos con los *hobbies* de niños de la época, hasta que daban las seis y se ponía oscuro.

Entonces nos reuníamos en la esquina del cementerio y poníamos las jaulas a un lado, con bastante alpiste o rodajitas de banano para que comieran los pajarillos.

En el ínterin, los mozuelos nos dedicábamos, los más grandes a narrar y los pequeños a escuchar historias de aparecidos o leyendas de tigres y serpientes, existentes sólo en nuestra imaginación, o bien, se improvisaban las veladas de guantes.

Entonces sucedía que uno de los hermanos mayores comenzaba a atizar el carbón:

—Carlos le tiene miedo a Marcos...

—¡No, no le temo!

—¡Entonces es Marcos el que le tiene queo!

—¡Tampoco!

—¡El que patee primero esta escupa! Ambos nos precipitábamos a poner el pie sobre el esputo.

—¡El que primero le toque la cara al rival!

Y ambos como resortes saltábamos a manosear el rostro del contrincante.

En fin, que cuando nos percatábamos estábamos trenzados en un cuerpo a cuerpo, haciendo gala cada cual de su fuerza, equilibrio, agilidad y coraje.

Los gritos se sucedían.

—¡No le afloje, Carlos!

—¡Dele duro, Marco!

Y cuando por las fosas nasales de uno de los contendientes fluía sangre, entonces uno de los mayores se encargaba de frenar la pelea. Nos hacían darnos la mano en señal de amistad, y aquí no ha pasado nada.

Total, que íbamos regresando a la casa hacia las ocho de la noche, con las jaulas cargadas de animalillos; sucios y rotos, producto de la refriega, y a nuestros padres tocaba curar los cuerpos y remendar las ropas raídas.

¡Oh tiempos aquellos!

POR LAS MALDITAS PRECISAS

Claudio Campos Vega

Vivía mi tío Juan Campos Rodríguez por la calle de Concepción, o sea, lo que hoy día se conoce como La Cocaleca de Zaragoza, por el camino de Liborio Carvajal.

Fue un hombre muy conocido por su empeño en el trabajo, su afición por las copas, su facilidad para conversar y también por sus “malditas precisas”.

Olvidaba decir que también tuvo fama de dar servicio a la Patria, pues de su matrimonio sobrevivieron 17 hijos y precisamente uno de los últimos embarazos de Eva, su esposa, fue el que originó la frase que encabeza nuestra narración y fue además el caballito de batalla por el que mejor se conociera a Juan Campos.

Fue un lunes, ya entrada la tarde cuando doña Eva comenzó a sentirse mal. Los dolores anunciaban con seguridad la llegada de un nuevo retoño y no dudó en llamar a Juan y darle las consabidas instrucciones: Mirá Juan, andá rapidito y te buscás a María Montero, la mamá de Pizote y te la traés volando; y de paso te das la vuelta por la botica

pa' que comprés lo que ella te diga, porque de esta noche no pasa la cosa.

María Montero era la partera más conocida en ese entonces, y claro está, que el hombre no tuvo tiempo ni de cambiarse los pantalones, sino que dejó el escaño del corredor donde estaba pereceando y con paso rápido caminó hacia la villa que distaba más o menos kilómetro y medio de su casa.

Ya de camino pensó en los mandados de la botica, una ropita donde don Vicente Quesada, ¿y por qué no?, un traguito donde Ernesto Pacheco.

Claro que todo tiene su tiempo, primero lo primero, se decía. Así es que como de primero estaba la cantina, (donde se ubica actualmente la Tienda Yans), pues allí llegó corriendo y apresurado pidió un trago bien grande, medio casco, y le contó a sus amigos que iba a ser padre de familia por diecisieteava vez.

Echate el otro, Juan, le dijo uno de sus amigos; y el bueno de mi tío le contestó: —Bueno, que no sea muy pequeño, pero rapidito que tengo que ir a buscar a María Montero.

Y luego el segundo; otro trago más para los nervios; y otro más por los mandados; y otro más por la felicidad del hogar; y otro y otro, hasta que llegó la noticia donde don Manuel Vásquez, el jefe político que estaba como lima nueva comenzando un nuevo período de los muchos que fungió como tal.

—Mire Manuel, ahí está Juan Campos bien jumao en la esquina de Ernesto Pacheco.

—Me tocó meter a la chirola al mismo Padre Gómez, ¿y no voy a meter a Juan Campos?

Y dicho y hecho... no valieron amenazas de parto, ni precisas de nada. La ley fue cumplida y Juan fue a dar al calabozo con toda su humanidad.

Al día siguiente, como a las nueve de la mañana, lo sacaron y después de recibir la sermoneada, fue dejado en libertad; pero como estaba de goma, fue a buscar dónde quitársela y ya como a las 11 de la mañana estaba nuevamente borracho, y pensando en que lo podían encajonar de nuevo, tomó la cazadora y se largó para San Ramón en donde continuó la rasca. Unos amigos lo invitaron a Esparta donde se celebraban unas fiestas a todo meter, y ni lerdo ni perezoso se fue a pasar el fin de semana a la ciudad del Espíritu Santo, luego a Puntarenas y después en la misma guarera parece que llegó hasta Hojancha de Nicoya.

Allá como a los 14 días fue apareciendo en Palmares don Juan Campos, y en un momento de tranquilidad recordó con preocupación que él había salido a buscar partera y medicinas... Turulato y anonadado, desconocía por completo que ya el niño había sido bautizado el sábado anterior con el nombre de Heriberto.

Por fin, tomó la determinación de irse a su casa más rápido que corriendo, pues a decir verdad, le preocupaba en aquel momento la suerte de su familia; pero sobre todo, la de su querida esposa.

Fue corriendo y compró remedios que a su entender podían ser de utilidad; un poco de pan donde Florinda y de paso le compró a don Vicente Quesada una cobija colorada por aquello de los fríos y ya con todo, partió para su casa cuando comenzaba a caer la noche.

Y para mayor rapidez, optó por tomar un atajo y en lugar de irse por la calle y llegar como era lógico por el frente de su casa, se metió por un cafetal y muy pronto llegó por la parte trasera, por la cocina, cuyas puertas quiso abrir con fuerza, en el preciso instante en que su suegra, doña Nicolasa, la abría por dentro para ir a hacer una necesidad. Ni qué decir que, el impulso que dio Juan para empujar la puerta y la casualidad de que se abriera de pronto, hizo que pasara recto trastabillando, se agarró de lo primero que pudo, que fue precisamente su suegra y con ella fue a dar de narices por tierra...

Como todo hombre de carácter y viéndose en aquella situación, se paró rápido y simulando el mayor enojo gritó: Esto me pasa por las malditas precisas.

UNA FAMILIA HOSPITALARIA

Carlos Luis Morera Castillo

Hay un dicho en Palmares que nos repetían constantemente nuestros padres: “Si una visita llega a tu casa, que no se vaya con la boca seca, dale al menos un vaso de agua...”

En efecto, la hospitalidad es proverbial en nuestro cantón de Palmares, tanto es así, que proseguían nuestros padres: “... Todo el que llega a Palmares se le pegue la cerilla”, esto es, se queda a vivir aquí, se casa y se hace más palmareño que el propio nativo.

En la familia de don *Paco* Pacheco y doña *Tina* Fernández de Pacheco (de grata memoria ambos), el dicho se convirtió en ley.

A don Paco y doña Tina no les bastó los ocho hijos con los que los premió el Señor... recibieron en calidad de hijos adoptivos a más de uno, lo alimentaron, le dieron alojamiento y más de uno salió también casado de dicho hogar.

Los esposos Pacheco-Fernández, criaron “a toda una familia de huérfanos: los Fernández Delgado, los *Bechitos*; alojaron, alimentaron y crecieron también a los hermanos Salas Villalobos (tres en total), a Fer-

nando Ramírez, *Lulo* Pacheco, Claudio Zúñiga, José Manuel Vargas, Ana Lorena Ugalde, Eladio el Guanacasteco, Álvaro Guerrero, Noel Azofeifa, a la gringa Alice Baker, a los trabajadores que construyeron la bomba Shell y qué sé yo cuántos prójimos más.

En realidad que esta ha sido una familia muy samaritana.

Desde luego, la fama se había propagado... como la “cuchara de oro” de doña Tina no había dos en Palmares, era una excelente cocinera, a más de buena ama de casa.

Y había que ver cuando allí se mataba chanco y se disponían a preparar los tamales de Nochebuena para ellos, sus huéspedes y familiares que eran numerosísimos. Allí se congregaban doña Tina, sus cuatro hermanas, sus hijas, sobrinas y nueras, quienes formaban un poderoso equipo de veinte o veinticinco aguerridas cocineras que se repartían las faenas: unas cuidaban los “ollones” de masa, otras alistaban las hojas, preparaban los ingredientes; unas cocinaban, otras confeccionaban los tamales, otras los amarraban, para finalizar la labor con un mínimo de 2000 tamales.

¿Quién en Palmares no recuerda haberse comido los deliciosos gallos de chicharrón de doña Tina?; ¿quién no saboreó los deliciosos gallos de picadillo, los sabrosos estofados y exquisitos platos de mondongo donde doña Tina?

Murió doña Tina y dejó el legado a sus hijas que saben hacer lo propio.

Dios bendiga en el cielo a esa gran matrona, que supo ser excelente ama de casa, fervorosa cristiana y caritativa samaritana.



Familia de don Mario Urpi. De pie, de izq. a der.: Narciso, Marta, Teresa, Conchita, Dr. Marino, Gina, Ángela, Nieves, René. Sentados: Mario, Regulo, don Mario, Carmen, y Monserrat.

UNA FAMILIA PATRIARCAL

Carlos Luis Morera Castillo

Una casona de teja recostada en la cima de una colina, rodeada de potreros y piedras colosales, adornada con gigantescos helechos, begonias y uñ'egatos, fue lo que conocí allá por los años de 1946 y cuyo propietario era don Arcadio Vásquez Rojas.

Don Arcadio formó su hogar con doña Rafaela Rojas Rodríguez, y lo vio engalanado con once hijos: nueve varones y dos mujeres.

Don Arcadio era benefactor de la obra salesiana y merced a ello, ese era el motivo de la visita de un enjambre de niños que a la cabeza del Padre Barbuti, habíamos llegado a su casa a festejarlo.

Allí cantamos, le aplaudimos y el viejo gozaba, se divertía escuchando aquellas voces argentinas que coreaban bellas baladas napolitanas.

¡Ah! Y desde luego, doña Rafaela nos atendía con café, aguadulce con leche y deliciosos tamales.

Mes a mes llegaba el viejo bonachón en compañía de otros benefactores palmareños al Colegio Salesiano de San José, cargado de sacos de

frijoles, maíz, yucas y qué sé yo cuántos otros productos del agro, que buena falta nos hacían en el comedor del Aspirantado Salesiano.

Para llegar a su casa había que trepar por un estrecho callejón, bordeado de piñuelas en flor, de naranjos y perfumados duraznos; todo así, era la campiña palmareña de los años cuarenta.

Don Arcadio fue todo un patriarca, genuino, como no conocí otro en Palmares; él fue casando a sus hijos y los fue instalando, cabe la casa paterna en fila, hasta formar toda una colonia de familias que rodeaban a la casa madre.

Así, años después, desapareció el callejón y se formó la Calle Vásquez a todo lo largo de la propiedad de don Arcadio.

Los Vásquez de esa cepa son reconocidos en Palmares por formar, todos, una sola línea de partido, porque han conservado las costumbres de sus ancestros, la religión católica y se mantienen estrechamente unidos.

Hoy día siguen creciendo allí: hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, todos apretujados al calor hogareño de un viejo roble que desapareció, dejando las huellas indelebles del verdadero patriarca.

UN VIAJE EN CARRETA

Carlos Luis Morera Castillo

Mi madre (Sofía Castillo González) narraba la siguiente anécdota de su vida:

Corría el mes de febrero de 1907, cuando siendo yo una chiquilla (pues nació el 16 de mayo de 1897) que crecía como crecen los árboles de ceiba o los cedros amargos en San Antonio de Belén.

Un día recibí de mi padre, Leopoldo Castillo, la noticia de que iríamos en plan de viaje o de visita donde el tío Andrés, que a la sazón habitaba en Los Palmares.

El tío Andrés era hijo de Camilo Castillo y junto con mi padre, los dos únicos hermanos varones de la familia.

Había casado el tío Andrés en primeras nupcias con la tía Emilia Campos, y del matrimonio nacieron: José, Camilo, Benjamín, David, Ramón, Adelina, María, Hermelinda, Tecla, Zoila y Enriqueta.

El segundo matrimonio, por la muerte de tía Emilia, lo contrajo con la tía Fidelina Fernández, con quien procreó a: Juan de Dios, Constantino, Aquileo, Antonio, Otoniel, Manuel, Domingo y Álvaro.

Precisamente el día de la gran noticia, porque era una noticia grande el hecho de viajar a Los Palmares, como quien dice hoy día ir a México o a las Europas, nos encontrábamos aporreando frijoles en una finca que tenía mi papá en Potrerillos de San Antonio de Belén.

Con los mechones de pelo que se cruzaban en mi frente adhiriéndose a la piel por el sudor, arrebujadas las enaguillas y colorada como manzana de agua, corrí a dar la buena noticia a mis hermanas que lavaban la ropa en el río Virilla:

—¡Isolinaaa, Balbinaaa, Inés, Marialuisaaa, Marcelinaaa!

—¡Qué jué, muchacha! ¡Dejá de dar gritos que vas a alborotar al vecindario!

—Que vamos a ir... que vamos a ir... que vamos a... Y me faltaba la voz por la emoción.

—Pero adónde vamos a ir, terminá d'i una vez por todas, de contarnos, y pa' luego te serenás.

— A Los Palmares donde tiu' Andrés, ¡qué gozada!

—¿Vamos a Los Palmares? ¡Qué lindo! ¡Ay, qué gozada!

Los preparativos no se hicieron esperar. Ya estaba por finalizar la época veraniega y había que apresurarse para no exponerse a viajar bajo el agua.

Compró papá un manteado nuevo de pura lona; preparó unos arcos de cocobolo para instalar en los parales de la carreta; compró también

el cubre-yugo; lijó muy bien los cuernos de los bueyes y el chucillo y se aprestó así al viaje.

En el ínterin también mamá realizaba sus propios menesteres: nos compró enaguas y cotonas nuevas, amén del ajuar íntimo para señoritas que tenía que ser de puro lienzo fino; un par de zapatillas de charol para cada una y el acostumbrado gorro acompañado de la chalina para asistir a misa.

Ni qué hablar de los tamales y pan casero que hubo de alistar las vísperas, pues para viajar se necesitaba mucho bastimento.

Así las cosas, y mientras esperábamos ansiosas mis cinco hermanas y dos hermanos la fecha prefijada, debíamos destusar una montaña de maíz, y al tintineo de la máquina de desgranar y el alzarse del guate desprendido de las mazorcas al ser punzadas por los destusadores, se unían las carcajadas y comentarios de la familia por el futuro viaje.

Y llegó al fin el día, porque en esta vida no hay plazo que no se llegue ni fecha que no se cumpla.

Muy de mañanita, como a las tres de la madrugada, nos fueron despertando y luego de sorber un aromático café, nos fuimos acomodando con mamá en la carreta.

A las cuatro de la mañana ya estábamos de viaje. Veinticuatro horas de viajar a través de caminos de tierra, pedregales, pastizales etc., para llegar a Los Palmares.

Durante el camino se debía sestear en tres o cuatro ocasiones, aprovechando los vientos frescos y nubes bajas, así como las primeras horas de la noche para la marcha.

Por lo general, el sesteo se realizaba en una casa amiga aparecida a la vera del camino. Se desenyugaba, se llevaba a abrevar a los bueyes y nosotros, luego de pedir posada donde el caritativo vecino, nos tendíamos a la larga sobre las esteras, a relajar los miembros magullados por lo prolongado del viaje.

Desde Río Grande a Los Palmares, aún nos debíamos gastar una buena jornada de trajín; así es que nos levantamos muy tempranito como de costumbre y nos pusimos en camino. Yo tenía un pollito que me habían regalado y lo llevaba en mis manos y jugaba con él.

Cuando llegábamos al bajo de Los Torunes, un pavoroso incendio se había desatado en los pastizales: las llamas se entrecruzaban y volaban de un lado a otro del camino, cual serpentinas arrojadas en carnavales.

Papá, chuzo en mano y sombrero en la otra, corría desaforado delante de los bueyes que, desbocados y despavoridos no corrían, sino volaban, sin importarles un comino la carga que llevaban consigo.

Cuando se pudo detener a los bueyes, y el corazón dejó de latir aceleradamente, todo volvió a la calma y Sofía (la que esto narra) arrinconada en la carreta así se dirigía a su mamá:

—¡Ay mamita! ¡Mire usted el pollito, con el susto se ha quedado dormido!

— Pero Fiita, por el amor de Dios, qui' has hecho. ¿No ves que al pobre pollo le torciste el pescuezo?

Una carcajada general fue el signo inequívoco de que la tranquilidad y la calma habían tornado a nuestras almas.

Una entera y fatigosa jornada y llegábamos a Los Palmares, nombre atrofiado del que le habían dado nuestros abuelos, pues en realidad se denominaba San Anselmo de Los Palmares.

La Villa distaba mucho de ser el cantón de la actualidad, pues no había parque ni mercado ni iglesia ni plaza.

Las paredes de la actual iglesia apenas comenzaban a brotar a un metro del suelo; un medio centenar de hombres laboraban febrilmente levantando el templo que con orgullo hoy ostentamos.

Un puñado de ranchos pajizos se acurrucaban en el centro del incipiente cantón y a falta de luz eléctrica, tres o cuatro faroles que funcionaban con canfín, se distribuían en el núcleo central de la ranchería.

No existían cuadrantes y las calles eran verdaderas encrucijadas, polvorientas y cubiertas de malezas.

La casa del tío Andrés estaba situada justo donde hoy está el supermercado de la Cooperativa de Caficultores de Palmares R.L. y allí fuimos llegando a las diez de la mañana, ante el alborozo y los abrazos de la tía Fidelina, el tío Andrés y toda la primada; todos rapazuelos más o menos con nuestras propias edades.

Allí nos acomodamos los siete de nuestra familia, junto a nuestros padres, y la docena del tío Andrés; así es que parecía la casa una fonda y no un hogar, por la algarabía y confusión que metíamos los muchachos.

Al día siguiente de llegados, como había traído papá algunos sacos de arroz y frijoles que portaban unas yeguas, se instaló en lo que hoy es el parque y que entonces era plaza cubierta de árboles y allí, a la som-

bra de los higueros, comenzó a vender el arroz y los frijoles a 0.10 céntimos la libra.

Fueron aquellos 15 días que vivimos en Los Palmares, toda una odisea, en donde confraternizamos con nuestros primos y vivimos momentos muy felices, antes de retornar a San Antonio de Belén, atravesando las mismas veredas y casi sufriendo las mismas peripecias que a la venida.

UN VIEJO PELUQUERO QUE VA A PELUQUEAR Y SALE PELUQUEADO

Isidro González Elizondo

Por ahí de las décadas de los veinte y treinta, la gente palmarena, en su mayoría, era muy aficionada a dar bromas pesadas y gozaba con poner apodos, que se trasmitían por herencia de una generación a otra.

“Va de resultas”, como decía una vieja, que al costado sur del parque vivía don Evaristo Abarca *Pata de Pollo* viejo y humilde barbero que atendía a chicos y a grandes con mucho cariño y que solía decir: “Yo no doy bromas pa’ que no me las den a mí. Yo respeto a todos, pa’ que también me respeten a mí”.

Pues bien, el decano de las bromas pesadas, era José Molina (*Patas Blancas*), quien tenía una cantina llamada La Flor de Lis, donde se jumaban los palamareños tomando guaro a quince céntimos la copa. Este personaje sabía la vida y milagros de todo el pueblo. Pues bien, un buen día redactó a su manera una carta para don Evaristo, en la cual supuestamente le solicitaba don Sixto Rodríguez, acaudalado cafetalero de Zaragoza, que fuera a su casa a rasurarlo y peluquearlo; carta esta que mandó con un chiquillo hijo de Jaquimón.

Al leerla, ni lerdo ni perezoso, preparó Pata de Pollo tijeras, navajas, todo previamente lavado y envuelto en una toalla limpia (reservada para ciertas personas); y con una sonrisa de oreja a oreja, salió para la casa de don Sixto, ya que sabía que además del pago en efectivo, le daba café, maíz, frijoles y chayotes.

Al llegar, lo encuentra en la mecedora, bien peluqueado y debidamente rasurado. Después del saludo de rigor le dice:

—Aquí vengo, don Sixto, pa' atender su llamado.

—¿Por qué?, le responde, yo no le he mandado a llamar.

—Sí, en el papel me decía que le viniera a cortar el pelo.

—Ah, don Evaristo, no se da cuenta usted, que hoy es 28 de diciembre, Día de los Inocentes... y que lo han agarrado a usted...

Como un relámpago y sin decir más que, hijue... me las van a pagar; dio media vuelta y regresó, pero ya no por la calle, sino por dentro de cafetales y potreros para que no lo vieran. Y al llegar a su humilde choza, se topa con Patas Blancas quien le pregunta:

Y diay, don Evaristo, ¿de dónde viene tan sudado?

¡De los infiernos –le responde– en donde te están esperando!

ANEXOS

ANEXO 1

HIMNO A PALMARES

Letra y música de Hugo Virgilio Rodríguez Estrada

Mi tierra es un lugar rodeado por montañas,
donde la luz del sol, alumbra las esperanzas,
donde los arco iris con variados colores,
recuerdan que vivimos en paz con dignidad.

Mi tierra es un lugar donde la gente es buena,
donde el trabajo es de todos la bandera.
Yo vengo de un lugar, un valle que es mi hogar,
en donde se comparte el pan de la amistad.

Mi valle tiene palmas que crecen orgullosas,
mecidas por el viento que corre libre y limpio.
Concierto de yigüirros anuncian la mañana,
tesoro descubierto en cada madrugada.

Las noches en mi valle son frescas y calladas,
y las estrellas brillan con luz clara de plata.
Por eso es que yo pido que al fin de mi jornada,
yo pueda descansar por siempre en mi valle.

Mi infancia transcurrió bajo su tibio cielo,
ahí aprendí a volar en aras de mis sueños.
La magia del lugar por siempre existirá,
para todos los niños que aún faltan por llegar.

ANEXO 2

PALMARES, TIERRA BENDITA

Jorge Luis Ballesterero Rojas (poaseño)

Tierra bendita que conocí desde pequeño;
parajes hermosos donde el Creador,
haciendo derroche de luz y color,
forjó un lugar de paz y ensueño.

Recostada su cabeza en las colinas ramonenses,
descansa su regazo en los cerros y en las peñas
de los cercanos atenienses
y recibe las caricias del Río Grande con sus breñas...

Palmares, donde un extraño artista
prodigó entre nubes y arboles,
la belleza de tus tierras y tus soles
con pinceladas cargadas de esmeralda y amatista...

Colinas matizadas por las flores,
regueros de verdes cafetales,
entremezclados con frondosos tabacales,
donde cantan los agüíos y yigüirros sus amores.

Gleba fértil donde abre surcos el arado,
y al calor del sol brota fecunda la simiente,
tierra bendita donde el campesino valiente
va regando con sudores el campo ya cercado...

Se escuchan por doquiera músicas clamorosas
de machetes, palas y clarines
y hasta en los últimos confines
se percibe el aliento de flores primorosas.

Desde La Granja hasta el Rincón legendario,
de Buenos Aires y Esquipulas a Zaragoza,
todo el valle se agita y se remoja,
se agiganta cual precioso relicario...

Pasan las nubes errabundas,
empujadas por los vientos
y en las tardes moribundas
asoman luceros por cientos...

Tierra de sueños e ilusiones,
¡que nadie detenga los corceles galopantes!,
¡que te lleven al son de marchas triunfantes
hacia el progreso de promisorias realizaciones...!

En tu alegre y solemne Centenario,
siga el Cielo bendiciendo tus gentes bondadosas,
siga de tu temple el esbelto campanario,
lanzando al aire el son de sus campanas bulliciosas.

Que desde el lejano y vago confín
te atalayen y admiren con nosotros tus encantos
el pintoresco cerro del Espíritu Santo
y la cordillera escarpada de Berlín...

Dedicada a mi amigo y compañero
Carlos Luis Morera Castillo, gloria de Palmares

ANEXO 3

HIMNO AL COLEGIO DE PALMARES

Letra y Música de Uladislao Gámez Solano

Es Palmares un valle florido
donde el hombre es el fruto mejor,
corazones de amor encendido
de virtud, de piedad y de amor.

Un rincón de la Patria querida,
vergel bello de ubérrimo don,
donde es buena y fecunda la tierra
que se labra con fe y con amor.

Con los brazos abiertos al cielo,
esperando del sol el nacer,
nuestra vida inundada de aurora,
de la luz va tomando su ser.

Somos hombres de espíritu lleno
trompeteros de místico son,
que repitan sonoros los ecos
del Colegio la noble canción. (bis)

Es Palmares un valle florido
donde el hombre es fruto mejor,
corazones de amor encendido,
de virtud, de piedad y de amor.

ANEXO 4

HIMNO A LA ESCUELA CENTRAL DE PALMARES

Letra y música de Tertuliano Mora

Salud noble Escuela
serena mansión,
tu nombre es bandera
de triunfo y de honor.

De ti recibimos
la luz del saber,
a ti siempre iremos
en busca del bien.

Que nunca se empañe
tu gloria inmortal,
que en ti siempre viva,
sonriente la paz. (bis)

Oh! Escuela querida,
tu nombre será
la luz que nos guíe
en toda orfandad³⁵1.
Salud noble Escuela
serena mansión,

35. ¹ Orfandad, en nuestras debilidades o limitaciones.

tu nombre es bandera
de triunfo y de honor.

De ti recibimos
la luz del saber,
a ti siempre iremos
en busca del bien.

ANEXO 5

SACERDOTES PALMAREÑOS

SACERDOTE	CONGREGACIÓN	NACIMIENTO	ORDENACIÓN	FALLECIMIENTO
1. Alvarado Vásquez Adán	Salesiano	21-08-1925	1957	1977
2. Barboza Sagot José Manuel	Diócesis de Alajuela	18-11-1909	22-12-1934	2005
3. Bolaños Rojas Juan Bautista	Salesiano (Diócesis de Alajuela)	20-03-1941	27-06-1971	
4. Cambroner Quirós José Pío	Salesiano	01-02-1894	03-05-1925	1978
5. Carranza Rojas Fernando	Salesiano	08-03-1927	21-09-1957	
6. Carranza Rojas Gonzalo	Salesiano	01-12-1914	19-11-1959	1995
7. Castillo Solórzano Róger	Salesiano	24-04-1938	29-06-1968	
8. Castillo Soto Kenneth	Diócesis de Alajuela	22-12-1976	14-09-2002	
9. Castro Vega Jesús	Diócesis de Alajuela	17-05-1909	22-12-1934	1977
10. Cordero Artavia Jairo	Diócesis de Alajuela	15-09-1983	03-11-2009	
11. Elizondo Fernández Paul	Diócesis de Alajuela	27-01-1911	22-12-1935	1992
12. Hernández Espinoza Héctor	Salesiano	20-03-1947	15-08-1976	
13. Méndez Méndez Marlo	Salesiano (Retirado)	07-04-1964	11-2008	
14. Méndez Rojas Jesús María	Diócesis de Alajuela	05-05-1953	01-03-1979	
15. Mora Rodríguez Arnoldo	Retirado	30-04-1936	17-12-1960	
16. Morales Vargas Gilberto	Amigoniano	06-10-1966	14-03-1998	
17. Morera Rodríguez Mario	Salesiano	29-12-1899	17-12-1927	2000

18. Morera Vega Héctor, Mons.	Diócesis de Tilarán	20-02-1926	17-12-1949	
19. Pacheco Vásquez Francisco	Salesiano	30-07-1928	01-07-1956	
20. Pacheco Vásquez José	Salesiano	28-08-1925	01-07-1955	2000
21. Pacheco Vásquez Luis	Salesiano	10-08-1930	27-09-1957	
22. Quesada Rojas Fernando	Retirado	15-07-1936	17-12-1960	
23. Rodríguez Blanco Luis Fdo.	Diócesis de Puntarenas	04-06-1976	14-09-2002	
24. Rodríguez Rodríguez José Fabio	Diócesis de Alajuela	07-06-1981	08-09-2007	
25. Rojas Fernández Leonel	Retirado	09-02-1938	22-12-1962	
26. Rojas Fernández José María	Salesiano (EUA)	24-02-1931	1957	
27. Rojas Sancho Eladio	Diócesis de Alajuela	25-11-1933	19-12-1959	
28. Rojas Vásquez Rodrigo	Diócesis de Alajuela	26-04-1946	13-12-1969	
29. Sancho Cambronero Eladio	Diócesis de Ciudad Quesada	04-01-1914	20-11-1938	
30. Valverde Valverde José Alberto	Catecúmeno (Arc. Guadalajara)	27-11-1970	22-01-2001	2006
31. Valverde Valverde Julio César	Catecúmeno (Arc. Managua)	18-09-1974	25-05-2009	
32. Vargas Alvarado José Francisco	Diócesis de Tilarán	15-03-1942	18-12-1966	2009
33. Vargas Araya Ronald	Diócesis de Tilarán	10-01-1967	11-12-1993	
34. Vargas Vásquez Jesús María	Salesiano	11-06-1915	30-10-1951	2001
35. Vásquez Pacheco Adán	Salesiano	20-08-1925	01-05-1965	
36. Vásquez Rojas Agustín	Salesiano	21-03-1946	15-08-1976	
37. Vásquez Vargas Luis Antonio	Diócesis de Alajuela	02-10-1936	23-12-1961	

GLOSARIO DE REGIONALISMOS

Aparecidos. Muertos de quienes dice nuestro pueblo, se aparecen como eran en vida.

Aporrear frijoles. Golpear con una varilla las vainicas secas hasta que sale el frijol.

Barzón. Cordón de cuero que sirve para uncir la carreta al yugo.

Bastimento. Pan casero y vituallas en general.

Bocinilla. Carreta que con su tañido anuncia su paso. Del sonido que emiten las bocinas que instalan a ambos lados de los ejes.

Bochinche. Pleito.

Burrucha. Las hojas de tabaco más arruinadas que se usan para rellenar los cigarros o puros. Aserrín de desecho.

Cabellitos. Pelo del maíz en flor.

Carrizo. De las plantas gramíneas.

Coger cazadora. Tomar el bus.

Cotona. Camisa de algodón o lino que usaban nuestras abuelas.

Cuchara de oro. Se dice de una buena cocinera.

Cutacha. Cuchillo en forma de cruz que asemeja a una espada.

Chacalín. Niño, rapazuelo.

Chancha. Hembra del cerdo.

Chalina. Tela especial, toalla o manta con que se cubrían la cabeza nuestras mujeres, para asistir al templo.

Chirola. Cárcel

Chunche. Voz popular costarricense que denota cualquier cosa.

Daguilla. Hoja del itabo que tiene forma de daga. Esta se soasa o suaviza al fuego y se raja en hileras; sirve para amarrar tabaco o tamales.

Dar bendito. Musitar una oración ante los padres, padrinos o abuelos, con las manos juntas.

De pocas pulgas. Dícese de una persona de mal carácter.

Desenyugar. Quitar el yugo a los bueyes y desenganchar la carreta.

Destusar. Quitar la tusa o envoltura de la mazorca del maíz.

Destusador. Punta de hueso pulida con que se usaba destusar.

Encajonar. Encerrar en la cárcel.

Estar de goma. Estado crítico del bebedor de licor al otro día de una ingesta.

Estepeque. Se trata de una clase de tabaco. Por analogía con la planta estepi-
lla de la familia de las cistáceas.

Estera. Tejido de venas de las hojas del plátano que, debidamente cosidas, se usaba como colchón para dormir.

Farachina. Filarmonía

Fogoto. Así llaman nuestros campesinos al gusano joboto.

Frentera. Protector de cuero que les cae a los bueyes por la frente.

Gallito. Pajarillo de color café con pechera negruzca.

Gangoche. Saco de yute.

Genterío. Voz de nuestro pueblo por decir gentío.

Guarera. Toma prolongada de guaro, licor nacional.

Guate. Polvo fino, especie de polen que se levanta del maíz y que produce escozor en el cuerpo humano.

Güila. Niño

Güilada. Grupo de niños.

Juma. Ingesta prolongada de licor.

Jumao. Ebrio, borracho.

Loco. Juego infantil. El niño loco persigue a los demás y cuando toca a uno, este queda loco.

Lona. Tela fuerte de algodón o cáñamo, para velas de nave, tiendas de campaña, manteados, etc.

Maizol. Raza de ganado; buey especial para carga.

Mano, mana. Hermano, hermana. Así se llamaban cariñosamente nuestros abuelos.

Manteado. Manta grande y fuerte que servía de toldo a las carretas. También se usaba para aporrear frijoles, desgranar maíz, amarrar tabaco, etc.

Miura. Clase de ganado español, especialmente toros.

Ñor. Señor, don, fulano.

Overo. Clase de ganado, buey de carga color pardo.

Pa' llenarnos. Voz popular costarricense, “para satisfacernos”.

Para ajustar el caldo. Para completar, encima, además.

Parales. Maderos que sobresalen por encima de los laterales de la carreta, en cuya parte inferior hay ciertos garfios donde se amarran los mecates.

Pescuezuda de contrabando. Botella de guaro contrabando, producido al margen de la ley.

Quedó. Ver loco.

Queo. Temor, miedo

Rasca. Borrachera

Resbalar en tabla. Las tablas se embadurnaban de parafina y las empleaban los niños para resbalar en las lomas de los potreros.

Recreo. Concierto de la filarmonía o banda militar a las 11 a.m., los jueves o los domingos.

Retreta. Concierto de la filarmonía o banda militar en el quiosco, los domingos o días festivos.

Rodar aros. Echar a rodar, por los pedregosos caminos, el aro de hierro o alambre, con ayuda de una manigueta del mismo material.

Sánguche. Sándwich, emparedado.

Sesteo. Descanso del grupo familiar después de una jornada larga de montar en carreta.

Sombrero de pelo. Sombrero de fieltro o especie de borsalino.

Tachuela. Niño dedicado al cuidado de carros.

Talanguera. Cuatro horquetas en cuya parte superior se colocaban los bambúes y al través de los bambúes, las cañas de castilla, de donde se colgaba el tabaco.

Tenderse a la larga. Dormir, descansar, distenderse.

Tope. Caballada, tropel de caballos enjaezados y con sus respectivos jinetes.

Tora. Arbusto de tallo alto y acorchado, pertenece a la familia de las compuestas.

Trajeado. Vestido elegantemente.

Troja. Lugar o cuarto aparte de la casa donde se custodiaban los granos, los aperos de los bueyes y de los caballos.

Trompada. Golpe seco con el puño cerrado que se propinan los peledores.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARCA Vásquez, Carlos Alberto (1999). *Siglo y medio de entidades palmareñas*. Palmares, Costa Rica: ed. del autor.
- AZOFEIFA C, Eduardo (1986). *Toponimia cantonal de Costa Rica: aproximaciones*. San José: IFAM.
- ALFARO, Arturo (2002). “114 años de fundación del cantón de Palmares”. En *El Alajuelense*, del 23 agosto al 5 de setiembre. Alajuela, Costa Rica.
- BLANCO, Fabio (1996). “Cien años de la Virgen de Mercedes”. En *Clásica. Revista Cultural*. Año IV, n.º 26, diciembre: 6.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE OCCIDENTE (1979-1985). “Plan de Desarrollo del Centro Universitario de Occidente”. Alajuela: s.e.
- COEDITORES CATÓLICOS DE MÉXICO (1992). *Catecismo de la Iglesia católica*, segunda edición. N.ºs 763 y 765. Librería Editrice Vaticana: México.
- COOPAVEGRA, R.L. (2007). *COOPAVEGRA R.L. 50 años (1957-2007)*. Palmares, Costa Rica.
- Dirección General de Estadística y Censos (1984). “Población censada de Costa Rica, según cantones y sexo”. San José: s.e.

- GONZÁLEZ Feo, Mario (1975). "La Iglesia en Palmares". En *Papel impreso*. N.º 11, enero: 2. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Libros de actas municipales de Palmares*. Tomos del I al VIII (1835-1950).
- LOBO L., Alexandra (1986). "Estudio de salud de la comunidad de Palmares" (material inédito). Palmares, Costa Rica.
- MORERA C., Carlos Luis (1957). *Palmares de antaño y de hoy*. Número único, diciembre. Palmares, Costa Rica: ed. del autor.
- MORERA C., Carlos Luis (1968). *Colegio de Palmares, 1968*. San José: Instituto Técnico Don Bosco.
- MORERA C., Carlos Luis (1983). *Bodas de Plata del Colegio de Palmares, 1958-1983*. Palmares, Costa Rica: ed. del autor.
- MORERA C., Carlos Luis (1988). *Memorias y anécdotas de Palmares*. Palmares: ed. del autor.
- MORERA C., Carlos Luis (1991). *Centenario 1891-1991. Escuela Dr. Ricardo Moreno Cañas. Memorias escolares y anécdotas zaragozanas*. Zaragoza de Palmares, Costa Rica: ed. del autor.
- MORERA C., Carlos Luis (1999). *1899-1999. Centenario de la Escuela Pbro. Venancio de Oña y Martínez. Memorias escolares y anécdotas santiagueñas*. Santiago de Palmares, Costa Rica: ed. del autor.
- MORERA C., Carlos Luis (2004). *Breve síntesis histórica de la parroquia de Palmares, 1866-2004*. Palmares, Costa Rica: Imprenta Hnos. Ledezma Vásquez.
- MORERA L., Ana Rita (1996). "Historia del órgano del templo de Palmares". En *Clásica. Revista Cultural*. Año IV, n.º 26, diciembre.
- MORERA L., Ana Rita (1994). *Un recuerdo para mis nietos. De la autobiografía de don Alberto Morera Vargas*. Palmares: ed. de la autora.

- OÑA Y MARTÍNEZ, Venancio (1947). "Algo sobre el Congreso Eucarístico de Palmares" (álbum inédito). Palmares, Costa Rica.
- ORTEGA Y GASSET, José (1989). *La rebelión de las masas*. Editorial Andrés Bello: Chile.
- RODRÍGUEZ S., Javier (1996). "Entre anónimos y conocidos". En *Clásica. Revista Cultural*. Año IV, n.º 26, diciembre: 24.
- ZAMORA H., Carlos Manuel (2000). *El Valle de los Palmares: historia de Palmares de Alajuela*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

ÍNDICE

<i>A MANERA DE PRÓLOGO</i>	XI
Capítulo I Generalidades del cantón de Palmares	
Posición geográfica	3
Linderos	3
Área y población.....	3
Orografía, hidrografía y clima	4
División política.....	5
Cantonato.....	5
Capítulo II Colonización del Valle de los Palmares	
Antecedentes históricos	10
Población de Palmares	13
Anexión de los distritos de Candelaria y Santiago de Palmares.....	16
Palmares y las aspiraciones de San Ramón por convertirse en provincia	20

Capítulo III

Infraestructura urbana y temas socioeconómicos

Red vial: calles, aceras y cunetas del cuadrante	25
Caminos distritales	26
Carretera Panamericana	28
Alumbrado público	31
La cañería	33
Recolección de basura	36
Los poyitos y el parque	37
La plaza de deportes y el estadio	41
La vivienda	44
Los carros en Palmares	46
Tabaco	49
El café y la Cooperativa de Caficultores de Palmares, R.L.	51
Inicios de COOPEPALMARES, R.L.	53
Caña india Coopeindia R.L.	56
COOPAVEGRA, R.L.	58

Capítulo IV

Salud pública

Desde los inicios hasta la instalación de la Caja Costarricense de Seguro Social	63
Palmares y el hospital sin paredes	65
Los EBAIS	67
Hogar de Ancianos	69

Capítulo V

Historia del templo y de la parroquia

De la construcción del templo	73
Iglesia de Palmares.....	74
Las campanas del templo	82
Historia del órgano	83
Separación de Palmares de la parroquia de San Ramón.....	84
Primeros sacerdotes en Palmares.....	89
El jocismo y el Congreso Eucarístico de 1947.....	93
Los turnos en la parroquia de Palmares.....	95
Nómina de los sacerdotes que han ejercido en la parroquia, desde su fundación y hasta nuestros días.....	98
Padre Esteban Echeverri, 1891-1897.....	101
Padre Manuel Bdo. Gómez, 1897-1920.....	101
Padres Rubén García, 1919-1920 y Mardoqueo Arce, 1920-1938.....	101
Padre Ramón Junoy, 1938-1946.....	102
Padre Venancio Oña y Martínez, 1946-1961.....	102
Padre Alcides Ruíz Castillo, 1961-1981.....	103
Padre Jaime Saborio Palma, 1981-1987.....	105
Padre Fabio Blanco Cubillo, 1989-1993.....	105
Padre José Luis Morales Rodríguez, 1993-2000.....	106
Padre Carlos Enrique Solís Soto, 2001-2004.....	108
Padre Luis Guillermo Pérez Barrantes, 2004 a la actualidad.....	110

Capítulo VI

La educación en Palmares

Educación primaria.....	117
Educación secundaria	120
Biblioteca pública	122
Población escolar	125

Capítulo VII

Las artes en Palmares

La filarmonía y la música	129
Reglamento de la Filarmonía Municipal de Palmares.....	131
El orfeón.....	135
Las artes plásticas.....	136
El teatro	138

Capítulo VIII

Deportes y recreación

El fútbol en Palmares	143
Palmares en Terceras Divisiones.....	147
Palmares en Segundas Divisiones.....	148
Palmares en Primeras Divisiones: 25 de junio de 1989	150
Las fiestas cívicas	150
“Lo cortés no quita lo valiente”	156

Capítulo IX

Fechas memorables

Cincuentenario de Palmares.....	159
Miscelánea de fechas memorables.....	161

Capítulo X

Temas anecdóticos y costumbrismos

Jacoba.....	165
De cómo se robaron la milpa de ñor Tranquilino	169
El Día de Judas	173
La cogida de gallitos.....	177
Por las malditas precisas	181
Una familia hospitalaria	185
Una familia patriarcal.....	189
Un viaje en carreta	191
Un viejo peluquero que va a peluquear y sale peluqueado	197

ANEXOS

Anexo 1. Himno a Palmares.....	201
Anexo 2. Palmares, tierra bendita.....	203
Anexo 3. Himno al Colegio de Palmares	207
Anexo 4. Himno a la Escuela Central de Palmares	209
Anexo 5. Sacerdotes palmareños.....	211

GLOSARIO DE REGIONALISMOS	213
BIBLIOGRAFÍA	219

Otros títulos de esta serie
EUNED
¡Nuestros libros tienen la palabra!

Pasado y presente del cantón de Goicoechea
FRANCISCO ENRÍQUEZ SOLANO

Así era Curré
Una visión de la comunidad indígena de Curré
de principios del siglo XX hasta la década de los años 50
JOSÉ RODOLFO ROJAS GONZÁLEZ

Naranjo y su historia
JOSÉ LUIS TORRES

Historia y tradición en Potrero Grande
Un pueblo costarricense de origen chiricano-panameño
JOSÉ LUIS AMADOR

Misael Solís: un siglo en Zarcero
JUAN RAMÓN MURILLO

El cantón de San Rafael de Heredia
POMPILIO SEGURA CHAVES

175 años de historia de Palmares, 1834-2009
se terminó de imprimir en el mes de julio de 2011,
en los Talleres Gráficos de la editorial EUNED.

Su edición consta de 1000 ejemplares
impresos en papel bond 75 gramos
con forro de cartulina barnizable
y acabados en barniz ultravioleta.

Estuvo al cuidado
de la Dirección Editorial de la UNED.

Revisión filológica:
Ariadna Calderón Herrera

Corrección de pruebas:
Ariadna Calderón Herrera y el autor

Artes finales:
Ileana Carranza Quesada

Editor gráfico y productor editorial:
Daniel Villalobos Gamboa

Imposición digital:
Giovanna Calderón Zúñiga



EUNED
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
ESTATAL
A DISTANCIA

CARLOS LUIS MORERA CASTILLO

Nació un 4 de mayo de 1933 en Zaragoza de Palmares. Realizó sus estudios en el Instituto de Formación Profesional del Magisterio, donde obtuvo el grado de maestro de Enseñanza Primaria; en la Escuela Normal Superior (Universidad Nacional) se graduó como profesor de Estado y obtuvo la licenciatura en Administración Educativa en la Universidad de Costa Rica. Además, realizó estudios en la Universidad de Zagreb, Croacia, y en la Universidad de Norman, Oklahoma, Estados Unidos. Se ha desempeñado como maestro en la Escuela Central de Palmares, jefe administrativo de las sucursales del Seguro Social en Palmares y San Ramón, director del Centro Académico de la UNED en esta misma región, profesor de italiano en la Universidad de Costa Rica, subdirector del Colegio de Palmares, así como director de la Saint Paul Primary School en San Ramón y de la Escuela Técnica La Tigra, en San Carlos. Ha publicado los siguientes textos: *Palmares de antaño y de hoy* (1968), *Los diez años del Colegio de Palmares* (1968), *Las bodas de plata del Colegio de Palmares* (1983), *Memorias y anécdotas de Palmares* (1988), *Memorias escolares y anécdotas zaragozanas* (1991), *Memorias escolares y anécdotas santiagueñas* (1999) y *Breve síntesis histórica de la parroquia de Palmares* (2004).

Serie Historia Local 7

La colección en la que se inscribe este volumen pretende llevar al público una serie de obras relativas a la historia local. El estudio de una localidad implica un esfuerzo por encontrar documentación oral y escrita, exigencia necesaria para abordar correctamente esta temática. En esta colección, las obras son escritas por profesionales de la historia e indagan las peculiaridades de la geografía local, la interpretación del origen histórico, y las diferentes facetas de la vida económica, social, cultural, religiosa e institucional del lugar. Asimismo, la colección recoge trabajos que relatan las vivencias locales de muchos vecinos y, más que historias locales, son relatos de vida convertidos en fuentes de investigación para los historiadores. Esperamos que este trabajo, al igual que las otras obras de la colección, contribuyan a fomentar la identidad local, así como la investigación histórica en general.

ISBN 978-9968-31-852-5



9 789968 318525